

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia

Recuento Histórico de Watergate
El escándalo visto por sus protagonistas

Tesis

Que Presenta

María José Celis Marín

Para Obtener el Grado De

Licenciada en Historia

Asesor: Leonardo Lomelí V.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi mamá, de quien estoy orgullosa y a la que le agradezco el haber trabajado tanto para que yo cumpliera mis metas. Te quiero.

A Norms, porque siempre ha cuidado de mí incluso cuando no tenía por qué. Por siempre hacerme sentir importante. Te extraño y te admiro.

A Nef, cuya honestidad brutal siempre me ha servido de guía. Por toda la diversión y la música. A Laura, por compartirlo.

A mi papá, por haber sido una enorme fuente de inspiración. Por haberme guiado en este viaje. Te quiero.

A Becky y a Rafa por ser tan generosos siempre y sin cuya ayuda no estaría aquí. Al resto de mi familia, a quienes quiero mucho. A Andrea en especial por ser además una gran amiga.

A Leonardo, mi asesor, por haber tenido siempre la puerta abierta.

A Marisa Pérez, por haber metido presión y por confiar en mí.

A Ricardo Gamboa, Jorge Castañeda y Estela Báez, por toda su ayuda.

A los doctores Álvaro Matute y Evelia Trejo, por el excelente trato que he recibido de su parte en el tiempo que he tenido el placer de trabajar con ellos.

A mis maestros y amigos de la UNAM, de quienes aprendí tanto y quienes hicieron de mi carrera una experiencia maravillosa.

A Mariana, por estar siempre en las buenas y en las malas.

A Clau, por todos sus años de amistad.

A Gallo y a Diego, por ser tan buenos amigos.

A mi familia extendida (Familia Brogeras, y Familia García de León) por abrirme las puertas de su casa, entre otras cosas.

A mis amigos de *Puntos* (a todos, pero con sus consentidos), por conocerlos ha sido una experiencia...¡única! Por los *Jueves Divinos*.

A Don Mario Moya (†), por su amabilidad, su tiempo y gran disposición para ayudarme con este trabajo.

A Ema y a Bonche, guau.

Índice

Presentación	Pág. 1
Introducción	Pág. 12
Capítulo Uno: El ascenso de un presidente	
A. Biografía política de Nixon	Pág. 16
B. La Casa Blanca de Nixon	Pág. 22
Capítulo Dos: “I’m not a crook”	
A. Definición de Watergate	Pág. 32
B. Crónica de los hechos	Pág. 34
a. Explota la bomba	Pág. 43
b. Garganta Profunda	Pág. 45
C. Previo a las elecciones	Pág. 47
D. Segundo periodo	Pág. 54
Capítulo Tres: Los testimonios	Pág. 64
a. Howard Hunt	Pág. 65
b. Jeb Stuart Magruder	Pág. 72
c. John Dean	Pág. 78
d. Leon Jaworski	Pág. 84
e. Charles Colson	Pág. 89
f. Richard Nixon	Pág. 96
g. Harry R. Haldeman	Pág. 109
h. Vernon Walters	Pág. 117
i. Henry Kissinger	Pág. 119
j. Gordon Liddy	Pág. 121
k. John Ehrlichman	Pág. 126
Consecuencias y Conclusiones	Pág. 134
Bibliografía	Pág. 140

Presentación

El interés personal que desarrollé en los últimos años por el controvertido presidente norteamericano Richard Nixon y en especial por el escándalo Watergate, se vinculó con un tema contemporáneo que también me ha llamado la atención durante mucho tiempo: el asesinato del Presidente John F. Kennedy. Este magnicidio impactó la mente de miles de personas debido a la dimensión del acontecimiento. Cuando llegó el momento de escoger tema para mi tesis, amplié mis lecturas acerca de este intrigante suceso porque quería hacer un trabajo sobre él. Mi interés aumentó a medida que iba avanzando en mis consultas, mas me daba cuenta lo difícil que sería escribir algo novedoso o encontrar un nuevo enfoque para tratarlo. Al profundizar y ampliar mi revisión bibliográfica me di cuenta de que el nombre de Richard Nixon aparecía con sorprendente frecuencia. Una parte importante de la historia de Kennedy se relaciona directamente con él. Hasta cierto punto, los dos expresidentes tuvieron vidas políticas paralelas. Y por este motivo decidí ahondar en el tema y descubrí en Nixon un personaje que resulta fascinante estudiar por su enorme complejidad.

El 24 de mayo de 2005, justo cuando comenzaba a leer acerca de Watergate, este tema recobró relevancia mundial debido a que la revista *Vanity Fair* publicó uno de los secretos mejor guardados: la revelación del nombre de “Garganta Profunda”, la misteriosa fuente de información de los periodistas Bob Woodward y Carl Bernstein, quienes durante más de dos años fueron desenredando los secretos de Watergate a través de las páginas del *Washington Post*. El interés mundial que volvió a suscitar me inspiró hacer una

revisión del tema, debido a que las nuevas generaciones conocen poco las profundas consecuencias que tuvo sobre el sistema político norteamericano e ignoran que dichas consecuencias siguen teniendo vigencia.

La trascendencia de Watergate es tal, que marcó un parteaguas en la política norteamericana porque eliminó a los viejos miembros del Partido Republicano para darle entrada a un nuevo grupo de poder, mismo que sigue ejerciendo su influencia en el gobierno a más de 30 años de su llegada. Ese grupo tuvo participación en la administración Nixon pero no pertenecieron a su círculo más cercano, entre ellos estuvieron Ronald Reagan, George Bush, Colin Powell, Donald Rumsfeld y Dick Cheney.

La mayoría de las fuentes que consulté para este trabajo son testimonios personales de algunos involucrados. Sin embargo cabe hacer la aclaración que no incluí todos los testimonios que escribieron éstos por la simple razón de que son libros difíciles de encontrar ya sea porque nunca los tradujeron al español o porque simplemente jamás llegaron a México; es el caso de los libros de Jim McCord, A piece of tape; de Mark Felt, The FBI Pyramid; de Allen Dulles, The craft of intelligence, de John Sirica, To set the record straight y otros libros escritos por John Dean y Bob Haldeman. Por otra parte, también es importante señalar que no consulté periódicos de la época, ni revistas ni documentos; esto se debe a que el tema de esta tesis son las versiones de cada uno de los involucrados, testimonios que no se encuentran en las fuentes hemerográficas.

Entre las fuentes analizadas están la serie de videos que contienen la entrevista que el periodista inglés David Frost hizo a Richard Nixon en 1977; películas, la revista *Vanity Fair* de julio del 2005, una entrevista que le realicé al Lic. Mario Moya Palencia, quien fue Secretario de Gobernación de nuestro país durante Watergate, y por último, varias páginas de Internet.

La intención de este trabajo es recrear los acontecimientos que se conocieron como Watergate pero vistos a través de los ojos de aquellos que estuvieron involucrados y participaron, y ofrecer una perspectiva global de uno de los momentos más dramáticos en la historia política de Estados Unidos. El propósito es ofrecer un trabajo que compile distintos puntos de vista y con ello, permitir que el lector se forje su propia idea de Watergate y de Richard Nixon. Para este objetivo he dividido el trabajo en tres capítulos: el primero explora la vida y personalidad del Presidente Nixon, el segundo es una explicación de los hechos conocidos como Watergate, el tercero es una revisión historiográfica de las versiones escritas por los protagonistas y por último las consecuencias y conclusiones.

Debido a la gran cantidad de personas involucradas a continuación expongo un cuadro con algunos nombres y su relación con los hechos¹:

1.	Abplanalp	Robert	Millonario amigo de Nixon.
2.	Agnew	Spiro	Vicepresidente de Nixon. Acusado de haber recibido sobornos cuando era gobernador de Maryland.

¹ Las siglas CREP significan Comité para Reelegir al Presidente. Los “Plomeros” fueron una unidad de espionaje organizada por la Casa Blanca. A lo largo del texto se explica la formación de ambos.

3.	Anderson	Jack	Periodista del <i>New York Times</i> . Durante años encabezó la lista de los más odiados por la administración Nixon.
4.	Baker	Bernard	Uno de los asaltantes de Watergate. Participó en la invasión a "Bahía de Cochinos".
5.	Baldwin	Alfred	Miembro del equipo de seguridad del CREP y encargado de llevar el puesto de escucha del primer asalto a Watergate.
6.	Beard	Dita	Empleada de la ITT que supuestamente escribió un memo delatando a John Mitchell por aceptar sobornos.
7.	Bennett	Robert	Dueño de la agencia de relaciones públicas <i>Robert Mullen Company</i> , fachada de la CIA y cuyo principal cliente era Howard Hughes.
8.	Bernstein	Carl	Periodista del <i>Washington Post</i> .
9.	Bork	Robert	Sucesor de Elliot Richardson y William Ruckelshaus en el Departamento de Justicia. Despidió a Archibald Cox.
10.	Bradlee	Ben	Famoso editor en jefe del <i>Washington Post</i> .
11.	Brown	Pat	Contrincante de Nixon en las elecciones para gobernador de California en 1962.
12.	Bull	Stephen	Miembro del equipo de redacción de discursos de la Casa Blanca.
13.	Bush	George	Presidente del Partido Republicano al momento de Watergate e inmediatamente después director de la CIA.
14.	Butterfield	Alexander	Uno de los ayudantes de Haldeman y encargado del sistema de cintas de la Casa Blanca. Posteriormente nombrado Administrador de Aviación Federal luego del accidente de avión en el que murió Dorothy Hunt.

15.	Buzhardt	Fred	Abogado del Presidente.
16.	Caddy	Douglas	Destacado abogado de Washington y amigo de Bernard Baker. Defendió a los asaltantes en el primer juicio.
17.	Caulfield	John	Encargado de cuestiones de seguridad en la Casa Blanca. Aunque ya no trabajaba para Nixon cuando Watergate, fue acusado por el espionaje político que realizó.
18.	Chambers	Whittaker	Comunista que acusó a Alger Hiss de espionaje.
19.	Chapin	Dwight	Encargado de la agenda del Presidente Nixon.
20.	Chotiner	Murray	Primer operador político de Nixon.
21.	Clawson	Kenneth	Sub director de prensa de la Casa Blanca.
22.	Colson	Charles	Consejero del Presidente. Hombre encargado de llevar a cabo las peticiones especiales de Nixon.
23.	Connally	John	Ex Gobernador demócrata de Texas, Secretario del Tesoro de Nixon y uno de sus colaboradores más cercanos. Connally cambió de partido durante el gobierno de Nixon.
24.	Cox	Archibald	Fiscal Especial para el caso Watergate, fue despedido en la "Masacre del Sábado por la Noche".
25.	Dean	John	Consejero legal de la Casa Blanca.
26.	Dulles	Allen Welsh	Director de la CIA hasta 1961.
27.	Ehrlichman	John	Principal consejero presidencial en asuntos internos. Ordenó crear a los "Plomeros".
28.	Eisenhower	Dwight David	"Ike"; Presidente de EU de 1953 a 1961. Supremo Comandante de las Fuerzas Aliadas en la Segunda Guerra Mundial.
29.	Ellsberg	Daniel	Funcionario del Departamento de Defensa quien trabajó con

			McNamara en los <u>Papeles del Pentágono</u> y los filtró a la prensa.
30.	Ervin	Sam	Presidente del Comité Especial del Senado para indagar practicas de campañas e investigó Watergate.
31.	Felt	Mark	Sub director del FBI. Mejor conocido como "Garganta Profunda".
32.	Fielding	Lewis	El médico psiquiatra que atendía a Daniel Ellsberg.
33.	Ford	Gerald	Sucesor de Nixon. Le concedió controvertido indulto.
34.	Frost	David	Periodista inglés que entrevistó a Nixon en exclusiva en 1977.
35.	Fullbright	William	Senador quien recibió una de las tres copias de los <u>Papeles del Pentágono</u> .
36.	Gahagan Douglas	Helen	Contrincante de Nixon en las elecciones para el senado de 1950.
37.	Garment	Leonard	Abogado del Presidente.
38.	Geyelin	Phil	Empleado del <i>Washington Post</i> quien recibió una de las copias de los <u>Papeles del Pentágono</u> .
39.	González	Virgilio	Uno de los asaltantes de Watergate. Agente de la CIA por contrato.
40.	Graham	Katherine	Dueña del <i>Washington Post</i> y principal apoyo de Woodward y Bernstein.
41.	Gray	Patrick III	Director del FBI inmediatamente después de la muerte de Hoover. Destruyó evidencias de Watergate.
42.	Haig	Alexander	Sucesor de Haldeman como Jefe de Personal. Fuerte miembro del Partido Republicano quien se lanzó a la presidencia en 1980.
43.	Haldeman	Harry Robbins	"Bob"; Jefe de Personal de la Casa Blanca.
44.	Helms	Richard	Director de la CIA durante Watergate.
45.	Hersh	Seymour	Periodista. Fuerte crítico de la guerra de Vietnam.

46.	Hiss	Alger	Funcionario del Depto. de Estado con Roosevelt y Truman. Acusado de espionaje y enjuiciado por Richard Nixon.
47.	Hoover	John Edgar	Director del FBI hasta 1972.
48.	Hughes	Howard	Excéntrico millonario enemigo de los demócratas.
49.	Hummer	Ed	Supuesta fuente del FBI quien pasaba información a Nixon durante el caso Hiss.
50.	Hunt	Howard	Ex agente de la CIA. Trabajó en los "Plomeros" y fue uno de los cinco asaltantes del Watergate.
51.	Hunt	Dorothy	Esposa de Howard Hunt quien murió en Chicago en sospechoso accidente aéreo.
52.	Jaworski	León	Fiscal Especial para el caso Watergate.
53.	Johnson	Lyndon Baines	Presidente de EU 1963 a 1968.
54.	Kalmbach	Herb	Abogado de Nixon y sub director de finanzas del CREP.
55.	Kennedy	John Fitzgerald	Presidente de EU 1961 a 1963.
56.	Kennedy	Edward	"Ted"; Principal enemigo y blanco político de Nixon.
57.	Kissinger	Henry	Jefe del Consejo de Seguridad Nacional y posteriormente Secretario de Estado.
58.	Kleindienst	Richard	Procurador General (Fiscal General) luego de la renuncia de Mitchell.
59.	Krogh	Egil	"Bud"; ayudante de Ehrlichman. Formó a los "Plomeros".
60.	LaRue	Fred	Sustituyó a Kalmbach cuando éste se rehusó a seguir reuniendo dinero para los acusados. No tenía ningún puesto en la administración.
61.	Liddy	Gordon	Ex agente del FBI, parte del grupo de los "Plomeros" y principal responsable de la elaboración del plan de entrada al Comité Demócrata.
62.	Magruder	Jeb Stuart	Encargado de relaciones públicas y posteriormente sub director del CREP.

63.	Marchetti	Victor	Ex agente de la CIA y su principal acusador. Autor del primer libro censurado en EU.
64.	Mardian	Robert	Sub Procurador General. Íntimo amigo de John Mitchell. Fue acusado de conspiración para obstruir la justicia.
65.	Martínez	Eugenio	Asaltante de Watergate.
66.	McCarthy	Joseph	Senador por Wisconsin y famoso por su cacería de comunistas.
67.	McCord	James	Agente del FBI y de la CIA. Miembro de los "Plomeros". Posteriormente director de seguridad del CREP y experto en electrónica.
68.	McGovern	George	Candidato demócrata a la presidencia en 1972.
69.	McNamara	Robert	Presidente de la Ford Motor Co. y Secretario de Defensa con los presidentes Kennedy y Johnson.
70.	Mitchell	John	Procurador General (Fiscal General). Director del CREP.
71.	Mitchell	Martha	Problemática esposa de John Mitchell quien continuamente filtraba información a la prensa.
72.	Moya Palencia	Mario	Secretario de Gobernación de México durante Watergate.
73.	Nixon	Richard Milhous	Presidente de EU de 1969 a 1974. Vicepresidente de Eisenhower.
74.	O'Brien	Larry	Presidente del Partido Demócrata y blanco del espionaje de Watergate.
75.	Ogarrio	Manuel	Nombre del supuesto dueño de una cuenta bancaria mexicana donde se lavó el dinero de Watergate. Vernon Walters lo nombra como "Guena".
76.	Paisley	John	Director de la oficina de seguridad de la CIA al mismo tiempo que era un "Plomero".
77.	Parkinson	Kenneth	Consejero del CREP.
78.	Petersen	Henry	Sub Procurador General.

79.	Powell	Colin	Trabajó en la Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca donde conoció al futuro Secretario de Defensa de la administración Reagan con quien trabajaría como sub secretario.
80.	Rabasa	Emilio O.	Secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno del presidente Echeverría.
81.	Reagan	Ronald	Gobernador de California. Uno de los altos líderes del Partido Republicano durante Watergate.
82.	Rebozo	Bebe	Mejor amigo de Nixon. Se encargaba de administrar dinero del Presidente.
83.	Richardson	Elliot	Procurador General luego de Kleindienst; renunció en protesta del despido de Archibald Cox.
84.	Rockefeller	Nelson	Millonario gobernador de Nueva York. Enemigo de Nixon y gurú de Kissinger. Sucedió a Gerald Ford como Vicepresidente.
85.	Rogers	William	El primer Secretario de Estado de Nixon.
86.	Roosevelt	Franklin Delano	Presidente de EU de 1933 a 1945.
87.	Ruckelshaus	William	Director del FBI luego de la destitución de Patrick Gray.
88.	Rumsfeld	Donald	Consejero del Presidente Nixon y miembro de su gabinete.
89.	Ryan	Pat	Esposa de Richard Nixon.
90.	Segretti	Donald	Contratado por el CREP para boicotear la campaña demócrata.
91.	Sirica	John	Juez Jefe de la Corte de Distrito del Distrito de Columbia.
92.	Sloan	Hugh	Ayudante de Haldeman. Nombrado tesorero del CREP.
93.	St. Clair	James	Primer abogado de Colson y luego abogado de Nixon.
94.	Stans	Maurice	Secretario de Comercio y Director de Finanzas del CREP.

95.	Strachan	Gordon	Ayudante de Haldeman. "Hombre de avanzada" del CREP.
96.	Sturgis	Frank	Uno de los asaltantes de Watergate. Agente por contrato de la CIA.
97.	Truman	Harry S.	Presidente de EU de 1945 a 1953. Vice presidente de Franklin D. Roosevelt.
98.	Vesco	Robert	Financiero que quebró una empresa suiza con dinero de grandes personalidades alrededor del mundo. En el caso también estaba involucrado Donald Nixon, sobrino del Presidente. Ambos fueron fugitivos durante más de 20 años.
99.	Walters	Vernon	Sub director de la CIA durante Watergate.
100.	Woods	Rose Mary	Secretaria de Richard Nixon y quien supuestamente borró la cinta de los 18 min. y medio.
101.	Woodward	Robert	Periodista del <i>Washington Post</i> . Amigo de Mark Felt.
102.	Young	David	Asistente de Kissinger que estaba asignado a asuntos internos y trabajaba con Bud Krogh.
103.	Ziegler	Ronald	Jefe de prensa de la Casa Blanca.

Introducción

El siglo XX en Estados Unidos fue de cambios asombrosos e inició un proceso que convirtió a esta nación en la potencia dominante. El poder que Europa concentró y detentó durante siglos, se movió a América y el desarrollo que se produjo en todos los ámbitos fue vertiginoso. La supremacía económica, política, militar, tecnológica e industrial de la naciente potencia fue contundente. La Segunda Guerra Mundial marcó un cambio en las relaciones internacionales: el fin del colonialismo y el comienzo de la Guerra Fría. Nacieron las esferas de influencia y surgió el mundo bipolar, en el cual la competencia entre las dos superpotencias se sentía en todos los aspectos de la vida humana. Un gran temor se apoderó de las mentes de las personas: el miedo nuclear. El efecto de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, se dejó sentir no sólo en Japón sino en todos los rincones del planeta. Comenzó la carrera armamentista y el pánico se desató. Se acentuó el control sobre las actividades civiles para evitar el espionaje y fugas de información que pudieran llevar a un ataque por parte de los enemigos. Es sólo en este contexto de zozobra e incertidumbre que se puede explicar el súbito encumbramiento que el joven legislador californiano Richard Nixon alcanzó luego de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de que para muchos Franklin Delano Roosevelt fue el salvador de la economía americana luego de los desastrosos gobiernos republicanos y quien llevó a EU al triunfo en la Segunda Guerra Mundial, su herencia no pudo ser capitalizada por el Partido Demócrata ya que su heredero, Harry Truman, destrozó su legado en unos cuantos años, dejando al país sumergido en crisis económica y política, sin mencionar los otros fracasos de su administración, como la Guerra de Corea y las primeras incursiones en Indochina. En estas circunstancias, a Estados Unidos le urgía un gobierno unificador en tiempos de paz y lo encontró en el héroe de guerra, el republicano Dwight David Eisenhower, quien sin tener experiencia política previa, pero con gran popularidad, pudo llegar a la presidencia norteamericana.

Richard Nixon se hizo de renombre por haber participado junto con el senador Joseph McCarthy, en la persecución de comunistas de los años cincuenta; manejó su incipiente carrera política de tal manera que se convirtió en la contraparte que compensaría las carencias políticas de Eisenhower en la fórmula para la Presidencia del Partido Republicano. Nixon logró sacar el mayor provecho del sentimiento anticomunista que imperaba en Estados Unidos. Desde el comienzo exhibió habilidad para manipular los hechos y trabajarlos en su beneficio.

La popularidad política de Nixon durante los primeros años de su carrera, se debe casi exclusivamente a un acontecimiento: el caso Hiss, que por siempre lo marcó como un cazador anticomunista producto de la psicosis creada por el senador McCarthy. El caso Hiss comenzó cuando en agosto de 1948, un

testigo de nombre Whittaker Chambers involucró como espía comunista a Alger Hiss, un funcionario del Departamento de Estado. Hiss, durante uno de los juicios, negó de manera rotunda cualquier relación con Chambers, un comunista confeso que había desertado del Partido Comunista y supuestamente trató de convencer a Hiss de hacer lo mismo². En contra de todo lo esperado Nixon logró comprobar que Hiss había cometido perjurio, cuando Chambers sacó de una calabaza de su granja unos microfilmes que contenían documentos del Departamento de Estado que le había entregado el círculo de espías al que supuestamente pertenecía Hiss³. Se comprobó que Hiss sí había tenido una relación cercana con Chambers, lo que lo hizo ver como culpable de espionaje, aunque ese cargo nunca se comprobó. Para ganar este caso no sólo se utilizaron las evidencias de Chambers, también Nixon se apoyó en una fuente del FBI llamado Ed Hummer⁴. Esta investigación lo lanzó a la escena nacional y consiguió fuerte apoyo por todo el país. Fue así como logró crear la *Ley de Seguridad Nacional McCarthy-Nixon*, la cual dio libertad plena al gobierno para cazar comunistas (1950), incluso cuando el cargo no fuera probado⁵.

La elección de Nixon para la candidatura a la vicepresidencia se debió a varios factores, pero sobre todo al hecho de que la fórmula republicana se complementaba: Ike no tenía experiencia política, pero era un guerrero y líder

² Morison, Samuel Eliot, et. Al. *Breve historia de Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. Pág. 813

³ Weisberger, Bernard A. *Family Encyclopedia of American History*. 1975, Reader's Digest, EUA.

⁴ Manchester, William. *Gloria y Ensueño*. España, Ediciones Grijalva, 1977. Vol. 2. Pág. 947.

⁵ *Idem*. Pág. 814

mundial, y Nixon tenía experiencia en política nacional y contacto con el Congreso. Ike no era liberal pero no era tan conservador como Nixon. Uno era viejo y el otro joven. Esta mezcla de personalidades, aunada al desgaste político del Partido Demócrata hicieron de la fórmula Eisenhower-Nixon la pareja triunfante en las elecciones de 1952.

Capítulo Uno: El ascenso de un Presidente

A. Biografía política de Nixon

Richard Milhous Nixon nació el 9 de enero de 1913, en Yorba Linda, California, en el seno de una familia humilde y de religión cuáquera, circunstancias que lo marcaron en su vida personal y en su comportamiento como político. Recibió una beca a Harvard y otra a Yale, las cuales declinó por no tener suficiente dinero para pagar sus otros gastos, así que se graduó en la Universidad de Whittier, en California, y luego se tituló de la Escuela de Leyes de la Universidad de Duke¹. Ahí conoció la Filosofía Sureña, que lo dejó impresionado y que tendría mucha influencia sobre su carrera política. Al terminar sus estudios viajó a Nueva York en busca de un empleo en el FBI, más no lo obtuvo². Este hecho no ayudó a mejorar la mala imagen que él tenía de la Costa Este. Después de ejercer algunos años la abogacía en su pueblo natal y de casarse con Pat Ryan, se enroló en la Marina para participar en el frente del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial³.

A su regreso decidió lanzarse como candidato al Congreso por California por el Partido Republicano, de políticas conservadoras, y que se ajustaba a la personalidad y creencias de Nixon. Durante su campaña mostró por primera

¹ Existe una anécdota que narra que el primer allanamiento que cometió Nixon fue durante estos años. Fue sorprendido revisando unos papeles dentro de las oficinas de la Universidad, porque para conservar su beca debía tener un excelente promedio y quería estar seguro de contar con él. www.wikipedia.com

² Nixon, Richard Milhous. *The memoirs of Richard Nixon*. Nueva York, Simon and Schuster, 1990. Pág. 21

³ La religión cuáquera no permite la participación de los hombres en la guerra por lo tanto Nixon no fue parte de los “drafts” obligatorios.

vez el estilo de política que usaría durante toda su vida: agresivo, con ataques personales y haciendo uso de mentiras. Éste fue el primer cargo de elección popular que ocupó. Ahí conoció al también primerizo legislador Kennedy y aunque eran enemigos políticos llevaron una relación cercana. Fue en este escenario que Nixon alcanzó renombre nacional cuando se unió al controversial Comité de Actividades antiamericanas presidido por McCarthy e impulsado por las “traiciones” cometidas por la URSS luego de la guerra. Ahí obtuvo su primera victoria política al comprobar que Alger Hiss había cometido perjurio en un juicio por espionaje. La consideró una victoria porque representó un duro golpe para los liberales, ya que además de Hiss, estaban acusados otros nueve de los pensadores de la administración Roosevelt. Harry Truman, presidente en ese momento, perdió apoyo poco a poco, incluso miembros de su mismo partido, como Kennedy, decían que sus políticas contra el comunismo no eran lo suficientemente duras⁴.

En 1950 Nixon decidió lanzarse como Senador, cargo que ganó una vez más utilizando trucos sucios y artimañas para difamar a su contrincante, la candidata Helen Gahagan Douglas. Sus tácticas fueron tan difundidas que por siempre sería conocido por el sobrenombre “Tricky Dick”.

El Partido Republicano logró convencer al General Dwight Eisenhower para que compitiera para la presidencia en 1952. La elección de Eisenhower estaba prácticamente asegurada y por eso el nombre del compañero de fórmula no era tan importante como lo hubiera sido en cualquier otra elección. Para ese

⁴ Manchester. *Op. cit.* Pág. 920

momento el Partido Republicano se encontraba dividido y al borde de la ruptura y la elección menos perjudicial para la permanencia del partido como hasta ese momento se conocía era Richard Nixon. Durante esa campaña, Nixon realizó uno de los trucos más novedosos en campañas políticas jamás hecho: usó a la televisión como arma política. Aunque desde años antes ya se utilizaban los recursos de la publicidad y la televisión como instrumentos políticos, nunca antes se había visto algo como lo que hizo Nixon. Luego de haber sido acusado de malversar fondos de la campaña para uso personal y recibir dinero y regalos de manera ilegal, compró tiempo de televisión para difundir un discurso que sería recordado como el *Discurso Checkers*, porque utilizó la lástima para hacerse de simpatizantes: dijo que el único regalo que había recibido en su vida como político era una *cocker spaniel* llamada "Checkers" y que no pensaba regresarla porque sus hijas estaban muy encariñadas con ella. El truco funcionó. Las sospechas se eliminaron y el Partido Republicano ganó las elecciones luego de veinte años de control demócrata.

La vicepresidencia de Nixon tuvo dos características que la singularizaron: Nixon fue un Vicepresidente que viajó para tratar de acercar las relaciones con otros países además de Europa, situación que se repetiría en su presidencia; y fue Presidente encargado en tres ocasiones por los problemas de salud de Ike. La primera característica tiene una anécdota que habla por sí misma: al realizar su recorrido por América del Sur, Nixon estuvo en peligro de ser asesinado a manos de una muchedumbre armada con palos y piedras. Estados Unidos había ignorado al continente americano por años y debido a ello sus relaciones eran frías y lejanas. Pero por otro lado el vicepresidente Nixon trató de acercar

las relaciones con la Unión Soviética, a pesar de su fuerte oposición al comunismo. Si algo se debe reconocer de Nixon es que siempre tuvo una actitud conciliadora con respecto a la URSS. La segunda característica, ser Presidente durante las enfermedades de Eisenhower, fue causa de temor entre los demócratas, ya que si había algo a lo que ellos temían era a que Ike muriera y su sucesor fuera un conservador tan reaccionario (en su política interna) como Nixon.

Durante el gobierno de Eisenhower se inició la escalada en la Guerra de Vietnam. Fue el inicio de una tendencia que duraría 20 años: mandar cada vez más hombres a la guerra. A pesar de que en varias ocasiones Nixon acusó a Kennedy de la guerra de Vietnam, fue la administración Eisenhower la que comenzó ese proceso⁵.

Luego de sus dos periodos como Vicepresidente, Nixon estaba listo para convertirse en el líder de su nación y pensaba que sería sencillo obtener el cargo después de ocho años de vicepresidencia. Sin embargo, muchas circunstancias acabaron con su sueño: la economía había desacelerado su crecimiento y se comenzaban a ver los primeros indicios de crisis económica luego de los prósperos años 50. Eisenhower no quiso comprometerse a una campaña pública a favor de Nixon; su contrincante era John Kennedy cuya personalidad alegre y extrovertida opacaba la personalidad algo gris del Vicepresidente. La campaña sería uno de los reveses políticos que marcarían

⁵ Johnson, Paul. *Tiempos Modernos*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1988. Pág. 636

por siempre la actitud que Nixon tendría contra sus oponentes y su forma de hacer campañas: “(...) But beyond these differences, the way the Kennedys played politics and the way the media let them get away with it left me angry and frustrated”⁶.

Es muy probable que las acusaciones de fraude electoral cometidas por los demócratas sean ciertas; sin embargo, el dinero del clan Kennedy no fue el único factor que trabajó en contra de Nixon en las elecciones del 60. Aunque prácticamente eran de la misma edad, Kennedy aparentaba ser más joven y vigoroso (incluso cuando vivió aquejado de intensos dolores productos de una lesión de la columna), tenía niños pequeños y una esposa “trofeo” (y aunque todo fuera apariencia, funcionó muy bien) y su carisma personal le hizo ganar miles de simpatizantes. Por otro lado, hubo un nuevo factor que influyó en el resultado: “an entirely new factor entered american political campaigning in 1960 with the first televised debates between two presidential candidates”⁷; los debates presidenciales fueron un fiasco para Nixon: en el primero dejó una terrible impresión puesto que estaba enfermo, mal rasurado y vestido de gris, mientras que Kennedy se veía atlético, bronceado y jovial: recordemos que una imagen vale más que mil palabras. Los siguientes debates no fueron vistos por tanta gente y por esa razón no tuvo tiempo de redimir el daño ya producido.

Nixon nunca se repuso a esta pérdida. Estaba convencido que había sido robado. Decidió retirarse a la vida privada y ejercer una vez más como

⁶ Nixon. *Op. cit.* Pág. 214

⁷ *Idem.* Pag. 217

abogado⁸. En 1962 decidió lanzarse para gobernador de California, elección que perdió frente a Pat Brown, candidato apoyado por Kennedy. Esta derrota lo hizo estallar con ira ante la mirada perpleja de los periodistas que cubrían la nota. Según John Ehrlichman, quien participó en la campaña, Nixon había bebido en exceso la noche de las elecciones porque sabía que la tendencia en contra era irreversible. Al día siguiente, con el dolor de la derrota y la resaca de la noche anterior, decidió salir ante las cámaras y expresar su enojo diciendo que la prensa siempre lo había tratado mal y que esperaba que estuvieran contentos porque ya no habría más Nixon para patear ya que renunciaba a la política de manera permanente⁹. Este desplante le ganó el desprecio de gran parte de la prensa.

Los siguientes seis años de su vida los dedicó a ganar dinero y a construir una enorme red de relaciones que le sería útil en 1968, cuando una vez más el Partido Republicano lo nominó como candidato presidencial. Para aquel momento Nixon tenía una organización grande, bien financiada y muy disciplinada, a diferencia de las últimas dos campañas. En esa organización se encontraban hombres que luego fueron protagonistas de Watergate, hombres cuya ambición, como lo dice John Dean en el título de su autobiografía, era ciega y capaz de cualquier cosa. La campaña de 1968 fue dirigida por John Mitchell, un ex socio de Nixon, y se centró en criticar la manera en que el presidente Johnson había manejado la guerra de Vietnam. A pesar de tener

⁸ Muchos de sus colaboradores mencionan en sus testimonios que Nixon realmente nunca ejerció como abogado, ya que sus puestos eran una pantalla para conseguir clientes para las firmas para las que trabajaba.

⁹ Ehrlichman, John. *Witness to power: the Nixon years*. Nueva York, Simon and Schuster, 1982. Pág. 33

candidatos fuertes, el Partido Demócrata tuvo una gran división luego del asesinato del precandidato Robert Kennedy, lo que hizo que los demócratas perdieran fuerzas y fuera más sencillo para Nixon ganar la elección. El 5 de noviembre de 1968 Nixon venció a Hubert Humphrey, el candidato demócrata, por menos del 1% en el voto popular.

Debemos recordar que la elección de Richard Nixon se dio en un clima de mucha confusión en Estados Unidos. La Guerra de Vietnam había acabado con la imagen pública del gobierno, circunstancia que trabajó en contra del Partido Demócrata ya que el mayor responsable de esto era Lyndon B. Johnson. Además, durante ese año, con dos meses de diferencia, murieron a manos de asesinos dos de las rocas de los liberales en Estados Unidos, Martín Luther King y Robert Francis Kennedy. Pocas veces se relaciona Watergate con estos dos asesinatos pero hay que tener siempre presente las circunstancias que rodearon la elección de Nixon, que explican muchos de los acontecimientos que sucedieron después.

B. La Casa Blanca de Nixon

Para cuando Nixon llegó a la Casa Blanca su personalidad era catalogada por expertos con rasgos de un individuo obsesivo compulsivo¹⁰ *v. gr.*, nunca utilizaba camisas de color azul porque opinaba que el azul no era un color lo suficientemente presidencial, incluso cuando sus asesores de imagen le decían que el azul atenuaba sus facciones duras.¹¹ Los empleados de la administración estaban de acuerdo que Nixon era incoherente, repetitivo y

¹⁰ Accoce, Pierre y Rentchnick, Pierre. *Aquellos enfermos que nos gobernaron*. Barcelona, Plaza y Janes, 1978. Págs. 80- 96.

¹¹ Dean, John. *Blind ambition*. Nueva York, Simon and Schuster, 1976. Pág. 28

necio cuando hablaba. Le tenían que repetir muchas veces lo que le decían y parecía que siempre hablaba de lo mismo. Todos estos detalles se reflejaron en el desempeño que tuvo la administración. Para balancear estos defectos, el Presidente tuvo que rodearse de personas duras que no tuvieran miedo de llevar a cabo decisiones frías y que estuvieran dispuestos a ser culpados de los errores que el mismo Nixon pudiera cometer.

Liderada por Harry Robbins “Bob” Haldeman, la Casa Blanca de Nixon era un lugar bien disciplinado. Nixon delegó gran parte de sus responsabilidades a sus ayudantes y esperaba que todas sus órdenes se obedecieran. Pero esto no quería decir que Nixon perdiera el control de las decisiones, el Presidente ordenaba y los demás obedecían. Una de las razones por la cual Haldeman fue elegido Jefe de Personal de la Casa Blanca era su carácter, duro y frío, no se dejaba impresionar fácilmente y le resultaba sencillo comunicar las difíciles decisiones que al Presidente no le gustaba anunciar. El equipo de la Casa Blanca estaba constituido en su mayoría por gente joven cuya experiencia política real no era significativa.

Algunos de los miembros de la Casa Blanca y que luego estuvieron implicados en Watergate fueron:

“Bob” Haldeman:

Californiano que había llegado al equipo de Nixon durante su campaña para gobernador, luego de trabajar para la agencia de publicidad *J Walter Thompson*. Su increíble habilidad de administrador le llevó al puesto de Jefe de Personal que desempeñó de excelente manera. Una de las características más

notables de la presidencia de Nixon fue que nadie podía verlo sin que Haldeman lo supiera. Se dedicó a crear un “muro” que protegía al Presidente de presiones políticas. En uno de sus libros, Haldeman al principio niega este hecho pero líneas adelante reconoce que la razón de la construcción del “muro” fue el mismo carácter de Nixon, quien necesitaba ser protegido de sí mismo y de personas como Charles Colson¹².

John Ehrlichman

Estudió con Haldeman y él lo llevó al equipo de campaña de Nixon como hombre de avanzada, que se encargaría de la logística previa a la llegada del candidato. Era un abogado ambientalista de Seattle y decidió dejar la práctica cuando fue invitado como ayudante a la Casa Blanca. Sus funciones eran básicamente aconsejar al Presidente en cuestiones de política interna. Después fue el encargado de atender situaciones como las protestas antibélicas, la fuga de información y el espionaje político.

John Dean:

Un joven abogado que había trabajado para el fiscal general John Mitchell. Sus tareas en la Casa Blanca eran como consejero legal en asuntos internos del país. Él mismo confiesa que se dejó impresionar por todo el glamour que su puesto involucraba. Llegó a la Casa Blanca el 27 de julio de 1970 con el fin de servir en ciertos proyectos, como por ejemplo los planes de espionaje y el uso de IRS (Internal Revenue Service) para humillar a ciertos enemigos de la administración. Era muy importante nunca utilizar el nombre del Presidente o hacerlo lo menos para no involucrarlo en caso de problemas. Pronto se dio

¹² Haldeman, Harry Robbins. *La agonía del poder*. Barcelona, Grijalbo, 1978. Págs. 90-92

cuenta de que la Casa Blanca tenía integrantes extremistas, sobre todo Colson, cuyos métodos eran bastante violentos. Durante su tiempo ahí, Dean fue testigo de muchos actos de abuso de poder: el caso ITT, la contratación de Donald Segretti para hacer trucos sucios durante las campañas y por supuesto la reunión en donde se discutió el plan de “inteligencia” que se seguiría durante la campaña de reelección.

Charles Colson

Un abogado cuyo cargo era Consejero Especial de la Casa Blanca y se dedicaba a obtener información política para el Presidente. Colson se convirtió en el consentido de Nixon porque nunca cuestionaba sus órdenes, no importaba cuán estúpidas fueran y por haber conseguido la única fotografía de Edward Kennedy con una mujer que no era su esposa¹³. Colson era conocido en la Casa Blanca como el hombre más rudo y alguna vez dijo que hubiera sido capaz de arrollar a su abuela por Richard Nixon.

Jeb Stuart Magruder:

Llegó a la Casa Blanca para ayudar a Nixon a mejorar sus relaciones públicas. Quería empezar por enseñar al Presidente a relajarse puesto que siempre aparentaba estar tenso o enojado, y por eso las personas no le tomaban cariño y la imagen que reflejaba era demasiado dura. Su estadía en la Casa Blanca no fue muy larga debido a que lo transfirieron al Comité para la Reelección del Presidente no mucho después.

Alexander Butterfield

¹³ Nixon estaba muy enojado porque el escándalo de Chappaquiddick no había eliminado políticamente a Ted Kennedy.

Ayudante del equipo de Haldeman y encargado de la seguridad interna. También estaba a cargo del equipo de grabación de la Casa Blanca. Salió de la Casa Blanca en diciembre del 72 para encargarse de la Agencia Federal de Aviación después del accidente de Dorothy Hunt.

Ron Ziegler y Kenneth Clawson

Encargados de la oficina de prensa de la Casa Blanca. Ron Ziegler fue el Secretario de Prensa más joven. Por su parte, Kenneth Clawson fue reportero del *Washington Post* antes de trabajar para la Administración Nixon.

Henry Kissinger

El encargado de aconsejar al Presidente en cuestiones de Seguridad Nacional y posteriormente Secretario del Departamento de Estado. Kissinger había sido un personaje del equipo político del gobernador Nelson Rockefeller de Nueva York y se cree que su relación con Nixon no era muy buena. Siempre hubo mucha rivalidad ya que la personalidad de Kissinger le ganó muchos amigos y en varias ocasiones el Presidente resultó opacado.

Dwight Chapin

Encargado de la agenda del Presidente y también encargado de supervisar a los hombres de avanzada. Él contrató a Donald Segretti para boicotear la campaña demócrata.

Egil "Bud" Krogh

Ayudante de Ehrlichman. Fue el encargado de formar el grupo de los "Plomeros"¹⁴.

Hugh Sloan y Gordon Strachan

Ayudantes de Haldeman

¹⁴ *Vid. infra.* Pág. 29

John Caulfield

Ayudante de Ehrlichman

Una de las características principales del período de Nixon fueron las intervenciones en otros países, no solamente en Vietnam que era una guerra heredada, pero que su manejo en esos años causó enormes protestas a lo largo y ancho del país. Durante el gobierno de Nixon se llevaron a cabo acciones en contra de la soberanía de otras naciones pero uno de los casos más conocidos fue el golpe de estado contra el gobierno del Presidente Allende en Chile. En su autobiografía Nixon justifica sus acciones argumentando que salvó a Chile del comunismo:

Under communist standards of morality, governments are meant to be subverted and elections influenced. To me it would have been the height of immorality to allow the soviets, the Cubans and other communist nations to interfere with impunity in the elections while America stayed it's hand¹⁵

Es irónico que Nixon pensara que era "inmoral" influenciar las elecciones cuando su presidencia cometió esas intervenciones entre otros delitos. Finalmente, siempre utilizó las mismas tácticas que los comunistas. También hubo otras intervenciones en países del sudeste asiático como Camboya, y en lo que ahora se conoce como Bangladesh.

Otra característica de la Casa Blanca fue la presión que la Oficina Oval ejerció sobre sus subordinados para estar siempre informado de lo que hacían sus

¹⁵ Nixon. *Op. Cit.* Pág. 489

enemigos. Este hecho fue la esencia y causa de Watergate. Los empleados de la Casa Blanca llevaron a cabo acciones de espionaje político para mantener al Presidente informado ya que una de las prioridades de la administración era mantener a raya a los enemigos políticos y evitar las fugas de información para también evitar humillaciones públicas. Esto se debía a que la imagen pública siempre fue muy importante para ellos y lo que mostraban al público no siempre coincidía con lo que hacían tras bambalinas. Un ejemplo de esto fue la cuestión de China. Durante el gobierno de Nixon, China fue admitida en las Naciones Unidas a pesar de que la política de Estados Unidos era radicalmente anticomunista (sobre todo por parte de Nixon). Mario Moya Palencia, Secretario de Gobernación de 1969 a 1976, explicó en la entrevista que me concedió, que esto se debía a que Nixon tenía una visión más innovadora (o más pragmática) acerca de las relaciones internacionales y por eso comisionó a Kissinger en este ámbito, porque coincidían en sus puntos de vista. Mientras tanto William Rogers, que era el Secretario de Estado, era un político más conservador, o sea, el que “oficialmente” tendría que ocuparse de la cuestión. El Lic. Moya explicó que debido a las fricciones que había entre China y la URSS, Nixon vio la oportunidad de encontrar en China un aliado que le ayudara a crear una nueva política hacia la URSS. Por un lado Kissinger pugnaba por la entrada de China a la ONU y por el otro Rogers decía que esto no iba a suceder. Moya dijo que el presidente Echeverría se adaptó a estas dos líneas y por un lado comisionó al Secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa, a tratar el asunto de China directamente con Kissinger y por el otro lado comisionó al Lic. Moya para llevar el caso directamente con el embajador Robert McBride, que era de la línea de Rogers. Todo esto para que sucedieran dos cosas: que por

un lado se admitiera a China, situación muy favorable para México, y por el otro quedar bien con la postura oficial americana:

Entonces constatamos algo que después volvimos a constatar en el Watergate que fue un poco posterior, que en EU para muchos asuntos había dos líneas de acción del Presidente Nixon. No creo que sea el único presidente que las haya tenido ni creo que haya sido el primer Presidente que se las haya dejado saber tan claramente a otros países, pero por lo menos en ese momento el que era el Presidente de México lo notó porque me dice: “Como usted ve no mandó al Secretario de Estado” (...) sino mandó a Kissinger que es de menor...rango, esto le permitió dar una postura menos oficial. Pero era oficialísimo. El señor se sentaba junto a su escritorio, es más se tomaba como más oficial, en cambio al Secretario de Estado lo tomaban como el tradicional, el diplomático tradicional y en cambio el diplomático innovador, y realmente lo fue, para bien o para mal, más bien yo creo que para bien, era Henry Kissinger.¹⁶

Y relacionó esta política con Watergate:

Verá usted que él abrió en su reelección dos líneas: una línea de campaña que era la lógica, dentro de su partido, y por otra parte usó al Estado, a sus propios ayudantes, a su propio procurador, Mitchell era su procurador, y a otras personas que estaban ligadas, agentes y ex agentes de la CIA, del FBI, como elementos de campaña...¹⁷

¹⁶ Entrevista inédita realizada al Lic. Mario Moya P. por María José Celis el 10 de agosto del 2006.

¹⁷ *Idem.*

Para hacer frente a las elecciones de 1972 en las cuales Nixon aspiraba a ser reelecto, se creó el Comité para la Reelección del Presidente (CREP)¹⁸ bajo la dirección de John Mitchell, ex Fiscal General, y con la participación de otros hombres que habían pertenecido a la Casa Blanca o al Gabinete: Jeb Stuart Magruder, Herbet Kalmbach, abogado personal de Nixon, Gordon Liddy, quien perteneció a los “Plomeros” y luego fue consejero de finanzas del Comité, Kenneth Parkinson, Hugh Sloan, y Maurice Stans, ex secretario de Comercio y tesorero del Comité. Además de las obvias funciones de campaña, el Comité comenzó a realizar las labores de espionaje político que hasta antes de su formación había hecho la Casa Blanca. El equipo de “seguridad” que encabezaba Gordon Liddy fue el detonante del escándalo.

¹⁸ También conocido en inglés como: Committee to Re Elect the President o *CREEP* cuyo significado coloquial en inglés es *tipejo*.

Capítulo 2: “I’m not a crook”¹

A. Definición de Watergate

Richard Nixon será recordado por la historia como el único presidente norteamericano que se ha visto obligado a renunciar por un escándalo político. Se conoce como *Watergate* a la serie de actividades de corrupción, espionaje y encubrimiento cometidas por la administración Nixon, que provocaron que el Congreso aceptara llevar a cabo un “impeachment”² o juicio de residencia, contra el Presidente.

Aunque se conocen varias actividades ilegales previas, el evento que desencadenó todo el escándalo fue el asalto frustrado a las oficinas ubicadas en el complejo Watergate de Washington D.C., del Comité Nacional Demócrata por parte de los “Plomeros”, una unidad de espionaje organizada por la Casa Blanca y que posteriormente trabajó para el CREP. El 17 de junio de 1972 los “Plomeros” fueron sorprendidos por la policía dentro de las oficinas instalando micrófonos para grabar las conversaciones de Larry O’Brien, presidente del Comité Nacional Demócrata, luego de que un encargado de seguridad llamado Frank Wills denunciara un posible robo. Entre las pertenencias de los asaltantes se encontraron varios billetes de 100 dólares y escritos en sus agendas los números de teléfono de un ex empleado de la Casa Blanca llamado Howard Hunt. Los cinco detenidos eran: James McCord, Bernard Baker, Frank Sturgis, Virgilio González y Eugenio Martínez.

¹ Frase del famoso discurso que Nixon dio luego de la investigación sobre sus finanzas el 17 de noviembre de 1973 ante los Associated Press Managing Editors.

² Al igual que en México los gobernantes americanos tienen que pasar por un proceso de desafuero para luego juzgarlos de cargos criminales.

Pero, ¿cómo un simple allanamiento terminó por derrumbar al Presidente Nixon? El caso fue seguido por dos reporteros del *Washington Post* quienes lograron conectar a los asaltantes primero con el CREP y luego con la Casa Blanca. Este hecho desató una intensa indagación periodística y después una investigación judicial que puso al descubierto años de abusos e ilegalidades por parte de la administración Nixon. Esas prácticas, por cierto, no eran novedad. Durante años las distintas administraciones americanas, demócratas o republicanas, habían hecho uso indebido de su poder para satisfacer sus intereses. Sin embargo este caso fue inaudito y se convirtió en un hito porque fue la primera vez que un Presidente fue sorprendido *in fraganti* cometiendo un delito y puso en crisis al sistema político norteamericano.

Estudiar Watergate es estudiar a la política americana y a la sociedad misma. Aunque Watergate es una especie de fotografía instantánea de un hecho en un tiempo específico, ilustra el comportamiento típico de los seres humanos: la traición, corrupción e incoherencia entre lo que se dice y se hace. Watergate no sorprendió al mundo por los actos que involucró, sino por el hecho de que fue revelado al público y sustentado con pruebas fehacientes.

B. Crónica de los hechos

Richard Nixon asumió la presidencia el 20 de enero de 1969, ocho años después de haberla perdido frente a John Kennedy, situación que le produjo

enojo profundo y su odio lo canalizó contra el *Eastern Establishment*³. Al asumir el poder, Nixon buscó vengarse de aquellos que habían sido sus enemigos históricamente. Esta situación lo llevó a realizar acciones, que aunque no eran situaciones nuevas, si constituían abuso de autoridad.

Aunque el hecho que desató el escándalo de Watergate fue el asalto al Comité Demócrata, las acciones sucias por parte de la administración Nixon comenzaron mucho antes. Cuando el presidente Johnson salió de la Casa Blanca le advirtió a Nixon del problema de las fugas de información, y aun así decidió deshacerse del sistema de grabaciones de la Casa Blanca que Johnson había instalado. Durante los primeros cinco meses de la administración Nixon hubo 21 filtraciones importantes. Para frenar esto, J. Edgar Hoover, el legendario director del FBI, sugirió el espionaje telefónico, sin embargo no se descubrió nada importante⁴. Casi todas las revelaciones hechas a la prensa tenían que ver con la guerra de Vietnam que tanto repudiaban los ciudadanos y en especial los jóvenes pacifistas que Nixon se refería a ellos como “miserable intellectual wasteland”⁵, y que en la lógica de Nixon causaban “terrorismo urbano”. Para el Presidente, la violencia social estaba íntimamente relacionada con la disminución de programas de espionaje del Estado⁶. Conocida era la lista de sus enemigos, documento en el cual se asentaron los nombres de aquellas personas que iban a recibir una auditoria por parte de la

³ Grupo heterogéneo de personas cuya influencia se concentraba en la Costa Este del país. Este grupo incluía entre otros a los Kennedy, la prensa liberal, a los Rockefeller y a un sin número de personas más como artistas, escritores, periodistas, etc. En realidad es un concepto que Nixon usó para englobar a todas aquellas personas que no estaban de acuerdo con él o que venían de familias con mucho dinero.

⁴ Nixon. *Op. Cit.* Págs. 387-389

⁵ *Idem.* Pág. 460

⁶ *Idem.* Págs. 469-472

oficina de impuestos. Entre los nombres estaban el periodista Jack Anderson, que casi siempre ocupó el número uno en la lista de los más odiados, los actores Paul Newman, Jane Fonda y otros personajes de la vida pública de Estados Unidos. El primero de los intentos de la administración para ejercer control sobre las filtraciones que ocurrían surgió tan pronto como en 1969, cuando se dio a conocer el bombardeo secreto a Camboya que enfureció a todos los activistas del país. El Presidente ordenó instalar un sistema de grabaciones que controlara el flujo de información entre los empleados de la Casa Blanca y el cuerpo de periodistas acreditados ante la misma.

Al año siguiente apareció el *Plan Huston*, llamado así por el hombre que lo concibió. Se trataba de un plan de seguridad interna de la Casa Blanca en el cual se permitía el uso de acciones ilegales como el espionaje telefónico, violación de correo, entre otras. Aunque el Presidente lo aprobó, el plan nunca se llevó a cabo porque usurpaba actividades de otras agencias de inteligencia. Edgar Hoover, se opuso radicalmente a él debido a que le restaba autoridad. La creación de este plan se debió a la continua “mala prensa” que padecía Nixon y su administración. Muchos de los movimientos militares de la guerra de Vietnam que se querían mantener completamente secretos eran filtrados a la prensa por miembros del gabinete. El *Plan Huston* se proponía atrapar a los culpables de aquellas fugas de información y castigarlos.

Durante el tiempo que el *Plan Huston* estuvo a discusión, y aún en los meses siguientes, se siguieron dando fugas de información, pero ninguna como los “Documentos del Pentágono”, nombre popular con el que se conoce a la

extensa investigación hecha por Robert McNamara quien fuera Secretario de Defensa de los presidentes Kennedy y Johnson, acerca de la participación de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. También conocido como “Informe McNamara”, su nombre oficial fue: Las relaciones Estados Unidos-Vietnam, 1945-1967, un estudio preparado por el Departamento de Defensa y hace una completa narración de 22 años de una participación directa de Estados Unidos en Indochina. En él se pusieron al descubierto errores estratégicos cometidos por los americanos que provocaron que la guerra escalara hasta el trágico evento que fue. Altamente humillantes y peligrosamente reveladores, los “Papeles del Pentágono” comenzaron a publicarse el 15 de junio de 1971 en el *New York Times*. Desesperada, la administración Nixon demandó al periódico para evitar su publicación. La Suprema Corte le dio la razón al periódico y la difusión continuó no sólo en el *New York Times* sino en el *Washington Post* y en toda la prensa norteamericana y mundial.

Este hecho desató la furia de Nixon quien inmediatamente inició una cacería para encontrar al culpable. No fue difícil encontrarlo debido a que sólo se hicieron unas cuantas copias del estudio y muy pocas personas participaron en la realización de la investigación. Pronto se supo que Daniel Ellsberg, un hombre que trabajó como ayudante de McNamara y luego en el equipo de Henry Kissinger, había entregado varias copias del documento: uno a William Fulbright, senador demócrata por Arkansas y miembro del Comité de Relaciones Exteriores, otra a Phil Geyelin, del *Washington Post*, la que

finalmente se publicó al *New York Times* y otras 17 copias a otros periódicos⁷. La reacción de la Casa Blanca fue crear una unidad de espionaje que no dependiera de las demás agencias de inteligencia. Y así, bajo el mando de John Ehrlichman, principal consejero doméstico del Presidente, y encomendada a “Bud” Krogh, nació la unidad de los “Plomeros” (nombre que recibían por evitar las “fugas”), hombres cuyas dos tareas principales eran: 1. encontrar evidencias que incriminaran a Daniel Ellsberg que permitieran su captura y juicio, o en su defecto cualquier hecho humillante de los demócratas⁸ y 2. evitar que la información confidencial se filtrara a la prensa. El grupo de los “Plomeros” estaba integrado por: Howard Hunt, Gordon Liddy, Bud Krogh, James McCord⁹, Chuck Colson, David Young y John Paisley y se integraron el 17 de junio de 1971¹⁰. Algunos de estos hombres habían sido espías y agentes secretos.

Es difícil entender por qué los “Documentos del Pentágono”, que no involucraban a la presidencia Nixon, causaron tanto desequilibrio entre sus miembros. Bob Haldeman, jefe de personal de la Casa Blanca, dice que una de las razones por las cuales se tomaron medidas tan extremas fueron las presiones recibidas por parte de Henry Kissinger, quien pensaba que los papeles mostraban a la presidencia de Estados Unidos como una institución débil; además también sería una cuestión humillante para él personalmente

⁷ www.ellsberg.net The Official Homepage of *Secrets: A Memoir of Vietnam and the Pentagon Papers*

⁸ Nixon estaba obsesionado con encontrar pruebas de que Johnson estaba seriamente involucrado en Vietnam pero la CIA no quiso ayudarlo.

⁹ Ehrlichman dice que él y McCord se conocieron por primera vez años después de Watergate.

¹⁰ *Idem*. Pág. 514

porque Daniel Ellsberg había trabajado en su equipo. Todo este incidente provocó que Nixon se replanteara poner un sistema de grabación en la Oficina Oval¹¹ y en otros lugares para mantener registro (y posibles evidencias) de todo cuanto se decía. Este sistema no funcionó como él deseaba porque no fue precisamente el más moderno. Las cintas grababan todo el tiempo, los rollos tenían que cambiarse manualmente cada vez que se acaba la cinta y los micrófonos nunca estaban bien puestos. Al principio cuando el sistema era nuevo, las cintas no ocuparon la mente de Nixon, pero después se convirtieron en una de las principales causas de la caída de su presidencia.

La primera acción de los “Plomeros” fue allanar la oficina del psiquiatra de Daniel Ellsberg, el Dr. Lewis Fielding en Los Angeles, en busca de información que desacreditara a su paciente. Para ello Howard Hunt¹² reunió un equipo de exiliados cubanos que habían trabajado con él en la planeación de la invasión a *Bahía de Cochinos*. Lograron entrar con éxito a la oficina y tomar información del archivo de Fielding. No lograron obtener información relevante. Luego de esto, los “Plomeros” planearon otros golpes a los enemigos de la administración. Entre los que **no** se llevaron a cabo estaban: incendiar el edificio de la organización Brookings, de corte liberal, para obtener distintos papeles de la administración Johnson ya que Nixon creía que con la llegada de los republicanos al poder, el Pentágono había enviado documentos importantes a esta institución para resguardarlos¹³; asesinar o drogar a Jack Anderson¹⁴;

¹¹ Cuestión que había rechazado previo a esta situación.

¹² Hunt fue un agente de la CIA, participó en misiones tan importantes como *Bahía de Cochinos* y el golpe al Presidente Arbenz de Guatemala.

¹³ Haldeman. *Op. cit.* Pág. 278

¹⁴ Nixon. *Op. Cit.* Pág. 580. Él dio a conocer el memo de Dita Beard.

poner una trampa a Ted Kennedy para que cometiera adulterio, entre otros. Pero hubo otros planes que si se llevaron a cabo. Howard Hunt narra en su autobiografía cómo falsificó telegramas, utilizando técnicas de la CIA, que se mandaban de la Casa Blanca a Vietnam con los cuales se pretendía demostrar que Kennedy había mandado matar al Presidente Ngo Dinh Diem de Vietnam del Sur. Respecto a este hecho Hunt señaló que en el expediente donde se archivaron esos telegramas hacían falta varios que coincidían con las fechas del asesinato. No sabían a ciencia cierta por qué faltaban pero esto les daba la oportunidad perfecta para “demostrar” algo que siempre habían creído: que Kennedy y la Nueva Frontera estaban involucrados en el asesinato de Diem¹⁵.

Otro hecho en el que participaron los “Plomeros” fue el Caso Dita Beard-ITT. En aquel momento la *Internacional Telephone and Telegraph* había sido demandada por prácticas monopólicas. Dita Beard, una empleada de la empresa, supuestamente escribió un memorando en el cual declaraba que John Mitchell (Ex Fiscal General y Jefe de Campaña de Nixon) había llegado a un acuerdo en el que ITT prestaría su Hotel Sheraton de San Diego para la Convención Republicana a cambio de un trato privilegiado en la Corte. El trabajo de Hunt consistía en demostrar si este memo existía realmente. Pasó semanas trabajando en el caso y finalmente no pudo obtener una respuesta concluyente.

Nadie sabe cómo se llegó a la idea de espiar al Comité Nacional Demócrata. La teoría más aceptada es que el Presidente quería humillar a los demócratas

¹⁵ Hecho que probablemente sea cierto, pero que no justifica la falsificación de los telegramas.

descubriendo evidencias de que Larry O' Brien recibía pagos del millonario Howard Hughes, quien además de ser amigo de Nixon era repudiado por los demócratas por diversos conflictos de intereses. Nixon comunicó sus deseos a Chuck Colson, el hombre en quien él podía confiar para que se llevaran a cabo los trabajos sucios y él a su vez le pidió a uno de sus hombres de confianza, Gordon Liddy, que hiciera un plan de espionaje. Liddy hizo un plan y lo presentó a tres personas: Mitchell, que seguía siendo Fiscal General pero que estaba a punto de irse al CREP y cuya oficina fue usada para las juntas, Jeb Magruder, el enlace de la Casa Blanca con Mitchell, y John Dean, el abogado de la Casa Blanca. Liddy presentó su elaborado plan de inteligencia para la campaña sin realmente darse cuenta de lo irreal que era. Quería espiar a casi todos los demócratas, rentar un barco con prostitutas para que durante su convención pudieran captar en video a los candidatos, infiltrar agentes en las otras campañas y un sin fin de cosas que en realidad eran complicadas, ilegales y, sobretodo, caras. Para empezar pidió un millón de dólares a lo que los tres hombres que escucharon su exposición dijeron que era imposible, que debía encontrar alguna manera de disminuir los gastos. Sin embargo, Liddy dice en su autobiografía que Dean le otorgó un presupuesto de medio millón de dólares para empezar para las operaciones de inteligencia de la campaña cuando éste le ofreció el trabajo.¹⁶

Tanto Magruder como Dean reconocieron que ellos dijeron esto sin ponerle mucha atención a Liddy. Creían que replantaría la situación y olvidaría el plan.

¹⁶ Liddy, Gordon. *Will: the autobiography of Gordon Liddy*. Nueva York, Dell Publishing, 1980. Pág. 252

Pero no conocían la personalidad de Liddy. Él recortó su plan para que fuera más barato, sacrificando de esta manera algunas de las acciones. Una de las cosas que se mantuvieron en pie fue el espionaje a O'Brien (puesto que era un deseo personal del Presidente, según lo que Colson le dijo a Liddy).

Desde este punto se comienza a ver un factor común en los eventos de Watergate. Los involucrados, que fueron muchas personas, no necesariamente actuaron de manera criminal (o por lo menos no en un principio) sino de una manera poco responsable y sin ética. Por ejemplo, Mitchell tenía muchas otras cosas en qué pensar además de espionaje político preelectoral: su esposa sufría de una enfermedad mental que le causó muchos problemas con distintos grupos de Washington. Además tenía, o estaba por tener, por lo menos dos problemas legales grandes: los casos ITT y el caso de fraude de Robert Vesco¹⁷. En el caso de Maurice Stans, el tesorero de la campaña, dio dinero a Liddy sin saber para qué iba a usarse exactamente. Por otro lado es muy probable que Nixon jamás haya ordenado el espionaje a O'Brien y que Colson haya interpretado literalmente un deseo que Nixon "pensó en voz alta". Cegados por la ambición, por el querer ser notados por el Presidente, es posible que sus subordinados hayan ejecutado planes que nunca se ordenaron. Pero ésta no es una justificación, la falta de intención criminal no es un atenuante en este caso, es un reflejo de la ineficiencia, desorganización y falta de coordinación de la administración, pero eso no los hace menos criminales. Esta hipótesis la deduzco de los testimonios de los participantes y

¹⁷ *Vid. supra.* Pág. 11

a la vez de la falta de pruebas fehacientes que indiquen que alguno de ellos haya ordenado directamente el espionaje al Comité Demócrata.

El primer asalto al Comité se dio semanas antes del 16 de junio de 1972. Esa vez, a pesar de que lograron entrar en el edificio, sus cálculos no fueron correctos y no pudieron llegar a las oficinas demócratas. Al día siguiente intentaron de nuevo y esta vez entraron, tomaron fotografías del correo y posteriormente pusieron los micrófonos en los teléfonos, pero uno de ellos estaba mal colocado. Por este motivo tuvieron que regresar.

El 16 de junio los cinco asaltantes se registraron en el Hotel Watergate y cenaron langosta. Hasta el momento en el que entraron a las oficinas todo iba marchando como había sido planeado. Aproximadamente a la una de la mañana, mientras eran apoyados desde un edificio aledaño al Hotel por Howard Hunt y Gordon Liddy, los cinco entraron a la sede del Partido Demócrata. Pero cometieron un error. La cinta que evitaba que la puerta del sótano se cerrara con seguro era visible y un guardia de seguridad la descubrió y llamó a la policía. Según Hunt¹⁸ los policías que detuvieron a los asaltantes estaban vestidos de civiles y no utilizaron sirenas. Este hecho dio pie a versiones que decían que había un traidor dentro del equipo o que los demócratas sabían del asalto de antemano y les habían puesto una trampa. Ninguna de las dos versiones puede ser corroborada. La policía capturó a los cinco asaltantes ante la mirada estupefacta de Liddy y Hunt, que rápidamente huyeron de la escena. Mientras, sus compañeros fueron detenidos.

¹⁸ Hunt, Howard. *Memorias de un espía*. España, Moguer, 1974. Pág. 266

a. Explota la bomba

El 17 de junio de 1972 un joven reportero del *Washington Post* que estaba encargado de cubrir las notas de la sección metropolitana, fue llamado para cubrir el asalto al Comité Nacional Demócrata. Su nombre era Robert Woodward. Estando en la jefatura de policía y al interrogar algunos testigos, descubrió dos datos que le parecieron interesantes. El primero era que los asaltantes serían defendidos por un abogado privado, aún cuando nunca realizaron ninguna llamada telefónica para contratarlo y que dentro de sus pertenencias se encontraron dinero y aparatos electrónicos. Al estar en la audiencia preliminar de los acusados, Woodward conoció a Douglas Caddy, poderoso abogado de Washington y conocido de Baker, uno de los asaltantes. Durante la audiencia algunos de los asaltantes confesaron haber pertenecido a la CIA.

Al llegar a la redacción del periódico, Woodward comenzó a trabajar en el reportaje y pronto se le unió otro periodista, Carl Berstein. Juntos comenzarían una investigación que pronto obtendría sus primeros frutos.¹⁹ Gracias a un reportero del *Post* que estaba asignado a la Jefatura de Policía, se enteraron que en las libretas telefónicas de los asaltantes había un teléfono de un presunto empleado de la Casa Blanca llamado Howard Hunt. Llamaron a la Casa Blanca y la operadora les dijo que el Sr. Hunt no se encontraba pero que seguramente lo podrían encontrar en la oficina del Sr. Colson. Tampoco se

¹⁹ Bernstein, Carl y Woodward, Robert. *El escándalo de Watergate*. Barcelona, Euros, 1974 Págs. 15-21

encontraba ahí, Hunt ahora trabajaba para la agencia *Robert Mullen Co.* Al llamar ahí, Hunt declinó hacer cualquier declaración. Los periodistas llamaron nuevamente a la Casa Blanca, esta vez con Kenneth Clawson, uno de los encargados de prensa, para preguntarle acerca de Hunt y sin que los periodistas le preguntaran algo, Clawson negó la participación de Hunt o Colson en el asalto. Mientras tanto la *Associated Press* daba a conocer que McCord, uno de los cinco detenidos, era el Consejero de Seguridad del Comité para la Reelección del Presidente. Ya que el asunto comenzaba a involucrar a personas influyentes en Washington, Woodward se comunicó con un viejo amigo que tenía un alto cargo en el FBI y que a veces le proporcionaba información, pero que no le gustaba que lo citaran como fuente ni que lo llamaran a su oficina. Este amigo le dijo que la investigación era “hierro rojo”.²⁰

b. “Garganta Profunda”

Este fue el seudónimo que Woodward y Bernstein utilizaron para mantener el anonimato de Mark Felt, subdirector del FBI y antiguo amigo de Woodward, quien se convirtió en la principal fuente de información de los reporteros a lo largo de su investigación periodística:

Woodward contaba con una fuente de información del Ejecutivo que tenía acceso a los informes del CREP,²¹ así como a la Casa Blanca. Nadie más que él conocía la identidad de este informador. Sólo podía establecer contacto con él en ocasiones muy importantes. Woodward había prometido que jamás daría su nombre ni posición a nadie en absoluto. Además se había

²⁰ *Idem.* Págs. 21-29

²¹ O’Connor, John D. “ I’m the guy they called *Deep throat*”. En *Vanity Fair.*, Estados Unidos, Julio del 2005. Pág. 129

comprometido a no mencionarlo nunca, ni siquiera en calidad de fuente anónima. Sus conversaciones debían servir tan solo para confirmar informaciones recibidas en otros lugares y añadir otra perspectiva o punto de vista de lo ya conocido.²²

Este “arreglo” no duró mucho, “Garganta Profunda” después comenzaría a dar pistas y encauzar a los periodistas hacia caminos distintos cuando la investigación comenzó a involucrar a oficiales más altos; la frase “follow the money”, que se convirtió en una leyenda gracias a la película “All the president’s men”, fue dicha por Felt cuando los periodistas descubrieron que había nexos entre el dinero que los asaltantes traían y el CREP. En su libro, El escándalo de Watergate, los periodistas hacen una narración de cómo organizaban sus citas Woodward y “Garganta Profunda”. Debido al miedo que el último tenía, verse era muy complicado y requería horas de un complejo proceso para asegurarse de que nadie supiera.

Aunque nadie supo con seguridad, muchos sospecharon que Felt (entre otros muchos candidatos) era “Garganta Profunda”, inclusive el Presidente y Bob Haldeman comentan en una de las cintas que Felt era sospechoso, estaban casi seguros de que era él, pero Pat Gray, Director del FBI y jefe de Felt, lo defendió a capa y espada.

La actuación de Felt como fuente secreta se puede explicar de la siguiente manera: Felt ocupaba el segundo cargo dentro del FBI al momento de la muerte de Hoover. Sin embargo, Nixon no lo nombró Director en Funciones,

²² Bernstein. *Op. Cit.* Pág. 78

sino que designó a un externo: Patrick Gray. Cuando Mark Felt reveló ser “Garganta Profunda” confesó que el no haber sido nombrado Director del FBI lo enojó tanto que quiso vengarse de Nixon y por eso se comportó de esa manera.²³

Durante muchos años, el nombre de Felt había sido uno de los primeros en encabezar la lista de sospechosos de ser “Garganta Profunda”, incluso fue señalado por Ronald Kessler y James Mann y nombrado por mucho otros autores y participantes del escándalo, pero también hubo otros sospechosos: el mismo Pat Gray; el equipo que le escribía los discursos a Nixon: Stephen Bull y Alexander Butterfield (éste último fue quien reveló la existencia del sistema de grabaciones de la Casa Blanca) ambos asistentes de la Casa Blanca; Alexander Haig, sucesor de Haldeman e incluso al mismísimo Henry Kissinger.²⁴

Durante treinta años la identidad de “Garganta Profunda” fue uno de los secretos mejor guardados y la revelación de su nombre ocasionó una seria revisión de la literatura acerca de Watergate y también una revisión de los efectos que el escándalo tuvo sobre la política americana y la prensa.

C. Previo a las elecciones.

Por una coincidencia, el jueves 15 de junio el Presidente Luis Echeverría fue invitado de honor en la Casa Blanca. Después de esta visita la gran mayoría

²³ Es curioso que lo mismo que Felt acusó tan duramente, fue un delito que él cometió también. En 1978 lo condenaron por autorizar entradas ilegales del FBI.

²⁴ O’Connor. *Op. cit.* Pág. 131

del personal de Nixon se dirigió a Key Vizcaine, Florida, donde pasaron el fin de semana. Mientras tanto, el sub director de la CIA, Vernon Walters, atendía una cena en honor del Presidente Echeverría, ofrecida por el gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller²⁵. En ese momento, la mayor preocupación de todos era la reelección y Nixon declaró que durante los primeros días no le dio importancia al asunto Watergate²⁶, noticia que se dio a conocer ese domingo en el *Washington Post*, pero casi inmediatamente después del asalto, la Casa Blanca comenzó a maquinar un elaborado plan para evitar que la investigación llegara más lejos, ya que se había hecho público que James McCord había participado en el asalto. Mientras públicamente se negaba cualquier participación de la Casa Blanca, en privado el Presidente expresaba sus preocupaciones a Bob Haldeman acerca de los arrestos. Nunca podremos saber con certeza qué se discutió el 20 de junio de 1972 en la Oficina Oval puesto que la evidencia fue borrada²⁷, pero sabemos que debió de haber sido algo muy importante porque tres días después, el 23 de junio, el Presidente y Haldeman se reunieron una vez más en lo que se conocería después como la conversación que terminó por destruir el mandato de Nixon. Ese día, Bob Haldeman y Nixon comenzaron a platicar de la investigación y cómo ésta había llevado a descubrir que había dinero sucio detrás del asalto²⁸ y que las conexiones estaban muy cerca de Charles Colson, que hasta ese momento seguía siendo consejero presidencial²⁹. De hecho, el *Post* reveló que un fiscal de Miami encontró un cheque del Banco Internacional de México que provenía

²⁵ Walters, Vernon. *Misiones discretas*. México, Planeta, 1978. Pág. 338

²⁶ Nixon. *Op cit.* Pág. 626

²⁷ *vid. Infra* La cinta de los 18 min. y medio, pág. 59

²⁸ http://www.watergate.info/tapes/72-06-23_smoking-gun.shtml

²⁹ Nixon. *Op. Cit.* Pág. 630

de un abogado de la Ciudad de México, Manuel Ogarrio³⁰, pero que fue depositado por el Comité³¹. Cuando el *Washington Post* trató de corroborar esto con John Mitchell, éste lanzó una fuerte amenaza contra la dueña del periódico, Katherine Graham: "Katie Graham's gonna get her tit caught in a big fat wringer if that's published"³². Este fue el primer vínculo directo que el Comité tenía con los asaltantes y era una cuestión que preocupaba a Nixon, ya que en la cinta del 23 de junio podemos escuchar cómo planeaba bloquear la investigación del FBI diciendo que el dinero había sido entregado a los cubanos por texanos y anticastristas para financiar sus actividades. Decidieron hacer una llamada a la CIA para bloquear al FBI. En ese tiempo se acostumbraba que cuando una dependencia llegaba a terrenos de otra, la primera dejaba la investigación. Es por este motivo que Nixon buscó a Richard Helms, director de la CIA, para convencerlo de alejar al FBI de la investigación, argumentando que se descubriría todo lo de "Bahía de Cochinos"³³. Ehrlichman y Haldeman mandaron llamar tanto a Helms como a Walters y les pidieron que bloquearan la investigación del FBI, y ellos accedieron, por el momento³⁴.

Como parte de la investigación interna de la Casa Blanca, se dieron cuenta de que aunque Hunt ya no trabajaba ahí, seguía teniendo una oficina con una caja fuerte. Ehrlichman comisionó a Dean para que revisara lo que contenía. Dentro encontró lo siguiente: una edición de los "Documentos del Pentágono", papeles y cuadernos, un portafolios con equipo de espionaje, el expediente con el perfil

³⁰ Walters afirma que Dean le dijo que el nombre del mexicano era Guena.

³¹ Bernstein. *Op. cit.* Pág.

³² www.washingtonpost.com

³³ Haldeman dice en su libro que él piensa que cuando Nixon hablaba de *Bahía de Cochinos* en realidad se refería al asesinato de Kennedy.

³⁴ Walters. *Op. Cit.* Pág. 335

psicológico de Daniel Ellsberg, un telegrama falso del Departamento de Estado con referencia al asesinato del Presidente Diem³⁵ y una pistola cuya presencia en la Casa Blanca la explicó Hunt de la siguiente manera:

Una secretaria de la empresa cuyas oficinas estaban al lado de las de Mullen Co., fue violada en los lavabos de nuestro piso (Hunt trabajó al mismo tiempo para la Casa Blanca y para la *Robert Mullen*), y un hecho de la misma naturaleza ocurrió en las oficinas de la USIA (United States Information Agency), situadas un poco mas abajo, en la misma calle. Nuestras secretarias quedaron muy impresionadas y se resistían a trabajar después de las horas normales de oficina (...) cogí la pistola Browning calibre 2 de mi mujer y me la llevé a la empresa Mullen, en donde la dejé, comunicándolo a las secretarias. Cuando el culpable del delito de violación fue detenido, trasladé la pistola a la Caja Fuerte de la Casa Blanca (...).³⁶

El contenido de la caja fue revisado por Dean y posteriormente fue entregado personalmente a Patrick Gray para evitar más fugas de información. Sin embargo el 30 de junio un periódico publicó el contenido, lo cual preocupó a Dean porque pensó que era probable que en la Casa Blanca hubiera un doble agente³⁷. Debido a que ya se había establecido un nexo entre los asaltantes y el CREP, en la Casa Blanca había preocupación. Como todos negaban su culpabilidad, todos estaban preocupados por la participación de otras personas en lugar de su propia complicación: Nixon estaba preocupado por Mitchell, Haldeman estaba preocupado por el hecho de que Bud Krogh era ayudante de Ehrlichman; por su parte Ehrlichman estaba preocupado porque Magruder

³⁵ Dean. *Op. cit.* Pág. 115

³⁶ Hunt. *Op. cit.* Pág. 225

³⁷ Nixon. *Op. cit.* Pág. 643

pertenecía al personal de Haldeman y por último John Dean estaba preocupado porque él era el único que tenía una visión más completa de la situación y se dio cuenta que todos estaban involucrados. Debido a que Dean fue puesto a cargo de seguir el caso desde el principio, él fue quien más información obtuvo de lo que sucedió antes (hay que recordar que él participó en una de las reuniones donde Liddy expuso su plan de espionaje), durante (él fue quien comenzó la investigación para la Casa Blanca para estudiar riesgos y responsabilidades) y después (participó de manera activa, aunque no siempre consciente, en la conspiración para obstruir la justicia). Para Dean, a diferencia de otros, el problema era lo sucedido luego del asalto, no cómo se había llegado él.

Por algunas semanas la Casa Blanca y el CREP habían mantenido ventaja sobre el FBI, ya que ellos conocían detalles del asalto que el FBI ignoraba, como la participación de Hunt. Nixon dijo que buscaron a la CIA para protegerse a ellos mismos: "I also did not want Helms and Walters to get the idea that our concern was political- which of course it was"³⁸. Luego de hablar con Walters creyeron que era el fin de todas las investigaciones. Para evitar sospechas públicas decidieron crear toda una historia en donde Liddy sería el chivo expiatorio, pero no lograban solucionar el problema de Hunt.

Mientras tanto Mitchell se preparaba para dejar el cargo en el CREP ya que, además de Watergate, los problemas con su esposa Martha estaban alcanzando lo intolerable. Martha Mitchell era conocida en los círculos de

³⁸ *Idem.* Pág. 642

Washington por ser increíblemente molesta: incluso había ocasiones que el Presidente tenía que ordenar a su personal que se prohibiera la entrada a Martha a cualquier lugar donde estuviera él. Nixon dijo en muchas ocasiones que él pensaba que gran parte de la culpa de la existencia de Watergate había sido Martha Mitchell, ya que si ella no hubiera acaparado la atención de John, él no habría descuidado sus funciones en el CREP³⁹.

Vernon Walters decidió ir al FBI y darles luz verde para continuar con su investigación ya que consideraban que Watergate no los involucraba a ellos ni afectaba sus intereses. El FBI decidió interrogar a Magruder, que era allegado de Haldeman. Mientras Ehrlichman informaba al Presidente que Magruder, Hunt y Liddy ya estaban siendo investigados y que tenían muchas cosas que esconder. Magruder admitió que él había proporcionado dinero sin saber a dónde iba; Nixon defendió esto diciendo que Magruder era culpable de estupidez pero no de conducta criminal⁴⁰. Nixon habló con Colson y Dean de la posibilidad de dar clemencia a los involucrados luego de las elecciones, si estos se declaraban culpables.

En ese tiempo, cuando Watergate ocupaba la mente de todos los americanos, Nixon encontraba tiempo para hacer política. Antes de las elecciones, comenzó a pensar seriamente en la posibilidad de eliminar a Spiro Agnew de la fórmula y

³⁹ *The Nixon interviews with David Frost*, 1977, vol. 5. En otras palabras, si John Mitchell no hubiera estado tan disperso, Watergate se hubiera hecho con sumo cuidado y nadie se hubiera enterado, pero las acciones hubieran sido las mismas.

⁴⁰ Nixon. *Op. cit.* Pág. 663. Esto no es cierto, el delito que Magruder cometió se llama negligencia criminal.

reemplazarlo por John Connally⁴¹. Criticó la campaña de George McGovern, el candidato demócrata, por ser indecisa y desorganizada. Las elecciones estaban a la vuelta de la esquina y sorpresivamente Nixon iba a la delantera por mucho.

El 25 de octubre de 1972 el *Post* publicó una nota que fue un enorme revés para los periodistas Carl Bernstein y Bob Woodward. Por sus investigaciones, ellos sabían que había un “fondo secreto de efectivo” en la campaña del cual sólo cinco personas podían autorizar pagos; esta información había sido confirmada por varias personas. Ellos publicaron dos informes falsos, el primero era que Haldeman podía autorizar pagos de este fondo y la segunda que Hugh Sloan había testificado esto⁴². La confusión se debió a que “Garganta Profunda” y los periodistas no tenían muy organizadas sus claves secretas y los periodistas pensaban que “Garganta Profunda” les había confirmado ambos datos, cuando no había sido así. A este reportaje se debe que la Casa Blanca haya repuntado en sus índices de credibilidad, ya que montaron una campaña de intensa crítica al *Post* argumentando que el periódico inventaba estas historias porque estaba en contra de ellos.

El día de las elecciones, 7 de noviembre de 1972, Richard Nixon ganó con uno de los más grandes márgenes en la historia de Estados Unidos.

⁴¹ Ex gobernador demócrata de Texas, herido durante el asesinato de Kennedy, que sirvió en varios cargos durante el gobierno de Nixon y se convirtió en uno de sus más cercanos colaboradores. Incluso hay una teoría que narra Ehrlichman donde dice que ambos estuvieron a punto de formar un tercer partido: “As everyone knows, John Connally was Nixon’s darling boy. Of all his cabinet and staff, Nixon saw only Connally as his potencial sucesor” Ehrlichman. *Op. cit.* Pág. 257

⁴² El testimonio de Hugh Sloan se hizo a puertas cerradas.

D. Segundo periodo

Cuando Nixon asumió por segunda vez la presidencia se decidió a reorganizar todo su gobierno. Él pensaba que muchos de los problemas del primer periodo se debieron a que no puso a gente leal en el gabinete y decidió correr a todas las personas que trabajaban en él y en otros puestos designados por el Presidente. También resolvió limitar las pérdidas dentro de la misma Casa Blanca, deshaciéndose de Charles Colson y de Dwight Chapin. Mientras, comenzó a ejercer presión sobre Dean para que escribiera un informe que revelara todo lo que sabía de Watergate hasta el momento. Dean comenzó a sospechar y decidió no escribirlo por miedo a ser el chivo expiatorio, como en algún momento se quiso hacer con Liddy⁴³. La presión dentro de la Casa Blanca se hacía cada vez más grande. Querían seguir utilizando la falsa coartada de los cubanos, pero Dean insistía que si eso continuaba, todos irían a la cárcel ya que eso era obstrucción de la justicia. Por otro lado, Hunt se había convertido en un enorme problema. Luego de la muerte de su esposa, el 8 de diciembre del 72, comenzó a exigir tanto dinero como protección y ya que Colson le había dado a entender que le otorgarían clemencia, Hunt comenzó a chantajear a la Casa Blanca. Nixon quería retrasar la condena y pagarle a Hunt (esto para Nixon no era ilegal). Todos en la Casa Blanca se cegaron y eran incapaces de ver el problema real: Nixon creía que el problema había sido el asalto al cuartel de los demócratas cuando en realidad el problema había sido todo lo que había sucedido después. Dean trató de advertirle esto el 21 de marzo de 1973. Se comenzaron a levantar los señalamientos: Dean culpaba a Magruder y a Mitchell, Colson a Hunt y a Liddy, Magruder y McCord acusaban

⁴³ Ehrlichman dice que si existe un reporte escrito de Dean.

a Dean. El 29 de marzo, Dean testificó por voluntad propia a los fiscales que llevaban el caso e involucró a Haldeman y a Ehrlichman. El subprocurador Petersen le aconsejó a Nixon que pidiera las renuncias de los tres. Dean confesó que los documentos de la caja fuerte de Hunt se los había dado a Gray, quien lo negó, ya que los había destruido en la chimenea de su casa. Por su parte, Ehrlichman y Haldeman estaban muy molestos porque el Presidente les pidió su renuncia. Ambos pensaban que no era justo. Ahora todos tenían miedo de que Dean obtuviera inmunidad, porque podría utilizarla para ocultar que él mismo estaba involucrado. Para ese momento Nixon negaba cualquier conocimiento o participación en los eventos:

I had heard nothing about the break-in advance. I had seen none of the reports based on the phone bug. I had known nothing about Ehrlichman's instructions to Dean to "deep six" the material from Hunt's safe. Nobody had asked me about bringing Kalmbach to raise funds. I had talked to Colson about clemency; I too had suspected that Magruder was not telling the truth, but I had done nothing about my suspicions. I had been aware that support funds were going to the defendants and on March 21st I had even contemplated paying blackmail. The difference was that Haldeman and Ehrlichman had become trapped by their circumstantial involvement; so far I had not (...) I was selfish enough about my own survival to want them to leave⁴⁴

Antes de la salida de estas tres personas, la Casa Blanca se había paralizado, ya que nadie confiaba en Dean, porque se sabía que había testificado a los fiscales y nadie quería estar cerca de "los nazis"⁴⁵ porque todos sabían que su

⁴⁴ Nixon. *Op. cit.* Pág. 832

⁴⁵ Se les conocía así a Ehrlichman y Haldeman por su origen teutón y particular temperamento.

salida era cuestión de tiempo. Pat Gray confesó que había destruido evidencias y fue destituido; su puesto fue ocupado por William Ruckelshaus. El 27 de abril de 1973, Nixon exigió las renuncias de Haldeman y Ehrlichman. Ambos trataron de convencer al Presidente de no hacerlo e incluso Haldeman le dijo que de manera directa o indirecta todas las órdenes habían salido de la Oficina Oval, y Ehrlichman le advirtió de un posible “impeachment”.

El 4 de mayo del 73 hubo un gran golpe a la Casa Blanca: Dean informó durante su testimonio en el Congreso (que fue televisado), que tenía una caja de seguridad con documentos que involucraban a la Casa Blanca. Al mismo tiempo la CIA informó que hubo un intento de chantaje por parte de la misma Casa Blanca para evitar una investigación del FBI. El 22 de mayo, la Casa Blanca admitió que habían cometido espionaje ya que el *Plan Huston* se hizo público. El 4 de junio el presidente comenzó a revisar en privado las cintas del sistema de grabaciones para comprobar si el testimonio de Dean era verídico; antes de este día Nixon negó haber escuchado cinta alguna⁴⁶. Nixon llegó a la conclusión de que Dean se contradecía y decidió atacarlo en esos puntos:

But as soon as Dean’s testimony was over, I once again made the mistake I had been making since the Watergate break-in: I worried about the wrong problem. I went off on a tangent, concentrating all our attention and resources on trying to refute Dean by pointing out his exaggerations, distortions, discrepancies. But even as we geared up to do this, the real issue had already changed. It no longer made any difference that not all of Dean’s testimony was accurate. It only mattered if *any* of his testimony was accurate.

⁴⁶ Nixon. *Op. cit* Pág. 502

And Dean's account of the crucial March 21st meeting was more accurate than my own had been. I did not see it then, but in the end it would make less difference that I was not as involved as Dean had alleged than that I was not as uninvolved as I had claimed⁴⁷

No se dio cuenta de que prácticas como la lista de enemigos, el uso del IRS o del FBI ya eran de dominio público y que esto había causado una enorme escándalo tanto en el círculo político como en la sociedad. Nixon se negó a cooperar con el Comité Ervin⁴⁸ argumentando que sin privacidad la presidencia no podía funcionar. Sin embargo, pronto la presidencia sería despojada de la poca privacidad que tenía ya que el 16 de julio, ante millones de espectadores, Alexander Butterfield declaró la existencia del sistema de grabación de la Casa Blanca. Inmediatamente después de esto, Nixon ordenó la desconexión del sistema. Pronto se alzaron las voces del senador Ervin y de Archibald Cox, fiscal del caso, exigiendo que el Presidente entregara las cintas, a lo que Nixon se negó aludiendo a su privilegio ejecutivo. El juez Sirica, el mismo que había llevado el juicio de los cinco asaltantes, dictaminó que el Presidente tenía la obligación de entregar las cintas. Los abogados de la Casa Blanca decidieron recurrir a la Corte de Apelaciones, pero mientras tanto Rose Mary Woods fue designada para comenzar las transcripciones de algunas de las cintas⁴⁹.

En tanto que esta situación se desarrollaba, otra bomba explotaba: el Vicepresidente Spiro Agnew fue acusado de recibir sobornos mientras fungía

⁴⁷. *Idem*. Pág. 893

⁴⁸ Comité del Senado encargado de investigar algunas prácticas de las campañas electorales.

⁴⁹ Bernstein, Carl y Woodward, Robert. *Los días finales*. Argos, Barcelona, 1976. Págs. 489 a 492

como gobernador de Maryland y a pesar de que esto no tenía que ver con la presidencia de Nixon, en las circunstancias que se encontraban no era conveniente mantenerlo como Vicepresidente. Se le obligó a renunciar y, a pesar de que el primer candidato para suceder a Agnew era Connally, Gerald Ford fue nombrado el nuevo Vicepresidente. Esto sucedió el 10 de octubre de 1973. Dos días después, la Corte de Apelaciones dio la razón al Juez Sirica, obligando de esta manera a la Casa Blanca a hacer entrega de las cintas solicitadas. El 20 del mismo mes ocurrió lo que después sería conocido como la “Matanza del sábado por la noche”, cuando Nixon pidió a Elliot Richardson, Procurador (Fiscal) General, que despidiera a Cox, a lo cual Richardson se negó y renunció en protesta. El sub procurador William Ruckelshaus, que ya no era director del FBI, también se negó y fue despedido. Por último, el siguiente en la línea de sucesión del Departamento de Justicia, Robert Bork, aceptó la tarea. La “Masacre” causó indignación entre la clase política y fue considerada por el Congreso como un grave abuso de poder por lo cual el 23 de octubre comenzó una discusión sobre un posible “impeachment”. Debido a la reacción tan adversa al despido de Cox, Alexander Haig y los abogados del Presidente le aconsejaron que hiciera entrega de algunas de las cintas y que nombrara a un nuevo fiscal. Haig escogió a Leon Jaworski. Los abogados del Presidente, analizando la situación, consideraban que lo más conveniente era que el Presidente renunciara, ya que además de todo lo anterior, Nixon no entregó todas las cintas solicitadas.

El 21 de noviembre de 1973, Fred Buzhardt, uno de los abogados del Presidente, reveló al juez Sirica que se habían borrado de manera accidental

18 minutos y medio de una de las cintas⁵⁰; Rose Mary Woods fue culpada de este hecho y muchos coinciden en que no pudo haber sido un accidente. Hacia Navidad de ese año, Leonard Garment renunció como abogado de Nixon, por lo cual James St. Clair se convirtió en el principal defensor del Presidente. Según los testimonios que Bernstein y Woodward lograron reunir para su libro Los días finales, Nixon en esta etapa abusaba en el consumo del alcohol, incluso mencionaron que Haig lo llamaba “nuestro amigo el borracho”⁵¹ y que Nixon pasaba la mayoría de su tiempo escuchando cintas y ordenando que se suprimieran de las transcripciones gran parte de las conversaciones debido al lenguaje que se utilizaba. Fred Buzhardt escuchó la cinta del 4 de junio de 1973 donde Nixon, Ziegler y Haig estaban tratando de crear una trampa para que Dean fuera culpado de todo, y se dio cuenta de que Nixon estaba envuelto en el encubrimiento. A pesar de que Buzhardt pensaba que era una cinta muy dañina, Haig ordenó que se la entregaran al juez Sirica. Al día siguiente, el juez ordenó la entrega de 25 cintas más. Nixon se negó y decidió que solamente entregaría las transcripciones (que estaban editadas) y lo anunció en televisión nacional el 29 de abril de 1974. Al día siguiente se entregaron 1254 páginas de transcripciones y St Clair anunció que ya no habría más entregas ni de cintas ni de documentos por parte de la Casa Blanca. Para este momento, Jaworski y su equipo habían llegado a la conclusión de nombrar en la acusación al Presidente como co conspirador no encausado. St. Clair negoció que esto no se hiciera público a cambio de la entrega de algunas

⁵⁰ Haig dijo que había sido borrada por una “fuerza siniestra”. Ver *Washington Post*, 22 de noviembre de 1973.

⁵¹ *Idem*. Pág. 205

cintas; Nixon revisó personalmente algunas de las cintas que Jaworski pidió y no aceptó el trato de la fiscalía.

El Presidente ya no tenía casi ningún apoyo; incluso miembros de su gabinete tuvieron que ser convencidos por Haig de que los errores en las transcripciones eran debido a la mala calidad de las cintas y que no eran un intento por alterar la evidencia. Hugh Scott, el líder de los republicanos en el Senado lanzó una dura crítica a las transcripciones ya que él había escuchado algunas cintas. George Bush, presidente del GOP⁵², retiró públicamente su apoyo al Presidente. Incluso sus aliados de toda la vida, como los periódicos de Randolph Hearst, pedían juicio contra Nixon.

La Suprema Corte de Justicia (que en su mayoría eran jueces nominados por Nixon) votó por unanimidad que se entregaran las cintas de las transcripciones. Al estar realizando una intensa revisión de las cintas, los abogados descubrieron la cinta del 23 de junio del 72, la “pistola humeante”⁵³, que en su opinión era la prueba irrefutable de que el Presidente había estado involucrado en el encubrimiento desde el principio.

El Congreso decidió iniciar la votación por tres artículos de “impeachment” contra el Presidente. El primer artículo se votó el 27 de julio de 1974 y fue aceptado. El segundo artículo se votó el 29 de julio y el tercero el 30 de julio, ambos también aceptados. Estos tres artículos mencionaban conductas

⁵² *Great Old Party*, Partido Republicano

⁵³ *vid. supra*, pág. 48.

inapropiadas y delictivas, como por ejemplo, dar falsos testimonios a agentes del gobierno, desobedecer órdenes de entrega de evidencia, abuso de poder, no guardar las leyes, mal uso de las agencias del gobierno, sobornar a inculpados, etc⁵⁴. Era inminente un juicio contra el Presidente. Los ocho días siguientes Nixon se dedicó a negar los cargos y a negar su renuncia, pero se dio cuenta de que era inútil seguir luchando ya que tenía dos opciones: enfrentarse al Congreso, poner en crisis al país y que se hicieran públicas TODAS las cintas, además de perder su pensión y su licencia de abogado, o, en su defecto, renunciar, tratar de negociar un indulto y proteger las cintas como propiedad privada. El presidente renunció el 9 de agosto y fue sucedido por Gerald Ford.

Obviamente la simple renuncia del Presidente no calmó las aguas. Las siguientes semanas la prensa y los esfuerzos legales se concentraron en definir la situación y futuro legal de Richard Nixon. En su autobiografía, Ford narra que a pesar de sus esfuerzos de volver a la normalidad al país, a pesar de haber hecho casi nulos cambios en el gabinete, Watergate seguía corroyendo a Estados Unidos. Por este motivo, a pesar de haber negado que se haya llegado a una negociación con el equipo de Nixon previo a su renuncia, Ford comenzó a pensar seriamente en el indulto. Lo primero que empezó a hacer fue investigar los antecedentes, ya que él desconocía si se podía perdonar a alguien de un delito del que no estaba acusado. Su equipo llegó a la conclusión de que de hecho “un perdón lleva consigo una imputación de culpa,

⁵⁴ <http://www.watergate.info/impeachment/impeachment-articles.shtml>

reconocimiento y confesión de ello”⁵⁵ y es por eso que el 8 de septiembre de 1974, a sólo un mes de su salida de la oficina Oval, el Presidente Ford perdonó de manera incondicional cualquier delito que Nixon hubiera cometido en el transcurso de su presidencia. Eso puso fin a cualquier acción legal que se hubiera podido llevar a cabo en contra del Presidente Nixon. Ford insistió que fue una decisión tomada en consecuencia a que Watergate no le dejaba gobernar y que la humillación que Nixon había sufrido por renunciar a la presidencia era ya suficiente castigo por cualquier crimen que hubiera cometido.

Pero no todo lo hecho por Ford se hizo con el fin de dejar Watergate atrás: él mandó crear una comisión que investigara los abusos de la CIA en respuesta a un artículo publicado por Seymour Hersh en el *New York Times*. Para evitar un escándalo mayor, Ford decidió enviar a su Vicepresidente (Nelson Rockefeller) a investigar esto antes de que otro Watergate se desatara. Por su parte el Congreso creó el “Comité Church” para investigar abusos del Gobierno en el uso de sus agencias de inteligencia.

A principios de 1975 el juicio de Watergate llegó a su fin sin la presencia de Nixon como testigo o acusado y con la declaración de “culpables” de los otros acusados.

⁵⁵ Ford, Gerald. *Tiempo de conciliar: la autobiografía de Gerald Ford*. 1980, Lasser press Mexicana, México. Pág. 183.

Capítulo 3: Los testimonios

Cada uno de los involucrados plasmó su única y privilegiada visión del asunto en los testimonios que dejaron. Todos tienen en común la búsqueda de la expiación y el deslindarse de la responsabilidad mayor de los hechos, ya que todos aceptan haber cometido algún delito (excepto el propio Nixon): ya sea conspiración para obstruir la justicia, allanamiento y el más común, perjurio. Además de esto, todos negaron haber tenido conocimiento de muchos de los detalles: quiénes estaban involucrados y hasta dónde, y de dónde salió la orden de espiar al Partido Demócrata.

Al leer estos testimonios uno debe tener cuidado, por lo dicho anteriormente, y también porque es evidente que los involucrados pudieron haber dicho mentiras para sostener su versión de los hechos. Muchas veces lo que callaron fue igual de importante que aquello que dijeron, siendo dos los ejemplos más ilustrativos: los casos de Hunt y de Kissinger. A través de estos testimonios podemos ir reconstruyendo una complicada telaraña de circunstancias que no sólo engloban el universo de Watergate, sino que también se entrelazan con hechos que tienen vigencia hoy. Es posible que nunca se resuelvan los grandes misterios del Siglo XX americano (el asesinato de John F. Kennedy, el de Robert F. Kennedy, el de Martin Luther King, la desaparición de Jimmy Hoffa, la guerra de Vietnam y otros tantos) sin embargo los escritos que los protagonistas dejaron nos acercan un paso para poder entender cómo es que realmente funciona (y quién maneja) el poder en Estados Unidos. Los testimonios nos dejan claro que no hay acontecimientos en la política americana que no se relacionen entre sí.

Los testimonios están ordenados cronológicamente, ya que en algunos casos los autores se han basado en los otros libros, ya sea para refutar declaraciones o complementarlas. Son solamente once testimonios, sin embargo, nos ilustran de manera clara la situación.

a. Howard Hunt. Memorias de un espía (1974)



Howard Hunt provenía de una familia rica de Estados Unidos. Participó en la Segunda Guerra Mundial como corresponsal, lo cual lo llevó a conocer a muchas personas que posteriormente ocuparían distintos puestos en el gobierno y que eventualmente lo llevarían a la *Oficina de Servicios Estratégicos*, la antecesora de la CIA, y donde realizó trabajos de inteligencia en China. A los pocos años, Truman cerró la oficina y lo dejó sin trabajo, pero cuando se creó la CIA fue invitado a participar como agente, pero en ese momento no aceptó porque se quería dedicar de lleno a su carrera como autor (exitoso) de novelas de espionaje y guionista. Conoció a Paul Hoffman, quien fue nombrado jefe del Programa de Recuperación Económica Europea y lo invitó a unirse a su grupo de trabajo en París, trabajo que aceptó. En París conoció a su esposa Dorothy y a John Foster Dulles, uno de los senadores que

habían tenido un papel importante en la firma de la paz y por él logró entrar a la *Office of Policy Coordination* en la CIA, que se dedicaba a realizar operaciones clandestinas de espionaje en otros países. Durante un tiempo estuvo asignado a Europa, pero “a principios de la Segunda Guerra Mundial América Latina había pasado a ser un protectorado del FBI por decreto presidencial”¹ y se ofreció para ser parte de la delegación de la CIA en México, donde había una red enorme de personas que trabajaban con ella. En lo personal, creo que este hecho es muy importante porque Hunt hizo buenas relaciones en México que involucraron a gente de la Iglesia, del gobierno, empresarios, estudiantes, en fin; sabemos que el dinero que se usó para financiar Watergate fue lavado en México, que Nixon estaba seriamente preocupado por este hecho y no quería que el FBI investigara más al respecto. Me parece probable que el ejecutor del lavado dinero haya sido Hunt, porque de todos los sospechosos era él quien tenía más conexiones en México.

Después de dejar México hizo distintos trabajos en América, entre ellos planeó el derrocamiento de Jacobo Arbenz, Presidente de Guatemala y comenzó a planear la invasión a “Bahía de Cochinos”, en Cuba, situación que por primera vez lo puso en contacto con Nixon, mientras éste era Vicepresidente, y al cual admiraba por su fuerte posición anticomunista. Sin embargo, quien llevaría a cabo la invasión sería el presidente Kennedy y Hunt lo culpó a él del fracaso de la misión por su indecisión.

¹ Hunt. *Op.cit.* Pág. 83

Aquí es importante hacer un paréntesis. En su autobiografía, Hunt no narra absolutamente ningún acontecimiento de su vida desde el fracaso de “Bahía de Cochinos” hasta el verano de 1964. Durante años se ha discutido la posibilidad de que Hunt haya participado de manera muy directa en el asesinato de Kennedy. Se cree que Hunt (junto con Frank Sturgis, otro de los asaltantes de Watergate) fueron fotografiados mientras eran arrestados por la policía de Dallas el 23 de Noviembre del 63 muy cerca de Dealy Plaza (lugar del homicidio). Ellos, junto con otra persona, estaban vestidos como vagabundos, pero rasurados, limpios y con dinero en efectivo, lo que hizo que se levantaran sospechas; la policía los arrestó y varios fotoreporteros lograron captar el momento, sin embargo, nunca fueron fichados en ninguna delegación de policía y no se sabe cuándo fueron puestos en libertad. Es imposible saber si Hunt fue uno de los vagabundos, la calidad de las fotografías no es buena, sin embargo hay mucha evidencia circunstancial que indica que esto es cierto. En 1981 se suscitó un juicio por daños que Hunt interpuso contra un periódico donde Victor Marchetti² publicó la teoría de la participación de Hunt y de Sturgis en el asesinato de Kennedy. El primer juicio lo ganó Hunt, pero en una apelación el jurado decidió que Marchetti no había mentado cuando sugirió que la CIA estaba involucrada en la conspiración para matar al entonces presidente.

En 1964 Hunt se jubiló de la CIA y comenzó a trabajar para la *Robert Mullen Co.*, una agencia de relaciones públicas que durante años había servido de pantalla a los agentes de la CIA, hecho aceptado por Hunt. Mientras trabajaba

² Autor del primer libro censurado en EEUU y que trata de la CIA.

ahí pasó mucho tiempo tratando de encontrar evidencias de que la culpa del fracaso de “Bahía de Cochinos” había sido responsabilidad de Kennedy. También creía que la guerra de Vietnam era culpa de Kennedy. Cuando Nixon llegó a la Casa Blanca fue invitado por su amigo Charles Colson a trabajar como “asesor”. Como todo el equipo de la Casa Blanca estaba muy molesto por el caso Ellsberg pidieron ayuda a la CIA para encontrar pruebas que lo debilitaran, pero ésta se negó, es por esto que decidieron tomar el caso en sus manos (por órdenes de sus superiores) y junto con Gordon Liddy planearon entrar a la oficina del Dr. Fielding, el psiquiatra de Ellsberg. Hunt justificó esto de la siguiente manera: las acciones ilegales del gobierno son válidas porque vienen del gobierno, pero las acciones de Ellsberg no eran justificables³.

Uno de sus trabajos en la Casa Blanca fue falsificar cables que involucraran a Kennedy en el asesinato de Diem. Cuando se formó el CREP, Mitchell le pidió a Liddy que formara una organización de obtención de información y es por eso que Hunt salió de la nómina de la Casa Blanca, pero nunca perdió sus privilegios ahí; su primer trabajo para el CREP fue averiguar acerca del Caso ITT que implicaba directamente a John Mitchell.

Su libro es el único de los testimonios que describe el primer asalto a Watergate, incluso hay quienes no lo mencionan. Dice que McCord no desconectó el sistema de alarma de una de las puertas y que tuvieron que esperar un día para poder entrar a las Oficinas del Partido Demócrata. Mientras tanto él y Liddy estaban vigilando en la habitación del hotel de enfrente.

³ Hunt. *Op. cit.* Pág. 194

Cuando por fin lograron entrar no se tardaron mucho tiempo en salir, cosa que a Hunt le pareció extraña y decepcionante. McCord instaló micrófonos en los teléfonos y los demás fotografiaron el correo. Cuando Mitchell, Magruder y Dean vieron los primeros resultados se enojaron porque el micrófono de la oficina de Larry O'Brien no funcionaba y los mandaron a repetir la operación. Debido al fracaso de la primera vez, Hunt cree que McCord falló a propósito y que todo fue una trampa para involucrar a la CIA en una conspiración contra los demócratas y de esta manera poderle restar poder a la Agencia⁴.

Semanas después regresaron, pero esta vez los asaltantes fueron arrestados. Él huyó y al día siguiente volvió a sus actividades normales, pero Bob Woodward logró conectarlo con el asalto y le llamó por teléfono. El FBI lo buscó. La Casa Blanca abrió su caja fuerte y retuvo papeles que él decía incriminaban a la administración y eran su mayor defensa (esto es obvio, de otra forma Pat Gray no los hubiera destruido). Cuando fue detenido ni el CREP ni la Casa Blanca lo ayudaron así que comenzó a lanzar amenazas. Se volvió el representante de los detenidos y le llevó sus demandas a John Dean. La Casa Blanca les prometió hacerse cargo de los gastos legales y de sus gastos familiares. El 8 de diciembre de 1972 Dorothy Hunt, quien había servido de enlace entre los acusados y la Casa Blanca para recibir el dinero, subió a un avión en Chicago con 100, 000 dólares en efectivo, pero al llegar a Chicago el avión se estrelló sin dejar sobrevivientes.

⁴ *Idem.* Pág. 251

Mucho se ha especulado respecto a este accidente. Existen hechos que señalan que pudo haber sido un atentado: en el avión viajaban también George Collins, senador demócrata, y la periodista Michelle Clark, cuyo novio era agente de la CIA y sabía muchas cosas de Watergate, información con la cual Clark planeaba hacer un gran artículo que incluiría una entrevista con Dorothy Hunt⁵. En el avión también estaban dos enemigos de Mitchell a los que les hizo perder mucho dinero en una demanda. Luego del accidente, Alexander Butterfield y Egil Krogh se convirtieron en secretario y subsecretario de transportación aérea y estuvieron a cargo de la investigación del siniestro. Su conclusión fue: accidente debido al mal funcionamiento del avión. Una intriga adicional es que los encargados de hacer las primeras maniobras de rescate del avión fueron agentes del FBI, situación completamente anormal. A pesar de ello, cabe agregar que Hunt nunca dijo que la muerte de su esposa fuera un atentado.

Los documentos que había en su caja fuerte fueron destruidos por el Director del FBI, Patrick Gray, acción que posteriormente le costó su puesto. Sin evidencias para defenderse, fue condenado. Hunt cometió perjurio porque Colson había sugerido que si el escándalo no pasaba de los asaltantes recibirían un indulto presidencial⁶.

⁵ Esta información ha sido publicada en varios libros, entre ellos los de los autores: Robert J. Groden, Peter Dale Scott, Alan J. Weberman, Sherman Skolnick y Carl Oglesby, En 1974, Charles Colson, dijo a Time Magazine: "I think they killed Dorothy Hunt." (7/8/1974)

⁶ Hunt. *Op. cit.* Pág. 329.

Hunt sostenía la teoría de que Alfred Baldwin, miembro del Servicio de Seguridad del CREP, informó de antemano a los demócratas acerca del asalto y que los demócratas permitieron el asalto para avergonzar a Nixon⁷; sin embargo, en mi opinión, de haber sido así los hubieran atrapado en el primer asalto, no en el segundo.

Este libro fue escrito mientras esperaban la condena del segundo juicio en el que estuvo como acusado. Hunt habló de los problemas económicos que tenía, sobretodo por el hecho de ser el padre de cuatro hijos y viudo; él, junto con Nixon, aceptaron que las motivaciones para escribir acerca de Watergate fueron económicas. Lamentablemente este libro fue escrito antes de la renuncia de Nixon y antes de que se conocieran varias de las cintas de la Casa Blanca. No existen declaraciones posteriores de Hunt, pero sabemos que luego de salir de la cárcel se ha negado en incontables ocasiones a hablar de Watergate o del asesinato de Kennedy. En 2006 tenía una pierna amputada, 88 años y vivía junto con su esposa de 29 años en Miami.⁸

b. Jeb Stuart Magruder. Mis años con Nixon (1974).

⁷ *Idem*. Pág. 343

⁸Entrevista realizada por A.L. Bardach de la revista electrónica *Slate* a Howard Hunt el 25 de agosto de 2004. <http://www.slate.com/id/2107718> A.L. Bardach



Jeb Stuart Magruder comenzó su carrera en la Casa Blanca como asesor de Relaciones Públicas luego de haber trabajado en la campaña de Nixon en 1962 y su labor era ayudar a Richard Nixon a ser menos torpe en su trato con la gente. Antes de llegar a la Casa Blanca fue empleado en diversas instituciones, incluso dentro de la misma administración, entre ellos un trabajo en el Departamento de Salud, Educación y Bienestar donde su ayudante era Patrick Gray⁹. Poco después de haber llegado a ese departamento fue llamado a trabajar en la Casa Blanca, sin embargo desde el principio comenzó a tener problemas ya que el equipo del Presidente Nixon era muy territorial: Ron Ziegler, director de prensa, sintió que era su trabajo llevar la imagen del Presidente. Otra situación a la que tuvo que enfrentarse fue a que la administración estaba obsesionada con dañar a la prensa y se esperaba que todos los empleados de la Casa Blanca compartieran este punto de vista ya que si no se hacía se iba perdiendo influencia¹⁰. Magruder pensaba que uno de los grandes problemas de la administración era que poco a poco el Presidente

⁹ Magruder; Jeb Stuart. *Mis años con Nixon*. México, Lager Press Mexicana, 1974.

Pág. 62

¹⁰ *Idem*. Pág. 66

se aislaba más del resto de ella: existía una lista de indeseables que tenían prohibida la entrada a la Oficina Oval que se hacía cada vez más grande e incluía al gabinete y al mismo vicepresidente¹¹ .

Respecto a relaciones públicas, el papel para el cual Magruder fue contratado, el Presidente tenía muy claro qué quería y eran solamente dos cosas: hacer daño a Ted Kennedy para eliminarlo políticamente y saber de antemano cuáles serían los ataques de los enemigos, y Magruder dice:

Con el tiempo este deseo de tener información política reservada habría de ser interpretado más ampliamente, hasta que se vio en el sentido de que incluiría, entre otras cosas, la conexión de teléfonos para interceptar mensajes.

Además la administración tenía una ofensiva permanente contra los medios de comunicación, pero sobretudo contra el *Washington Post*, el *New York Times* y la *NBC*.

Durante 1970 hubo dos crisis de relaciones públicas: la confirmación de Harold Carswell como juez de la Suprema Corte (confirmación que no se concretó), y el hecho de que se hizo público el bombardeo a Camboya. Esta situación fue empeorada por el discurso subsiguiente que el Presidente dio a la audiencia americana: enfureció a la opinión pública pero sobretudo a los activistas que estaban en contra de la escalada en la Guerra de Vietnam ya que en lugar de tratar de terminarla la estaban haciendo más grande. Esta acción dio paso a una mega marcha de protesta en Washington durante la cual hubo un

¹¹ *Idem*. Pág. 71

encuentro “casual” entre Nixon y algunos jóvenes cuando Nixon salió a dar un “paseo” por las calles de Washington. Magruder dice que este encuentro fue planeado con la intención expresa de mejorar la imagen que el Presidente tenía con los jóvenes¹². Lo que habla de que la Administración invertía mucho de su tiempo en maquinando engaños que les dieran una mejor imagen pública. Otro ejemplo fue que para aminorar los problemas que la Guerra de Vietnam les traía, decidieron crear el “Día para honrar a Norteamérica”, situación que puso a Magruder en contacto con John Mitchell por primera vez, que “era fuerte y respetado en la Administración”¹³. Cuando comenzó la precampaña, Mitchell lo convocó a su equipo para crear el CREP y su sucesor en la Casa Blanca fue Ken Clawson. El CREP quedó organizado de la siguiente manera: Herb Kalmbach se dedicó a recaudar dinero, Hugh Sloan junto con Dwight Chapin eran los tesoreros. Uno de los primeros problemas que enfrentaron fue el escándalo que se suscitó cuando fueron acusados de favorecer a la ITT en una demanda si esta prestaba su Hotel Sheraton de San Diego para la Convención Republicana, caso que se hizo público a través de Dita Beard.

Para sabotear la campaña demócrata Dwight Chapin contrató a Donald Segretti para hacer “trucos sucios”. Según Magruder, Dean recomendó a Liddy para que entrara al CREP, sin que Magruder lo conociese previamente. Mitchell seguía siendo Fiscal General cuando Liddy les presentó su plan “Piedras Preciosas” que Magruder describió como un plan que rebasaba lo honorable¹⁴. Pero esos no eran los únicos problemas que tenían dentro de la campaña.

¹² *Idem.* Pág. 123. Por supuesto que Nixon en su autobiografía defiende que el encuentro fue casual.

¹³ *Idem.* Pág. 130

¹⁴ *Idem.* Pág. 186

Magruder describió un ambiente tenso, lleno de luchas y una obsesión por conseguir debilitar a los “enemigos”. Por esta actitud se dio el asalto al cuartel demócrata, aunque él afirmó no saber cómo se llegó a esta situación. Coincidentemente el día del asalto todo el Comité se encontraba en California.

Debido a que McCord trabajaba en el Comité, tanto Mitchell como Magruder comenzaron a crear un encubrimiento; “que el allanamiento se había dado de la manera más torpe era innegable”¹⁵, situación que levantó la sospecha de que McCord era agente de los demócratas. Pero el problema era aún más grande, el dinero venía del CREP y era rastreable. Para reducir sus pérdidas, tanto Liddy como Magruder procedieron a destruir todos los archivos y el CREP inició una estrategia para culpar a Liddy, comenzando con su despido del CREP por negarse a responder preguntas del FBI¹⁶.

Cuando el encubrimiento empezó a desmoronarse poco a poco, aunque se seguía manteniendo, se dio cuenta que el problema más grande que enfrentarían era que no había manera de sustentar su versión de los hechos porque todos los documentos, incluso aquellos que no mencionaban nada ilegal, habían sido destruidos, tanto por ellos mismos como por otras personas, como las secretarías del departamento de finanzas. Otro problema al que se enfrentaron fue la fuga de información, sobretodo por parte de los miembros menos poderosos del Comité que iban a parar a directamente a las orejas de Carl Bernstein y Bob Woodward¹⁷.

¹⁵ *Idem.* Pág. 223

¹⁶ *Idem.* Pág. 240

¹⁷ *Idem.* Pág. 253

Luego de las elecciones la situación cambió. Mitchell no le quería garantizar un trabajo en la nueva administración, mucho menos uno que requiriera confirmación del Senado, e incluso Dean y Mitchell comenzaron a dejarlo fuera de las discusiones acerca del Watergate. Aceptó un puesto bajo en la Cámara de Comercio con la sospecha de que todos se estaban cubriendo la espalda y que él resultaría el más perjudicado. A esto se le suma la carta que James McCord envió al juez Sirica por medio de la cual explicó que los acusados del Watergate habían cometido perjurio y se habían declarado culpables porque la administración les había pagado. Fue en aquel momento que Magruder decidió revelar todo lo que sabía antes de ser acusado a pesar de que “me aterraba la idea de aparecer en televisión nacional para confesar todos los actos estúpidos y delictivos que había cometido mientras estuve en el gobierno¹⁸”. Magruder hizo un resumen de lo que pensaba fue la razón por la cual se dio Watergate:

Richard Nixon tenía una falla fatal: la incapacidad de tolerar las críticas, la tendencia a reaccionar en grado desproporcionado en el combate político (...) las inseguridades del presidente, agravadas por la oposición constante de los medios informativos, de los políticos liberales y de los activistas antibélicos condujeron a la atmósfera en la que la Casa Blanca pudo crear los plomeros, las listas de enemigos y Watergate (...) Debemos preguntarnos si nuestras fallas no reflejan en cierto modo fallas más grandes en los valores de nuestra sociedad¹⁹.

Lamentablemente Magruder, al igual que Hunt, escribieron mientras se encontraban en juicio y no dejaron testimonios posteriores, por lo tanto su

¹⁸ *Idem.* Pág. 309

¹⁹ *Idem.* Pág. 321 y 322

visión es parcial pues sólo analizaron parte de los hechos pero hasta ese momento pensaba que Nixon no sabía de antemano del asalto²⁰. En el caso de Magruder aceptó su error pero culpó a los que estaban arriba de él de ser los que planearon toda la operación debido a las presiones que recibieron desde la Oficina Oval para obtener toda la información política que se pudiera.

Según la página de Internet del *Washington Post* cuando Magruder salió de la cárcel se convirtió en Pastor y estuvo muchos años activo como parte de una congregación religiosa. Ahora se dedica a la consultoría privada.

c. John Dean. Blind Ambition (1976)



A John Dean se le recordará por siempre como uno de los primeros funcionarios de la Casa Blanca en denunciar el comportamiento del gobierno frente a la crisis de Watergate. Mucho se ha dudado acerca de sus intenciones, pero una cosa es clara, sin su testimonio es muy probable que gran parte de este escándalo seguiría en las sombras.

²⁰ *Idem.* Pág. 244

Luego de haber trabajado para Mitchell, Dean fue invitado a unirse al equipo de la Casa Blanca como un consejero legal. Su puesto requería que él conociera y a veces llevara a cabo varias de las actividades de inteligencia de la Casa Blanca. Narra cómo tuvo que enfrentarse a Hoover cuando no quiso apoyar a la Casa Blanca en el caso ITT: el FBI sabía que el memo de Dita Berad era falso y nunca lo declararon. Esto entre otras muchas actividades.

Antes de que el CREP se formara de manera oficial el Fiscal General Mitchell llevó a cabo una reunión en su oficina donde se discutió un nuevo plan de inteligencia para la campaña. Liddy presentó un plan que incluía todo tipo de ilegalidades que a Dean le parecían riesgosas y estúpidas. Sin embargo él y Liddy no se entendían y nadie se atrevió a decirle nada a Liddy porque sabían que estaba recibiendo presiones por parte del mismo Presidente.

Dean pensaba que la orden de allanar al Comité si venía desde la Oficina Oval. Esto porque dice que Larry O'Brien encabezaba, junto con Jack Anderson, la lista de indeseables de la Casa Blanca y fue por eso que cuando se le pidió a Liddy que rebajara el costo de su plan no eliminó el espionaje a la oficina de O'Brien. Dean en su libro no escribió nada de los meses de febrero a junio de 1972 y cuando ocurrió el asalto se encontraba en Manila, pero fue uno de los primeros que se involucró tratando de entender cómo y qué había sucedido; "from the beginning I knew that the vulnerability of the Watergate affair spread broadly across the whole administration"²¹.

²¹ Dean. *Op. cit.* Pág. 119

Dean pronto comenzó a llevar a cabo diferentes misiones: fue el encargado de ver el contenido de la caja fuerte de Hunt (donde encontró evidencia perjudicial al encubrimiento), era el intermediario entre los presos y la Casa Blanca, se dedicó a reunir dinero para sobornar a los detenidos, conseguía información acerca de las investigaciones del FBI etc. Gracias a esto ganó confianza y estatus dentro de la Casa Blanca. El Presidente, obsesionado por tener el control de todo, buscaba correr a todos los pertenecientes a la rama ejecutiva para disminuir el problema y así poder culpar a los asaltantes.

Pronto el Presidente, Ehrlichman y Haldeman comenzaron a presionarlo para que escribiera el “Reporte Dean”, que sería un documento que incluiría todo lo que Dean supiera de alguna u otra manera acerca de Watergate. Para Dean esto fue un mal indicio ya que él pensaba en que era muy probable que le estuvieran tendiendo una trampa:

Haldeman and Ehrlichman suggested I transform the “Dean investigation”, the mythological concept into historical reality. It would clear the decks for the President’s second term, they would say. It would definitely establish the White House’s innocence in the break-in. The president wanted it: the Dean report would administer the *coup de grâce* to the investigation, put Watergate behind us. I was the only man who could write the report with credibility, and as president council, safely. I didn’t much like the idea.²²

Dean dice que la base de la historia que estaban construyendo dependía de la confianza que tuvieran en que todos cometerían perjurio, acción que al

²² *Idem.* Págs. 166 y 167

principio todos llevaron a cabo. Pero en diciembre del 72, con la muerte de Dorothy Hunt se encendieron las alarmas porque sabían que se iba a dar a conocer que traía una gran cantidad de dinero que ellos le habían pagado. En este punto Howard Hunt dice que el dinero que Dorothy llevaba no venía de pagos ilegales, sino de acciones e inversiones y que Dorothy lo llevaba para invertirlo en un nuevo negocio. Para ese momento Dean se convenció que todos, incluyéndose a sí mismo, eran criminales.

Lo que llevó a Dean a plantearse la posibilidad de ayudar a los fiscales fue la revelación que Patrick Gray hizo de que Dean había destruido evidencia. A Dean le asustaba el hecho de que Liddy fuera a hablar porque lo involucraría directamente. Además, en las audiencias de confirmación de Bud Krogh (nombrado Secretario de Transportación Aérea) se podría dar una oportunidad para que el encubrimiento se diera a conocer.

Los acusados se declararon culpables ante el Juez Sirica y no involucraron a nadie más, sin embargo Seymour Hersh publicó que los acusados habían estado recibiendo dinero para mantenerse callados. Cuando Gray metió a Dean al centro del escándalo, Dean acudió con Nixon de manera directa. Para ese momento, según Dean, Nixon sólo tenía tres temas de conversación: venganza contra los demócratas, el añejo y distante caso Hiss y el comité del Senado que investigaba Watergate. Incluso Nixon creía que el problema de Watergate había sido el asalto...Dean trataba de hacerle entender que el verdadero problema era el encubrimiento.

Dean sabía del asalto a las oficinas del Dr. Lewis Fielding, incluso había visto un reporte muy completo que la CIA había preparado...sin embargo nunca explicó por qué lo tenía él en su poder. Sabía que si salía a relucir en el juicio los iba a destruir porque había sido una orden directa de la Oficina Oval.

Dean comenzó a desesperarse porque Nixon no veía las cosas de la manera dramática en que él las veía y pronto se dio cuenta de que Nixon no necesitaba que Dean lo pusiera al día porque ya sabía todo lo que se debía saber acerca de Watergate. Pronto las cosas se desmoronarían para Dean: a pesar de haber recomendado lo contrario, se les seguía pagando a los acusados, Ehrlichman seguía presionando para que hiciera el dichoso reporte, Gray lo acusó de mentirle al FBI y McCord publicó su carta al juez Sirica. Decidió que ya no iba a mentir, se acercó a Haldeman para contarle lo que iba a hacer, habló con un abogado criminalista y fue a ver a los fiscales, que le dijeron que Liddy ya estaba cooperando con ellos (cosa que no era cierta).

El siguiente paso que dio fue decirle a Nixon que se había reunido con los fiscales. En esa reunión Nixon se comportó de manera extraña y Dean sospechó que probablemente lo estaban grabando²³ ya que las preguntas que Nixon le hacía parecían que eran para inculparlo. Días después Nixon le presentó dos cartas de renuncia en donde prácticamente admitía que él había planeado el asalto y por supuesto no las firmó. Decidió testificar también en el caso Robert Vesco y Nixon lo despidió por teléfono.

²³ Esta cinta nunca se hizo pública debido a problemas técnicos en la misma.

Decidió meter todos los documentos que tenía en una caja fuerte y darle la llave al juez Sirica. Luego, se enteró, junto con el mundo entero, que Nixon grababa sus conversaciones y le causó emoción, debido que ahora tendría evidencias a su favor. A pesar de que las cintas demuestran que casi todo su testimonio era correcto, le pusieron una condena muy severa que sirvió junto con Colson en la misma prisión. Estando ahí se dio cuenta que los espías de la CIA habían obtenido inmunidad en los otros juicios (lo que Dean no sabía es que esta inmunidad la obtuvieron gracias a que aceptaron ser testigos de la fiscalía).

Luego de salir de la cárcel Dean se ha dedicado a escribir varios libros que hablan tanto de Watergate como de otros temas y es conocido crítico de la administración de George W. Bush. Existe un libro llamado *Silent Coup* de Len Colodny en donde la teoría que tiene el autor acerca de Watergate es que Dean fue el autor intelectual de los asaltos con la intención de retirar evidencias que lo inculpaban a él y a su esposa de manejar un círculo de prostitutas. Esta acusación después fue sustentada en una segunda edición de la autobiografía de Liddy. Dean demandó a Liddy, Colodny y a las imprentas por difamación y negó siempre los cargos. El caso se solucionó fuera de la Corte. Otra acusación que Dean ha seguido negando es la que tanto Ehrlichman como Liddy hacen respecto a que usó un amanuense para escribir *Blind Ambition*.

d. Leon Jaworski. The right and the power. (1976)



Leon Jaworski fue el segundo Fiscal Especial que fue nombrado para hacer las investigaciones de Watergate luego de la “Masacre del sábado por la noche” que puso en crisis a la Casa Blanca. Para evitar que el Congreso creara una fiscalía especial, la Casa Blanca designó al abogado texano. En su entrevista con Haig éste le dijo que lo estaban considerando como Juez de la Suprema Corte; antes de aceptar el cargo, Jaworski exigió ciertas demandas para garantizar que no se repitiera una situación similar a la de la “Masacre”. Para cuando Jaworski llegó al puesto, la Casa Blanca estaba involucrada en una serie de escándalos: el Caso Vesco²⁴, el caso ITT, Watergate, el allanamiento Fielding, las contribuciones ilegales a la campaña de Nixon. La primera situación a la que se enfrentó fue la infame cinta de los 18 min ½. Rose Mary Woods declaró que la cinta se había dañado el 1 de octubre pero la Fiscalía se enteró hasta el 21 de noviembre²⁵. Este hecho hizo sospechar a Jaworski que la Casa Blanca estaba encubriendo los hechos. Cuestionó a Bud Krogh, que para ese momento estaba cooperando con ellos, y él le dijo que el mismo Presidente había sido muy claro en cuanto a que la responsabilidad de evitar más fugas de información caía sobre sus hombros y que esa era la razón de su

²⁴ Se acusó a Mitchell de impedir una investigación por parte de la Comisión de Valores a Robert Vesco.

²⁵ Jaworski, Leon. *The right and the power*. Houston, Gulf Publishing Company, 1976. Pág. 29

comportamiento. A Jaworski le simpatizó y pensaba que era un hombre decente: Krogh se negó a darle información que incriminara a los demás hasta que lo condenaran a él.

Poco a poco Jaworski se comenzó a convencer de la culpabilidad del Presidente en todo el asunto, sin embargo no tenía pruebas irrefutables. Una de las cosas que más le impactaron fue escuchar en las cintas a Nixon, un abogado, dando clases a Haldeman para mentir en un juicio sin cometer perjurio²⁶. Al continuar escuchando las grabaciones se dio cuenta de varias cosas: 1. Dean decía la verdad, 2. el Presidente sabía desde mucho antes de que la cinta se hiciera pública, que aquella correspondiente al 21 de marzo (donde Dean le advierte que el problema está a punto de explotar) sería un enorme problema y 3. que Nixon era un hombre vengativo. Jaworski describe que debido a las pruebas que poco a poco se juntaban le perdió el respeto al Presidente.

Jaworski y el Gran Jurado comenzaron a trabajar con el FBI. Llamaron a declarar a todos aquellos que se hubieran negado a un interrogatorio por parte del FBI entre quienes se encontraban Rose Mary Woods y Al Haig. También mandaron llamar a Kalmbach, quien cooperó plenamente y él acusó al Presidente de haberle llamado por teléfono para asegurarse de que no hablara de más. Por todas las pruebas reunidas sabían que el Presidente había cometido varios delitos, pero debido a la gravedad de la situación, decidieron no causar un caos y el Presidente fue nombrado en la acusación “unindicted co

²⁶ *Idem.* Pág. 47

conspirador”²⁷, todo esto con la finalidad de evitar poner al país en una crisis constitucional.

A manera de evidencia decidieron hacer una cronología que ilustrara los hechos y era la siguiente:

- Gordon Liddy fue contratado por Ehrlichman, Mitchell, Dean y Krogh para llevar a cabo las operaciones de “inteligencia”.
- Luego del asalto se destruyó evidencia, hubo un “control de daños”.
- Pat Gray destruyó más evidencia.
- Se pagó por el silencio a los acusados.
- El FBI decidió no investigar el dinero usado para el asalto pero debido a que Gray tenía que enfrentarse a una audiencia de confirmación frente al Senado (y luego de obtener el permiso de la CIA), decidieron investigar el dinero que vinculaba directamente al CREP con el asalto.
- Magruder cometió perjurio y Kalmbach se rehusó a seguir siendo el que llevaba el dinero a los acusados. Fue sustituido por Fred La Rue.
- Hunt lanzó una amenaza de hablar acerca del caso Fielding (hecho hasta el momento desconocido).
- El 21 de marzo Dean le hizo un resumen de la situación al Presidente.
- Días más tarde McCord escribió una carta en donde dijo que los acusados fueron forzados a declararse culpables a base de sobornos.
- Dean confesó su participación mientras Ehrlichman y Haldeman buscaron culpar a Dean de todo.²⁸

²⁷ No le levantaron cargos pero si lo mencionaron en la acusación de “conspiración para obstruir la justicia”. La ley dice que quien sabe de una conspiración y no la denuncia, es miembro de la misma.

La fiscalía siguió pidiendo cintas para su revisión pero sin éxito, por lo cual decidieron emitir una petición a la Suprema Corte de Justicia para que ordenara la entrega de las cintas. Para evitar confrontaciones la Casa Blanca emitió resúmenes de 20 cintas, situación que no complació a Jaworski porque no sólo eran interpretaciones de la Casa Blanca sino que también eran muy pocos y algunos incluso ya los tenía la fiscalía²⁹. Poco a poco el Presidente perdía apoyo. Incluso Kleindeist dejó de apoyarlo al no dejarse presionar por el Presidente respecto el caso ITT. Otro personaje que se salió de las filas del Presidente fue Charles Colson quien en algún momento fue la persona más cercana a él y pidió un trato con la fiscalía a cambio de su testimonio. Hunt, McCord, Colson y Young recibieron inmunidad en el juicio del caso Fielding y fueron testigos de la parte acusadora.

La Suprema Corte de Justicia le dio la razón a la fiscalía y la Casa Blanca se vio obligada a entregar algunas de las cintas. Al Haig llamó a Jaworski para advertirle que una de las cintas sería muy perturbadora. Se refería a la cinta del 23 de junio³⁰. Cuando la cinta se hizo pública el Presidente perdió todo el apoyo que le restaba. Se decidió que el Presidente renunciara y con esto se lograron dos cosas: que el país cayera en una crisis constitucional y que Nixon no tuviera que entregar más cintas, que ahora eran propiedad privada.

²⁸ Jaworski. *Op. cit.* Pág. 111

²⁹ Para este momento Jaworski estaba convencido de que el general Haig era quien llevaba el mando del gobierno, lo que le preocupaba enormemente: EU había sufrido un golpe de estado y nadie se había dado cuenta.

³⁰ *Vid. supra*

Jaworski estaba sorprendido que Nixon conservara las cintas y él pensaba que fue porque:

...Nixon did not destroy the tapes because it never occurred to him the legal action might force him to surrender them. During 1972 and perhaps during the early part of 1973 he thought the tapes possessed extraordinary monetary value...the vindictive side of the president.³¹

Jaworski pensaba que Nixon no se arrepentía de sus actos puesto que creía que era su derecho, que la presidencia le confería un poder ilimitado: en ninguna de las cintas se puede escuchar que Nixon haya mostrado compasión o siquiera mención de Dios.

Jaworski murió el 9 de diciembre de 1982 luego de apoyar la campaña a la presidencia de George H.W. Bush

e. Charles Colson. Naci de nuevo.

³¹ Jaworski. *Op. cit.* Pág. 272



Como ya lo he mencionado antes Colson fue durante mucho tiempo el hombre rudo del Presidente. Llevaba a cabo cualquier instrucción dada por el Presidente por más descabellada que fuera. Colson narra en su libro el proceso que vivió desde que llegó a la Casa Blanca hasta que fue condenado por Watergate. Sin lugar a dudas es uno de los personajes que más cambios experimentó: convirtió su experiencia en una experiencia religiosa.

Colson al igual que otros piensa que Nixon era una paradoja:

El que no pudiera mostrar la menor caridad en esta hora de su mayor triunfo dramatizaba la paradoja que era Richard Nixon. En 1960 la evidencia sugirió que la melodramática elección le había sido robada; sus ayudantes le rogaron diciendo “solicite usted un recuento”, pero Nixon no quiso hacerlo diciendo que crearía incertidumbre, que sería malo para el país y era su misión ayudar a unificar al electorado tras el hombre que lo había derrotado, por lo tanto se mostró noble en la derrota pero ahora era despiadado en la victoria.³²

³² Colson, Charles. *Nací de nuevo*. Miami, Caribe, 1977. Pág. 15

Colson nos narra en su libro un poco de su pasado antes de la vida con Nixon. Sin embargo poco se puede deducir de ella. En su libro no deja claro cómo es que llegó a formar parte del círculo de Nixon. Pero si dice que no le fue fácil ya que era considerado un liberal y tenía un especial desagrado hacia John Mitchell (que era socio de Nixon).

En su libro habla un poco de lo que hacía para la Casa Blanca. En realidad no tenía un cargo específico y se dedicaba a coordinar asignaciones especiales que venían directamente de la Oficina Oval. Dice que con frecuencia Henry Kissinger era fuente de filtraciones y era su tarea rastrearlas. Una de las misiones de Colson era mantener el Congreso a raya para que Kissinger pudiera trabajar sin trabas en la política internacional. Cuando llegó el caso de Ellsberg el Presidente dijo, según palabras de Colson:

No me importa cómo se haga quiero que se ponga fin a esas filtraciones. No me den excusas, utilicen cualquier medio. Bob, ¿tenemos aquí a un hombre capaz de hacerlo? Quiero resultados y los quiero de inmediato. El único hombre que el Sr. Nixon quería para realizar la tarea de crucificar a Ellsberg resultó ser un ex-agente secreto de la CIA llamado E. Howard Hunt³³.

La gente de Colson y la de Mitchell se llevaban bastante mal lo que ocasionó varios problemas de organización. Una de las explicaciones que da Colson sobre el comportamiento de los miembros del equipo de Nixon (o sea, sus actuaciones autónomas) era que:

³³ *Idem*. Pág. 71. Colson afirma que el presidente fue quien solicitó la actuación de Hunt y no él mismo.

La arrogancia era la cualidad que Nixon más admiraba. No es de extrañar por tanto que jóvenes ambiciosos como Magruder y otros tenientes de Haldeman intentaran demostrar su virilidad política.³⁴

Colson hace especial hincapié en la relación Nixon- Kissinger. Nixon estaba furioso porque Kissinger había filtrado a la prensa que se había llegado a un acuerdo en París con los vietnamitas, sin embargo éste no funcionó y la prensa ahogó en críticas a la administración Nixon, no a Kissinger, situación que dividió a ambos hombres. Vietnam había dejado políticamente débil al Presidente y sin suficientes fuerzas para enfrentarse a Watergate y es por eso que reconsideró quedarse con Kissinger, y convertirlo en el Secretario de Estado. De hecho Colson dice que el Presidente estaba demasiado cansado³⁵ para prestar atención en otras cosas, como la elección del nuevo gabinete.

Colson sabía que luego de las elecciones y de un periodo de transición él ya no estaría en la Casa Blanca. Para ese momento, noviembre del 72, Watergate empezaba a cobrar gran relevancia. Todos los periódicos contenían titulares al respecto y el *Post* lo culpaba de varias situaciones. En ese momento Colson no estaba listo para aceptar su culpa frente a nadie: critica a Woodward y a Berstein porque ellos publicaron que McCord lo señaló a él como parte de la conspiración; él negó conocer a McCord. Tampoco aceptaba ninguna culpa frente al Presidente y menos frente a Haldeman, quien era el principal sospechoso a los ojos de Colson. Pero no podía hacer nada para convencer a alguien de su inocencia, incluso su abogado lo creía culpable. Decidió someterse a una prueba de polígrafo y la pasó. Sus abogados se reunieron con

³⁴ *Idem.* Pág. 85

³⁵ Algunos dicen que parte de este cansancio se debía al abuso de alcohol.

los fiscales para llegar a un acuerdo, acuerdo que no fue respetado por el Fiscal Especial Archibald Cox, según Colson debido a que era simpatizante de Kennedy. Él clama no haber sabido de antemano de las grabaciones y que él había confiado ciegamente en Nixon...su imagen del Presidente se iba desmoronando.

Colson narra que se sentía desesperado y perdido cuando un amigo suyo, Tom Phillips, fue quien lo introdujo a la idea de la religión y le dijo que el mayor error de la administración había sido tratar de eliminar a sus enemigos:

Lo que me había sucedido era evidente: toda persona que pasa algún tiempo en el gobierno se convierte hasta cierto punto, en un partidario del estatismo, dedicado a preservar las instituciones del Estado, a veces a cualquier precio. De ese modo el lugar prominente que el individuo en el planteamiento de las cosas es gradual e inadvertidamente subordinado (...) Entonces por duro que me resultara tuve que reconocer que los derechos del Dr. Fielding eran más importantes que guardar secretos de Estado.³⁶

Se unió al cristianismo y descubrió que existía un “gran mundo subterráneo de hombres de Cristo por todo el gobierno”.

Las distintas audiencias y juicios comenzaron en Washington: se presentó a declarar de manera voluntaria en el caso Ellsberg donde el jurado estaba más interesado en la campaña del 72 y en los trucos contra Kennedy que en el caso Ellsberg. Ese Gran Jurado estaba decidido a encausarlo. Mientras, lo enviaron a declarar a las audiencias Ervin donde se negó a responder algunas

³⁶ Colson. *Op. cit.* Pág 153.

preguntas sobre Hunt. Para ese momento otro nuevo escándalo estaba desatándose: las pruebas contra el Vicepresidente Agnew por aceptar sobornos eran innegables y Nixon le pidió a Colson que presionara a Agnew para que renunciara. Esta táctica funcionó y el Vicepresidente Agnew renunció en el otoño del 73. A los pocos días Archibald Cox fue despedido como Fiscal Especial. La Casa Blanca entró a una nueva etapa en el escándalo al igual que Colson entraba a una nueva etapa en su cristianismo. Había un grupo de oración dentro de la Casa Blanca y Colson invitó tanto a Nixon como a Agnew a unirse, sin embargo ambos se negaron.

Debido al escándalo luego de la “Matanza”, se vieron obligados a buscar un nuevo Fiscal Especial y Colson señala que quien sugirió el nombre de Jaworski fue John Connally (ambos texanos). Colson confiesa que Nixon nunca le dijo que habría un perdón presidencial (para él y sus compañeros) pero él lo interpretó así, pero de cualquier manera él sabía que eso no iba a funcionar para detener todo el escándalo³⁷. Él sabía lo dañino que eran los 18 min y medio y no estaba seguro de que Rose Mary Woods no hubiera borrado la cinta a propósito. Nixon estaba asustado por la acusación ya que si ésta procedía no tendría retiro y debía mucho dinero en impuestos. Además no encontraban abogado para el Presidente, nadie aceptaba el trabajo, Colson cedió a su abogado, Jim St. Clair.

³⁷ *Idem.* Pág. 213

Colson comenzó a notar que el movimiento de oración era grande en Washington y que Watergate estaba funcionando como un factor importante de autoanálisis:

No se diga que la virtud y la nobleza vayan a cubrir la capital de la nación, pues es una ciudad dura, pero el Watergate ha creado una gran introspección, especialmente en cuanto a esos valores personales y este movimiento de oración clandestino³⁸

Las acusaciones y sentencias comenzaron. Bud Krogh fue el primero en declararse culpable de perjurio, ya que había negado tener conocimiento del asalto Fielding. Luego la Fiscalía trató de convencer a Colson de unirse a Magruder y a Dean para darle un gran golpe a Nixon. Colson se enteró de que era uno de los siete encausados para ser enjuiciado tres veces junto con Bob Haldeman, John Ehrlichman, John Mitchell, Gordon Strachan, Kenneth Parkinson y Robert Mardian. Uno de esos juicios era el de Ellsberg y él negó que haber sabido algo al respecto. Colson dice que “alguien” en la Casa Blanca le dejó ver un archivo de la CIA en el que lo trataban de involucrar en Watergate para desviar la atención de la Compañía; y también que la misma CIA estaba proporcionando información a Bob Woodward a cambio de protección a la *Robert Mullen Co.*³⁹

A los ojos de Colson las cintas convirtieron a Nixon en el “Presidente más profano de la historia” y su participación en los hechos se hacía evidente. Las cintas sólo comprobaban que Nixon era “indeciso y poco profundo” y debido a

³⁸ *Idem.* Pág. 226

³⁹ *Idem.* Pág. 242. Esto es bastante difícil de creer ya que en sus libros Woodward y Bernstein dicen claramente que la *Robert Mullen Co.* era una fachada de la CIA, o sea, no protegían a la agencia ya que revelaron su secreto.

eso perdió apoyo en todas partes. Debido a que su conversión había sido luego de los eventos de Watergate, Colson se sentía frustrado porque él sabía que iban a juzgar al “viejo” Colson. Junto con los otros siete fue declarado culpable y en la cárcel se reencontró con los otros acusados y dice que Liddy era el más extraño de todos y Hunt el que peor la pasó. Se hizo amigo de Dean, Magruder y Kalmbach.

Al igual que Jaworski, Colson pensaba que en EU había habido un golpe de estado ya que quien ejercía el poder ejecutivo era Al Haig⁴⁰. Piensa que fue lamentable la renuncia de Nixon y quedó resentido porque a Nixon si le dieron indulto pero a los demás acusados no. Colson participó como testigo de la Fiscalía en el juicio de Mitchell, Ehrlichman, y Haldeman. También decidió participar en una investigación independiente acerca de los abusos de la CIA.

Al salir de la cárcel Colson transformó una pequeña asociación de reos en una de las más importantes de Estados Unidos y dentro del círculo del cristianismo es un hombre muy reconocido por su labor. Actualmente sigue predicando.

f. Richard Nixon. The memoirs of Richard Nixon (1978)⁴¹

⁴⁰ Cuando Ronald Reagan fue herido de bala, Al Haig, en ese momento Secretario de Estado, declaró en una rueda de prensa que él era el encargado de la Casa Blanca. Sin embargo, la línea de sucesión americana marca que después del Presidente, se encuentra el Vicepresidente, luego el presidente de la Cámara de Representantes, después el presidente del Senado y después de éste, el Secretario de Estado. Ésta fue la segunda vez que Al Haig ejerció el poder ejecutivo de manera ilegal.

⁴¹ Un dato curioso de este libro es que quien ayudó a Nixon a escribirlo fue Diane Sawyer, quien ahora es una de las periodistas más influyentes en Estado Unidos.



Como ya lo había mencionado anteriormente Nixon aceptó en las primeras hojas de este libro, que lo escribió por motivos económicos. También dice que a pesar de ser un libro de más de 1500 páginas no pudo decir todo lo que quería decir debido a que Watergate ocupó la mayor parte de sus páginas. Este libro da una explicación muy detallada de la vida de Nixon, desde su niñez hasta su renuncia como Presidente.

Nixon afirma que su anticomunismo despertó después de la Segunda Guerra y llegó al Comité de actividades antiamericanas en 1947. Ahí se dedicó a perseguir “comunistas” entre ellos al ya mencionado Alger Hiss. También habla de su compañero en el Congreso John Kennedy y dice que mantenían una relación buena, y que de hecho Kennedy dio un donativo a su campaña para el Senado. Esos dos años como senador le sirvieron para hacerse campaña en las filas republicanas y es por este motivo que cobró tanta notoriedad. Ike lo eligió como compañero de fórmula y juntos gobernaron durante 8 años. Durante estos años la prensa le atacó constantemente por su fuerte posición conservadora.

Luego de sus ya comentadas derrotas de 1960 y 1962 se dedicó a ejercer la abogacía y luego del asesinato del presidente Kennedy en noviembre de 1963 Nixon escribió que esto fue lo que pasó:

I flew to Dallas on November 20 to attend a board meeting of the Pepsi Cola Co., one of our firm's clients. Several local reporters asked for an interview, and the next day I met with them briefly at my hotel. I had read that demonstrations were planned against Kennedy and Johnson, who were to visit Dallas the next day. I told the reporters that however strongly people felt about particular issues or personalities, the president and vice president deserved to be treated with respect wherever they appeared.⁴²

Nixon afirma que se enteró del asesinato de Kennedy al llegar a Nueva York de su viaje a Dallas en la tarde del 22 de noviembre, sin embargo existe un testimonio, de Harvey Russel, quien fue vicepresidente de Pepsico, que dice que de hecho Richard Nixon se encontraba en Dallas al momento de los disparos y que se encontraba con él en la convención de Pepsi.⁴³

Después de esos años de retirarse de la vida pública, Nixon decidió volver a la política y esta vez tenía todas las condiciones para hacerlo en grande. Nixon agrupó a jóvenes muy capaces para que llevaran a cabo su nueva campaña como uno de los candidatos a la presidencia del Partido Republicano. Una vez más Nixon logró vencer a sus contrincantes (incluyendo a hombres como Ronald Reagan) para convertirse en el candidato republicano a la presidencia en 1968. Su equipo de campaña, encabezado por un viejo colega y socio, John

⁴² Nixon. *Op. cit.* Pág. 252

⁴³ <http://www.prouty.org/comment.html> Fletcher Prouty fue funcionario del Pentágono y en *JFK* (la película de Oliver Stone) es mencionado como el señor X.

Mitchell, tenía una organización muy eficiente que permitiría a Richard Nixon convertirse en Presidente de Estados Unidos el 20 enero de 1969. Venció a los candidatos demócratas Hubert Humphrey y Ed Muskey.

Nixon narra en su libro que Lyndon Johnson le advirtió que las fugas de información eran una de las situaciones más peligrosas, sin embargo Nixon no creyó que fuera tan importante y por ende mando quitar el equipo de grabación de la Casa Blanca. Pero debido a que desde el principio de su administración hubo una gran cantidad de estas fugas el Presidente mandó a vigilar los teléfonos de la Casa Blanca para averiguar de dónde venían, pero esto no funcionó ya que no encontraron nada.

La situación se ponía cada vez más difícil porque desde el inicio de su presidencia Nixon tuvo una serie de desaciertos que le ganaban enemigos: comenzando por las nominaciones de la Suprema Corte de Justicia que resultaron muy difíciles ya que algunos candidatos fueron rechazados por el Senado, también el bombardeo a Camboya suscitó serias protestas en los campus universitarios que desembocaron en la tragedia de *Kent State*, una universidad de Ohio donde la Guardia Nacional, mientras trataba de controlar una protesta violenta el 4 de mayo de 1970, abrió fuego contra los estudiantes matando a cuatro de ellos e hiriendo a otros más. Este incidente provocó que incluso se dieran renuncias dentro del gabinete, ya que muchos habían estado en contra de la invasión a Camboya desde el comienzo. La sociedad comenzó a dividirse y las manifestaciones contra el gobierno eran constantes, lo que Nixon afirma creó “terroristas urbanos” que sembraban temor en los

ciudadanos que demandaron al gobierno que tomara acciones y es por esto que supuestamente las circunstancias orillaron a crear un plan de seguridad conocido como el “Plan Huston” y a la creación de los “Plomeros”: “So i ended up keeping the pressure on the people around me to get organized , to get though, and to get information about what the other side was doing”⁴⁴.

El 13 de junio del 72 el *New York Times* publicó la primera parte de los “Papeles del Pentágono”, que provocó la ira del Presidente que rápidamente ordenó un control de daños total, incluyendo la búsqueda de hechos humillantes de los demócratas para contrarrestar los efectos negativos de la publicación. Este hecho llevó a la caza exhaustiva del culpable de la fuga de los papeles, quien resultó ser Daniel Ellsberg. Y en quien los esfuerzos de los “Plomeros” se concentraron, llevándolos al asalto de su psiquiatra, el Dr. Lewis Fielding. Incluso trataron de convencer a la CIA de que les diera información de “Bahía de Cochinos” y otros momentos embarazosos de la administración Kennedy pero ésta se negó. A esta crisis se le suma también el escándalo ITT.

El 17 de junio de 1973 el presidente Nixon se encontraba pasando el fin de semana en Florida cuando leyó en el *Washington Post* que algunos asaltantes habían sido apresados mientras entraban a las oficinas del Partido Demócrata. El Presidente no lo tomó en serio en ese momento ya que lo único que estaba en su mente era la campaña para la reelección. El hecho que le hizo cambiar de opinión fue que se hizo público que uno de los detenidos era James McCord, que era empleado del CREP. Lo que realmente asustó a Nixon fue

⁴⁴ Nixon. *Op. cit.* Pág. 496

que las conexiones estaban muy cercanas a Charles Colson, que se desempeñaba como consejero presidencial. Decidió pedirle a Colson que las “relaciones públicas”⁴⁵ fueran manejadas como si los asaltantes estuvieran ligados a grupos anticastristas cubanos que estaban buscando información que vinculara a los demócratas con Castro.

El 20 de junio el Presidente y Haldeman sostuvieron una conversación en la oficina oval que posteriormente sería conocida como la cinta de los 18 min y medio. No se sabe a ciencia cierta qué cosa se discutió ese día. Al día siguiente Haldeman le dijo a Nixon que el encargado de organizar el asalto había sido Gordon Liddy, que trabajaba para el CREP y ahora dudaban de algo que habían estado seguros: que Mitchell no hubiera sabido nada del asalto previo al mismo. Y a pesar de sus dudas el Presidente nunca le preguntó a Mitchell directamente si había tenido algo que ver con el asalto. Durante estos primeros días la Casa Blanca ocultó toda la información que tenían. El FBI ya estaba investigando el caso pero desconocían que Hunt, quien también había trabajado para la Casa Blanca, había estado en el asalto pero no había sido atrapado, sin embargo este dato ya era bien sabido dentro de la Casa Blanca e incluso se tomaron medidas para tratar de desaparecer a Hunt de Washington, el problema era que Bernstein y Woodward ya habían logrado conectar a Hunt con el resto de los asaltantes. Es por este motivo que Nixon buscó por todos los medios detener al FBI y mandó llamar a Walters para convencerlo de poner trabas a la investigación del FBI con el argumento de que la Casa Blanca había protegido mucho a Richard Helms ya que Hunt había sido parte de “Bahía de

⁴⁵ Cabe aclarar que el término “relaciones públicas” era utilizado por Nixon como sinónimo de encubrimiento. Nixon nunca aceptó ser culpable de algún delito.

Cochinos”, y esto podría perjudicar a la CIA. Una vez que Walters aceptó hablar con Gray, Nixon creyó que ese iba a ser el fin del problema. Pero el 30 de junio un periódico publicó el contenido de la caja fuerte de Hunt en la Casa Blanca. Esto era muy sospechoso ya que supuestamente Ehrlichman y Dean habían sido muy cuidadosos al revisar la caja para evitar justamente fugas de información. Decidieron que la mejor manera de salir del problema era culpar a Liddy de todo y una vez que el furor disminuyera le concederían un perdón presidencial.

En su libro Nixon expone su teoría del por qué Mitchell permitió que se diera el asalto: además de los problemas con su esposa Martha, el escándalo ITT lo había dejado agotado y por esta razón delegó muchas de sus responsabilidades: “Without Martha I am sure that the Watergate thing would never have happened”⁴⁶.

La situación, a pesar de todos los esfuerzos, no estaba mejorando. Walters fue a ver a Gray y en lugar de evitar que el FBI investigara más, le dijo a Gray que la CIA no tenía nada que ver en el asalto y que más bien él pensaba que alguien estaba tapando al Presidente. Además Magruder iba a ser interrogado y él era una persona del staff de Haldeman. Ehrlichman le dijo que Magruder estaba muy involucrado y que Hunt y Liddy ya eran parte de la investigación. Nixon decidió decirle que para proteger a Mitchell, estaba considerando la clemencia. Para este momento los únicos que estaban acusados eran los cinco asaltantes, Liddy y Hunt. Por ello tanto el Presidente, Dean, el Departamento de Justicia y el FBI negaron que la Casa Blanca estuviera involucrada. Sin

⁴⁶ *Idem.* Pág. 649

embargo, en una de las cintas que data de esas fechas, a pesar de negar todo conocimiento previo, Nixon le dice a Dean que todo era una “can of worms”, que todo debía de ser manejado “very skillfully” y que todo era un asunto de relaciones públicas.

Entre julio y diciembre del 72 no hubo mucho desarrollo de la situación. Se dio a conocer que Gordon Strachan y Dwight Chapin habían recomendado a Donald Segretti para boicotear la campaña demócrata y que Haldeman había dado permiso para su contratación. El *Post* publicó la nota de los fondos secretos que estaba equivocada⁴⁷ y que permitió que la Casa Blanca tuviera un arma para su defensa. A pesar de todos los problemas en que la administración estaba metida lograron ganar las elecciones sin mayor problema, incluso Nixon se atrevió a criticar a George McGovern por ser una persona indecisa y que los problemas con Sargent Shriver (su compañero de partido) habían terminado con sus planes de ser presidente⁴⁸.

Lo que provocó un giro total en el comportamiento de los acusados fue el accidente aéreo en el que murió Dorothy Hunt. Los acusados empezaron a señalarse unos a otros: Colson comenzó a preocuparse por la reacción de Howard Hunt y le prometió clemencia y Haldeman culpaba a Colson de todo. Debido a esto y a otros problemas Nixon decidió renovar por completo la administración y lo primero que hizo fue correr a Colson y Chapin. Decidió poner en puestos clave a gente que los favoreciera y de una vez terminar con la influencia del “Eastern Establishment”. Esto coincidió con una investigación

⁴⁷ *Vid. supra*

⁴⁸ Nixon. *Op. cit.* Pág. 664

que comenzaría el Congreso de las campañas presidenciales. Dean le informó de ciertos datos como que Chapin supo del asalto antes de que éste sucediera. Según Nixon él quería dejar salir a la luz todo, pero Dean lo presionaba para que no hablara⁴⁹; sin embargo unas páginas adelante dice que él no quería que la coartada de los cubanos se cayera y que Dean le dijo que esto era obstrucción de la justicia⁵⁰. De hecho Nixon no pensaba que pagar por el silencio de Hunt fuera algo ilegal. Creo que aquí podemos hacer un paréntesis para analizar el comportamiento de Nixon: este tipo de conducta era algo común en él, decir una cosa, hacer otra y al final, culpar a los demás. Es evidente que este libro está escrito con la intención de justificarse y de deslindarse de todas las ilegalidades de su administración. Muchos de los argumentos que expone son refutados no sólo por las cintas que él mismo creó sino también por muchos de los testimonios de los protagonistas que coinciden en que el Presidente estuvo involucrado más de lo que él quiso aceptar. Incluso es posible que antes de dejar la presidencia, Nixon junto con Alexander Haig, hayan negociado con Gerald Ford el indulto presidencial, pero esto nunca lo sabremos con certeza; Ford negó en su autobiografía que se haya puesto como condición, pero aceptó que Haig si lo mencionó.

Parece que la presión que ejercía Dean con sus informes diarios comenzaron a tener efecto en todos los miembros de la administración. Focos rojos se encendieron debido a que algunos empezaron a hablar y culpar a otros de saber del asalto con anterioridad; Dean terminó por condenar a la Administración cuando decidió testificar e involucrar no sólo a los asaltantes y

⁴⁹ *Idem.* Pág. 788

⁵⁰ *Idem.* Pág. 793

al CREP, sino también a otros miembros de la Casa Blanca, incluidos Ehrlichman y Haldeman y confesar que los documentos de la caja fuerte de Hunt habían sido entregados directamente a Patrick Gray quien los había destruido y que el Presidente estaba al tanto de todo, a lo que Nixon respondió que él no sabía absolutamente nada. Dean estaba decidido a no ser el chivo expiatorio de la situación. Nixon hizo una lista de lo que hasta ese momento había hecho y de lo que no, ya que creía que el testimonio de Dean había sido exagerado.

En su testimonio Dean involucró a Ehrlichman y a Haldeman, los hombres más cercanos al Presidente, y el Presidente fue aconsejado por varias personas y todos concidían: la renuncia de esos hombres era necesaria y Nixon lo sabía. Sin embargo la situación no iba a ser tan sencilla. No quería que Dean actuara en su contra y por eso no quería despedirlo y sabía que si despedía a sus ayudantes los haría ver como culpables. Durante unos días esta situación de tensión prácticamente paralizó a la Casa Blanca ya que nadie confiaba en Haldeman o Ehrlichman, y se sabía que Dean pronto saldría de una u otra forma de la Casa Blanca y por último el Presidente pasaba la mayor parte de su tiempo pensando en estrategias para que este incidente no lo hundiera; lo cual nos lleva a otro tema fundamental que se ha discutido cuando se habla de Watergate, el hecho de que durante casi dos años el país se encontró virtualmente sin un líder que gobernara.

Cuando Nixon les pidió a Haldeman y Ehrlichman sus respectivas renuncias el 27 de abril del 73, ambos empleados se negaron y discutieron la decisión del

Presidente ya que creían que eso no ayudaría ni al Presidente ni a ellos mismos. Otros miembros de la administración también salieron por diversas circunstancias: Pat Gray, luego de haber testificado en sus sesiones de confirmación del FBI, fue despedido por estar involucrado en la destrucción de evidencias; fue sucedido por William Ruckelshaus. También Richard Kleindeist, Procurador General, renunció; ésta se debió a diferencias entre Kleindeist y la Administración. Fue sucedido por Elliot Richardson.

El testimonio de John Dean fue el punto más dramático de todo el asunto Watergate ya que un miembro de la Casa Blanca confesaba de manera pública los delitos que ya se sospechaba se habían cometido. Dean declaró que tenía una caja de seguridad que contenía una serie de archivos que probaban sus acusaciones y la llave se la dio al juez Sirica. Nixon dice que el testimonio de Dean era exagerado y que trasladaba a otros sus propias culpas, pero Nixon estaba lo suficientemente ciego para no darse cuenta de que Dean acababa de condenarlo a una muerte política. El comité Ervin le pidió su cooperación y él la negó. Para cuando Butterfield anunció la existencia de un sistema de grabación, Nixon está convencido de que a pesar de ser embarazosas (más que nada por el vocabulario soez), éstas lo deslindaban de cualquier responsabilidad, sin embargo se negó a entregarlas a Archibald Cox. El juez Sirica le dio la razón a Cox y se solicitó una orden de entrega de las cintas, la cual Nixon rechazó afirmando que su deber era desobedecer la orden para continuar con la separación de poderes⁵¹. Pero la presión lo obligó a ceder un poco y decidió entregar transcripciones de las cintas y ofreció que alguien

⁵¹ *Idem.* Pág. 909

neutral verificara las versiones escritas (de esta manera podrían controlar cosas que fueran de “seguridad nacional”). La tarea fue ofrecida al senador John Stennis, quien en ese momento tenía 72 años y problemas de audición, sin embargo este compromiso no llegó a nada porque Cox no aceptaría menos que las cintas originales.

Debido a esta decisión de Archibal Cox, Nixon presionó a Richardson y a su ayudante Ruckelshaus para que despidieran a Cox a lo que ambos se negaron. Robert Bork aceptó el puesto de Procurador y estuvo de acuerdo en despedir a Cox el 23 de octubre de 1973. Las tareas del Fiscal Especial fueron absorbidas por el Departamento de Justicia pero las voces que estaban en contra de los eventos que se conocieron como “Masacre del sábado por la noche”, eran lo suficientemente poderosas para convencer a la ya muy débil Casa Blanca de buscar a otro fiscal, y para ello buscaron al texano Leon Jaworski.

De manera sucesiva y dramática se dieron acontecimientos que debilitaron a Nixon lo suficiente como para que empezara a considerar seriamente la renuncia. Había perdido tanto apoyo que un grupo que Nixon llamaba “Arizona Mafia” formado por republicanos del Sur, buscaba la expulsión del Presidente del Partido Republicano por ser un elemento dañino al mismo. La imagen pública de la Administración siguió recibiendo fuertes golpes ya que el 1 de marzo de 1974 los “siete de Watergate”: Mitchell, Haldeman, Ehrlichman, Colson, Mardian, Strachan y Parkinson fueron acusados de conspiración y obstrucción de la justicia. Posteriormente, a pesar de que casi toda el área liberal del Congreso había pedido la renuncia del Presidente, el 19 de marzo

James Buckley, un conservador se unió a la petición; es en este momento que Nixon se dio cuenta que sería imposible bloquear el “impeachment” ya que había perdido el apoyo del Congreso. Y luego, para rematar esta serie de problemas en un mismo momento sucedieron: acusaciones de evasión fiscal y malversación de fondos en las declaraciones patrimoniales del Presidente; los expertos en cintas revelaron que el espacio borrado en la cinta de los 18 minutos había sido eliminada adrede y en por lo menos cinco ocasiones distintas; Ehrlichman pidió que en su juicio compareciera Nixon como testigo y la moción le fue concedida y John Connally, quien en algún momento fue uno de sus colaboradores más cercanos, fue acusado de recibir contribuciones ilegales (a pesar de ser acusado, no fue condenado).

Nixon se dio cuenta de que sólo tenía dos opciones: la renuncia o ser enjuiciado ya que se habían hecho públicas las transcripciones y Jaworski lo nombró co conspirador no acusado y los tres artículos del “impeachment” fueron aprobados por amplia mayoría. Para medir la reacción a su favor hizo pública la cinta conocida como “smoking gun” a pesar de que su abogado, Fred Buzhardt le advirtió que era la evidencia que comprobaba que era culpable de todo lo que le acusaban. Su último acto como Presidente fue no perdonar a ninguno de los involucrados.

Richard Nixon fue perdonado por el Presidente Ford de cualquier delito que hubiera cometido durante su presidencia el 8 de septiembre de 1974, exactamente un mes después de su renuncia. Se retiró y se dedicó a escribir

libros. Murió el 22 de abril de 1994 luego de muchos años de proteger del público la mayoría de las cintas de la Casa Blanca.

g. Harry Robbins Haldeman. La agonía del poder (1978)



“Watergate es el resultado (y la expresión) del lado oscuro del presidente Nixon”⁵².

Con esta frase Haldeman introduce su libro donde relata su versión sobre lo acontecido durante Watergate. Haldeman se convirtió en uno de los hombres más cercanos de Nixon luego de haber participado en varias de sus campañas. Haldeman era el Jefe de Personal de la Casa Blanca y aceptó que tanto Nixon como él sabían y aprobaban el espionaje a diversos funcionarios, sin embargo negó haber sabido de antemano algo sobre el asalto al cuartel demócrata. Dice que el primero que se le vino a la mente cuando escuchó del asalto fue Chuck Colson ya que era el hombre encargado de la política dura del Presidente. También aceptó que el asalto fue pagado por el CREP pero que Liddy y McCord trabajaban por su cuenta.

⁵² Haldeman. *Op. cit.* Pág. 10

Haldeman nos aporta en su libro su versión de qué fue lo que se platicó en los faltantes 18 minutos de las cintas. Dice que el Presidente le preguntó que si había alguien involucrado de la Casa Blanca y Haldeman le dijo que no, ya que ni Liddy ni Hunt podían ser ligados. Dice que Nixon le comentó acerca de sus preocupaciones de que el FBI interrogara a Colson ya que él (el Presidente) había querido obtener información que ligara a O'Brien con Hughes. Esta es una de las declaraciones más importantes porque pone al Presidente Nixon, de manera directa o indirecta, como el autor intelectual del asalto⁵³. Dice también que la razón de tratar de involucrar a la CIA no era solamente como una manera de quitarse al FBI de encima, sino que Nixon estaba tratando de vengarse de la Compañía por un hecho acontecido en 1960 ya que Nixon sospechaba que Allen Dulles había informado a Kennedy de "Bahía de Cochinos", lo que había provocado dos cosas: el fracaso de la misión y la pérdida de la elección por parte de Nixon⁵⁴. Nixon le pidió que chantajeara a la CIA diciendo que si Hunt era perseguido revelaría todo acerca de "Bahía de Cochinos". Haldeman pensaba que cuando hablaba de esto Nixon realmente se refería al asesinato de Kennedy. Sus sospechas aumentaron cuando Haldeman le sugirió reabrir la investigación del asesinato a lo cual Nixon se negó de manera tajante. Al igual que Dean, Haldeman dice que uno de sus peores errores fue no enfrentarse a los problemas:

Esta actitud nuestra de no afrontar los hechos irrefutables, aun cuando resultaba absolutamente claro que lo eran, fue uno de

⁵³ *Idem.* Pág. 40

⁵⁴ *Idem.* Pág. 50

nuestros errores fatales en todas nuestras etapas de nuestro tratamiento del asunto Watergate⁵⁵.

Haldeman pensaba que el asalto al Comité Demócrata siempre tuvo apoyo por parte de la CIA ya que habían tenido enemistad con Nixon, negándose incluso a ofrecerle protección al hermano del Presidente. Sin embargo, de esta afirmación se derivan muchas interrogantes: si uno de los sub directores de la CIA era Richard Cushman, por qué negarse a brindarle protección al hermano del Presidente ya que Cushman había sido el asesor militar de Nixon cuando era Vicepresidente. Otra interrogante es el motivo en caso de que la CIA hubiera planeado el asalto y por último se tendrían que eliminar una serie de pruebas que involucran de manera directa al CREP y a la Casa Blanca. En mi opinión esto me parece más una estrategia de defensa de Haldeman que una acusación cimentada en pruebas.

Haldeman también confesó que era un perfeccionista que no aceptaba errores en el funcionamiento de la oficina de la presidencia. Él pensaba que debido a que era visto como un hombre extremadamente duro sus subordinados rebasaban el límite de lo permitido para complacerlo. Incluso él pensaba que muchas veces hicieron cosas indebidas escudándose en decir que Haldeman lo quería sin que fuera necesariamente cierto. Además Haldeman agrega que eso, mezclado con la personalidad insegura de Nixon, provocaban que el Presidente fuera torpe en su trato con la gente debido a que siempre se sintió mal de los antecedentes pobres de su familia: envidió a aquellas personas con familias acaudaladas y que tuvieran un carisma natural, y los ejemplos más

⁵⁵ *Idem.* Pág. 61

claros son los Kennedy, Nelson Rockefeller y Henry Kissinger⁵⁶. Además de esa envidia, Haldeman dice que la presión que Kissinger ejercía sobre el Presidente era considerable, lo que hacía la relación más tensa: Haldeman tenía la teoría de que el control telefónico comenzó porque había muchas fugas en el ámbito diplomático, o sea, el área de Kissinger y que la reacción a la publicación de los *Documentos del Pentágono* en parte vino porque Kissinger se vería afectado.

Una de las partes más importantes del libro de Haldeman es que señala que existían tres teorías que explicaban qué fue lo que pasó y quién organizó el asalto, pero ninguna era correcta; posteriormente dio su versión:

1. La primera teoría es la oficial, que indica que fue una obra orquestada desde la Casa Blanca con el objetivo de espiar a los demócratas. Haldeman la descarta y desmiente debido a que él es uno de los protagonistas más importantes en ella y la razón que da es que si de cualquier manera le iban a ganar a McGovern, para qué espiar al Comité Demócrata⁵⁷; el argumento es muy válido pero no lo suficientemente sólido porque otros autores han señalado que el espionaje a los demócratas era un “capricho” personal de Nixon que nada tenía que ver con la competencia electoral⁵⁸.
2. La segunda teoría es la que tenían tanto Dean como Magruder y que habla de una trampa puesta por el Partido Demócrata en donde ellos sabían de antemano del asalto y los mandaron apresar. Dice que la

⁵⁶ *Idem.* Págs. 103 y 122

⁵⁷ *Idem.* Pág. 169

⁵⁸ *Idem.* Pág. 169

prueba que lo demuestra es que el micrófono que instalaron en el primer asalto nunca funcionó y esa fue la razón que tuvieron para regresar. Sin embargo esta teoría tampoco es muy sólida porque explica cómo llegaron a asaltar la primera vez, pero esta teoría no explica el objetivo del asalto, lo cual la hace inválida también⁵⁹.

3. Y la tercera habla de un complot de la CIA. Dice que la Agencia mandó boicotear la misión para debilitar a la Casa Blanca y poder señalar a Charles Colson como el culpable. Sin embargo, yo pienso que esta teoría tiene una gran falla: la CIA boicoteó el asalto, no lo planificó, lo cual regresa la autoría intelectual a la Casa Blanca⁶⁰.
4. Su versión dice que Nixon mandó espiar a Larry O'Brien para encontrarle "trapos sucios" y para ello mandó a Charles Colson. Según esta teoría no hay más personas (más que los asaltantes en sí) implicadas.

A pesar de que estas teorías tienen argumentos muy válidos tengamos en cuenta que Haldeman siempre abogó por su inocencia a pesar de muchas pruebas en su contra. La teoría de Haldeman acerca de por qué se hizo más grande el escándalo, sostenía que a la burocracia no le caían bien los métodos de Nixon, como primer motivo; y el segundo es que durante la reestructuración del gobierno en el segundo periodo, Nixon se hizo de más enemigos y una de las mejores armas de ataque que tenían estos dos grupos de personas eran las fugas de información. Según Haldeman, los cuatro bloques de poder: prensa,

⁵⁹ *Idem.* Pág. 172

⁶⁰ *Idem.* Pág. 178

burocracia, Congreso e Inteligencia, se sentían amenazados por un Presidente que estaba en la cima de su popularidad⁶¹.

Haldeman también tenía suposiciones de quién era *Garganta Profunda*, la principal fuente de fugas: su primer candidato era Bob Bennett y el segundo era Fred Fielding. En su libro se dedica a desacreditar a *Garganta Profunda* porque según su opinión dijo cosas muy inexactas.

También habló acerca de las cintas del Presidente. Dijo que la razón de que decidiera grabar sus conversaciones fue que quería protegerse de los “lapsos de memoria” de sus ayudantes y que nunca se hicieron con el fin de hacerse públicas, Sin embargo, Dean sospechaba que el Presidente había grabado por lo menos algunas de sus conversaciones y así se lo hizo saber a los fiscales cuando lo interrogaron, y Butterfield simplemente se los comprobó. La razón por la cual no destruyó las cintas fue que justamente creía que era la defensa perfecta contra el testimonio de Dean. Haldeman pensaba que cuando escuchó la cinta de los 18 min y medio decidió borrarla él mismo, pero se dio cuenta de que haciéndolo de esta manera tardaría horas. A pesar de ello, sostiene que no hubo intención criminal⁶². Haldeman también dice que el perjurio que cometió, comprobado por las cintas ni más ni menos, fue debido a que no recordaba la conversación y cuando fue despedido de la Casa Blanca no le permitieron sacar ninguno de sus papeles. También piensa que la imagen popular que se ha construido, debido a las cintas hechas públicas, es bastante injusta ya que

⁶¹ *Idem.* Pág. 225

⁶² *Idem.* Pág. 265

existen muchas más que no se hicieron públicas a pesar de que así fue requerido.

Haldeman desarrolla cuatro conclusiones:

1. Las razones del encubrimiento fueron tres: (Haldeman aceptó la participación de Nixon en el encubrimiento desde el principio sin saber necesariamente que era un encubrimiento): A. no se quería ligar a la Casa Blanca con el asalto. B. Deseaban evitar que John Mitchell resultara involucrado y no perder las elecciones. C. Impedir que se descubrieran otras cosas.
2. Él supo de antemano del pago a los asaltantes pero creía que era ayuda para gastos legales. En aquellos momentos no pensaba que fuera un delito⁶³. Al momento de escribir el libro Haldeman aceptaba que la Casa Blanca si había pagado un soborno y el cambio de opinión se debe a la muerte de Dorothy Hunt⁶⁴.
3. Él autorizó la contratación de Donald Segretti sin saber que le daría mucha información a Bob Woodward y Carl Bernstein. Lo que comprueba que se arrepintió por el resultado, no por los motivos.
4. Aceptó que cometió perjurio: "Por entonces nadie sabía de que saldrían a la luz pública las cintas de la Casa Blanca, así que no podía declarar que había oído la cinta del 21 de Marzo"⁶⁵.

A pesar de que muchas veces trata de atenuar su participación en los hechos, el relato de Haldeman acepta que él fue el responsable de propiciar una

⁶³ *Idem.* Pág. 298

⁶⁴ *Idem.* Pág. 282

⁶⁵ *Idem.* Pág. 378

atmósfera que pudo haber llevado a Watergate. Luego de pasar 18 meses en la cárcel se dedicó a empresas de giro inmobiliario.

Murió el 12 de noviembre de 1993 de causas inciertas, aunque se sospecha que murió de cáncer.

h. Vernon Walters. Misiones secretas (1978)



A pesar de que la participación de Vernon Walters fue relativamente menor, es interesante conocer su versión de los hechos, ya que fue un político muy importante. A lo largo de muchos años sirvió de traductor de muchos presidentes por ser políglota. Como se recordará, al momento de Watergate, Walters desempeñaba el cargo de subdirector de la CIA. Él relata que el día del asalto se encontraba con Nelson Rockefeller en la cena que el gobernador le estaba ofreciendo al Presidente Echeverría. Luego del asalto fue llamado a presentarse con Ehrlichman junto con su jefe, Richard Helms y que en esa reunión tanto Ehrlichman como Haldeman los interrogaron acerca de la posible participación de la CIA en los hechos y les pidieron que hablaran con Patrick Gray para tratar de frenar la investigación por parte del FBI. Walters dice que aceptaron hablar con Gray debido a que “no había manera de que Helms o yo tuviéramos pleno conocimiento de todas las ramificaciones de las actividades de la CIA”⁶⁶ así que Walters pensaba que en efecto era una posibilidad que la CIA estuviera involucrada, pero luego de investigar un poco más se dio cuenta de que la CIA no tenía nada que ver en el asunto así que le dio luz verde a Gray para que siguiera investigando.

Después de esto Dean lo mandó llamar para amenazarlo y decirle que los acusados comenzaban a hablar y que la Casa Blanca quería que la CIA corriera con los gastos de las fianzas y sueldos, lo que Walters rechazó. Luego de ese incidente la CIA ya no tuvo mucho que ver en el asunto, según Walters. Cuando se dieron las audiencias del Congreso respecto a Watergate y Walters fue interrogado, uno de los senadores le preguntó que por qué no le había

⁶⁶ Walters. *Op. cit.* Pág. 338

dicho a John Dean que lo que intentaba hacer era ilegal: su respuesta fue simple y sencillamente que John Dean era abogado y que su obligación era saber que esto era un delito. A mí me parece que esta frase se puede aplicar a casi todos los participantes ya que casi todos coinciden cuando dicen que ellos desconocían que “x” o “y” fuera delito: su obligación como gobierno era saberlo y no hay ni excusas ni atenuantes.

Walters se retiró del servicio público en los noventa pero siguió activo como autor y hombre de negocios. Murió el 10 de febrero del 2002 a los 85 años.

i. Henry Kissinger. The White House years (1979)



En realidad, este libro escrito por el que fuera el Secretario de Estado de Nixon, no brinda una opinión sobre Watergate; sin embargo, eso no quiere decir que sea menos rico que los otros testimonios, ya que nos brinda una visión de la personalidad del Presidente Nixon. Siendo éste un libro de más de mil hojas,

en él sólo se menciona Watergate en cuatro ocasiones y en dos de ellas la información que da es irrelevante.

La opinión que Kissinger tenía de Nixon no era muy buena. Relata una anécdota ilustrativa. Por intermediación de Haldeman, el Presidente le sugirió que pasara menos tiempo explicando los logros de la administración y más tiempo señalando las cualidades personales de quien había hecho posible ese logro (léase ensalzar al Presidente). Kissinger explicó que esta era una característica de la administración: la búsqueda perpetua de la aprobación. Al final de cuentas, eran expectativas que no se podían llenar. Siempre buscaba contar con apoyo y debido a eso exageraba sus logros. Kissinger pensaba que esto fue “the psychological essence of Watergate”⁶⁷. Su opinión respecto a las conductas de Nixon es la siguiente:

Today I find them not without *pathos* of a lonely man in his hour of high achievement reassuring himself with a catalogue of accomplishments and laudatory adjectives when the deed spoke for itself⁶⁸

A mí me parece que el libro de Kissinger busca separar y hacer una diferencia entre las dos administraciones Nixon: la primera, la que logró el acercamiento con China y comenzó la distensión de la Guerra Fría y que, a pesar de todo, logró una paz que había sido buscada por décadas; y la segunda, la administración corrupta y envuelta en escándalos. Pero esto no sorprende ya que a pesar de haber sido el encargado de llevar la política externa del país, Kissinger siempre logró separarse de todo el asunto Watergate y fue uno de los

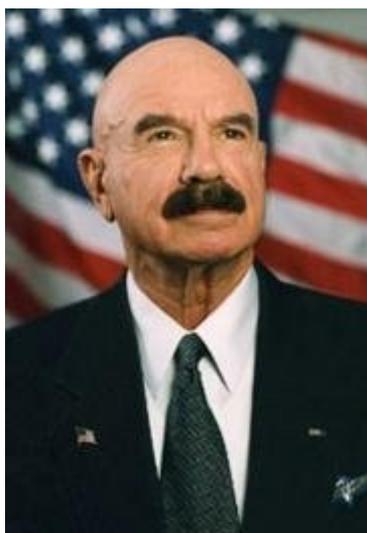
⁶⁷ Kissinger, Henry. *The White House years*. Boston, Little Brown, 1979. Pág. 1095

⁶⁸ *Idem*. Pág. 1096

pocos funcionarios del gobierno de Nixon que no fue procesado por delitos relacionados con el escándalo.

Henry Kissinger continúa participando en roles menores en el gobierno de Estados Unidos. Su participación en el golpe de estado de Chile, en la Guerra de Vietnam, en la de Pakistán y en la guerra del Yom Kippur han llevado a varios grupos de derechos humanos a acusarlo de crímenes de guerra. De hecho existen varios juicios abiertos y órdenes de aprehensión en su contra que tanto Estados Unidos como el Reino Unido se han negado a cumplir.

j. Gordon Liddy. Will (1980)



Gordon Liddy es posiblemente el personaje de Watergate más excéntrico. Su estricta educación, sus ganas de conquistar y su débil carácter lo convirtieron desde muy joven en una persona obsesionada por obtener el control de todo y ser el mejor en todo. Esta mezcla lo llevó a ser un candidato perfecto para el FBI, al cual sirvió de manera muy leal ya que la primera regla era: “Don’t embarass the Bureau”⁶⁹. Liddy presumía sus dotes atléticas e intelectuales, y

⁶⁹ Liddy. *Op. cit.* Pág. 83

que su comportamiento siempre era calculado y nunca se dejaba llevar por sus emociones.

Liddy hace una descripción del FBI que nos ayuda a entender el funcionamiento de las agencias de investigación de Estados Unidos; narra una anécdota que ilustra la ética que se seguía no sólo en el FBI sino en la gran mayoría de las instituciones americanas:

The underlying theme in all courses on law, investigation and forensic science was always to appear to go by the book, the manual of rules and regulations, and to be able to document that appearance. Without being stated in so many words, however, the message to new agents was clear; the Bureau expected us to abide by one primary “do” and one overriding “don’t”: do succeed; get the job done. To this end we were always to “dominate the situation” and use our “initiative and resource fullness”⁷⁰.

Liddy nos ilustra cómo era el FBI de Hoover cuando Bobby Kennedy era el Fiscal General y nos habla de las prácticas irregulares que se llevaban a cabo. Pero Liddy salió del FBI para trabajar con su padre en su despacho de abogados. También intentó entrar a la política pero sin éxito y fue en aquel momento en que empezó a colaborar en una campaña pro Nixon. Le advirtieron que John Dean era un “roba ideas”. Hizo amigos, y cuando se suscitó el problema de los “Papeles del Pentágono” Bud Krogh lo llamó para que lo ayudara. Krogh organizó un grupo que representaría distintos intereses: David Young representaba a Kissinger, Liddy a Mitchell y quien representaría a Colson sería Hunt. Liddy aceptó ser quien sugirió que se espíara a Lewis

⁷⁰ *Idem.* Pág. 83

Fielding y que Ehrlichman aprobó su propuesta. Liddy se queja de la falta de presupuesto ya que estuvieron a punto de ser descubiertos por tener equipos de bajo costo: este evento lo marcaría para el resto de sus misiones y es por eso que el presupuesto del plan “Piedras Preciosas” (su complicado plan de espionaje para el CREP durante la campaña electoral) tenía un costo aproximado de un millón de dólares.

Debido a su participación en los “Plomeros” Dean lo mandó llamar para llevar a cabo las actividades de inteligencia de la campaña. Liddy asegura que Dean le prometió un presupuesto de medio millón de dólares solamente para empezar ya que estaban convencidos de que iban a ir a la guerra⁷¹; pero pronto comenzó a haber problemas, empezando por el hecho de que Magruder no quería asignarle ni un puesto ni un sueldo. Al final llegaron a un acuerdo y se dio cuenta de que la campaña estaba muy mal organizada porque había mucha enemistad entre algunos de sus colegas. El 27 de enero del 72 hizo la primera presentación de “Piedras Preciosas” y se dio cuenta de que Mitchell no estaba entendiendo el plan: debido a que tanto él como Hunt y McCord pensaban que Watergate sería la casa de campaña de los demócratas sugirieron espiar las oficinas, sin embargo esto sólo con la condición de que el candidato del partido tuviera su oficina ahí. El plan fue aprobado luego de muchas restricciones y reducciones en el presupuesto. Liddy le entregaba los recibos de gastos a Hugh Sloan, pero por miedo a que alguien descubriera lo que estaban haciendo, dejaron de hacer la contabilidad, lo que al final resultó ser peor cuando se comenzaron a investigar las finanzas de la campaña. Liddy afirma que quien le pidió que pusiera los micrófonos en la oficina de O’Brien fue

⁷¹ *Idem.* Pág. 252

Magruder: “If anybody was pushing Magruder from the White House you’ll have to ask him. I don’t know. They certainly didn’t call me. Strachan knew I was going back in but he didn’t give me the order, Magruder did⁷²”

Liddy aceptó la culpa de que los descubrieran y aceptó que usar a McCord fue todavía peor porque era el único rastreable al CREP (una vez más hay arrepentimiento por haber hecho las cosas de una manera, no por haberlas hecho del todo). Se dio cuenta de que el dinero que usó para pagar a los asaltantes y el dinero en efectivo que tenían en el CREP estaba seriado así que se dedicó a destruir billetes para evitar conexiones. Decidió pedirle a Robert Mardian que fuera su abogado y cuando los abogados del CREP le preguntaron qué había pasado, Mardian les hizo creer que todo había sido hecho desde la CIA. Pronto el FBI comenzó los interrogatorios y cualquiera que se negara a contestarles sería depedido del CREP, cosa que sucedió con Liddy.

Una vez fuera del CREP y con una acusación en puerta, su relación con los Hunt se hizo más cercana y comenzó a darse cuenta de que desconfiaban de McCord y que se estaban poniendo nerviosos ya que no les llegaba ayuda de parte de la Casa Blanca. Para evitar que Howard Hunt hiciera algo que no les conviniera, decidió darle dinero diciendo que provenía de la Casa Blanca para tranquilizarlo. Mientras, John Dean le aseguró que ellos se iban a ocupar de los gastos. Liddy dice que su abogado si estaba recibiendo sus honorarios, pero no sabía quién se los estaba proporcionando. Se dio cuenta de que Magruder siempre dio una versión distinta de su participación en Watergate.

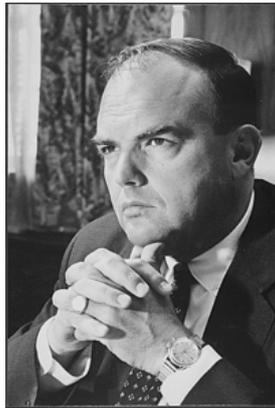
⁷² *Idem.* Pág. 351

El 30 de enero de 1973 lo declararon culpable en uno de los juicios y le tocó compartir celda con McCord y se dio cuenta que estaba amargado y enojado con Magruder. Liddy opina que McCord no era un doble agente como en algún momento se sugirió. También estuvo en la misma cárcel que Howard Hunt y se dio cuenta de que estaba desesperado y se estaba convirtiendo en un peligro para el Presidente. Liddy continuó con su fidelidad al Presidente a pesar de todo y estaba dispuesto a cumplir más tiempo en la cárcel mientras no se involucrara a Nixon. Es por este motivo que comenzó a idear una manera de asesinar a Hunt en caso de que la Casa Blanca se lo pidiera; cuando Hunt cooperó con la fiscalía se convirtieron en enemigos. También expresa su opinión acerca de Colson, refiriéndose a un comentario que había hecho años atrás y también hablando de su nueva fe: “Everyone who ever knew this guy is in trouble. If he’d run over his grandmother for Nixon, imagine what he’ll do for Jesus”⁷³ .

Gordon Liddy siempre se negó a declarar en perjuicio de Nixon y estuvo preso hasta 1977. Desde entonces hasta la fecha se ha dedicado a hacer programas de radio con bastante éxito. En noviembre del 2006 fue su cumpleaños número 76.

⁷³ *Idem.* Pág. 453

k. John Ehrlichman. Witness to power (1982)



Ehrlichman se unió al equipo de Nixon en la campaña de California gracias a su compañero de universidad “Bob” Haldeman. Ehrlichman comenta en su libro que desde la campaña de California se utilizaban espías y que Murray Chotiner fue el primer operador político de Nixon, databa de la primera campaña al Congreso y que se encargaba de manejar a los espías. Chotiner trabajó con Nixon hasta que llegaron a la Casa Blanca⁷⁴. Desde California, Ehrlichman notó conductas en el candidato que no le parecían adecuadas, como por ejemplo, el abuso de alcohol:

It didn't take much alcohol to affect Richard Nixon under the best of circumstances....but as it unfolded I was ofended by it...Nixon made some clumsy passes to a young woman”⁷⁵

⁷⁴ Ehrlichman. *Op. cit.* Pág. 48

⁷⁵ *Idem.* Pág. 37

Otra de las referencias que Ehrlichman tiene del alcohol en su libro es la ya antes mencionada cuando luego de perder las elecciones de California, Nixon se desquitó con la prensa.

Cuando llegaron a la Casa Blanca a Ehrlichman lo pusieron de encargado de lidiar con las demandas de la Primera Familia. Había una serie de personas de las que se tenía que hacer cargo como: los hermanos del Presidente, Helen Drown, la mejor amiga de Pat Nixon, y recibir las quejas de las hijas y de la esposa de Nixon. Ehrlichman aclara que a pesar de la leyenda popular, él no era tan cercano a Nixon, el cercano era Haldeman, pero que la prensa siempre manejó esta versión. Sus obligaciones no eran tan importantes como la gente creía, simplemente tenía que controlar el flujo de información. Es por este motivo que Herb Kalmbach le informó que existía un fondo de dos millones de dólares que lo asignaron para pagar las investigaciones que Jack Caulfield hacía para la Casa Blanca.

Ehrlichman también habla en su libro de la personalidad del Presidente: era tan inseguro que tenía que construirse *alter egos* en otras personas. El principal era Haldeman, lo que siempre causó conflictos en la familia, pero los otros eran Colson, que lo sacó de la frustración en la que vivía debido a que nadie llevaba a cabo sus órdenes menos sensatas; también Kissinger y sus mejores amigos Bebe Rebozo y Robert Abplanalp; todos ellos servían de vez en cuando, para distraer a las personas con las que el Presidente no tenía ganas de reunirse. La distancia que existía entre Nixon y su gabinete se debía más que nada a que Nixon creía que un buen Secretario era un buen publicrelacionista y a los ojos del Presidente nadie lo había logrado.

Ehrlichman habla de una de las misiones que Mitchell tenía: formar la Corte de Justicia de Nixon, ya que coincidió que varios de los jueces salieron de ella al principio de su gobierno. Él deseaba que no hubiera influencia de la “Ivy League” en la nueva Corte y que fueran conservadores. Existen versiones de algunos protagonistas que dicen que Ehrlichman y Mitchell eran enemigos y que Ehrlichman saboteara algunas de las acciones del Secretario de Justicia. En un intento por desmentir esto, Ehrlichman señala:

John Dean, in an error-laden and ghostwritten⁷⁶ book Blind Ambition, surmises that he and Young were sent out as part of a big power move on my part to discredit and weaken his old hero, John Mitchell. Like most of what Dean wrote, that is demonstrable non-sense. I spent enormous time and energy trying to help Mitchell with Justice Department problems. The president himself issued instructions for me to convey to his Attorney General almost every day. Our object was to help Mitchell perform well and look good⁷⁷

Otro ejemplo que ilustra la distancia que había entre Nixon y sus colaboradores era Spiro Agnew. Nixon decidió hacerle al Vicepresidente lo que Ike le había hecho a él: no ayudarlo con su carrera política; y a pesar de saber de los problemas de Agnew, el Presidente no quería correrlo porque podría servirle para evitar el “impeachment”; esto porque el Congreso no despediría al Presidente teniendo a Agnew como el sucesor⁷⁸.

⁷⁶ Escrito por un amanuense

⁷⁷ Ehrlichman. *Op. cit.* Pág. 137

⁷⁸ *Idem.* Págs. 141-143

Ehrlichman también trató otro tema que fue delicado durante la presidencia: Hoover y el FBI. Todos pensaban que el trabajo del FBI era malo y basado en chismes, incluso alguna vez acusaron a Haldeman, Ehrlichman y Chapin de ser amantes y el FBI hizo una investigación completa con respecto a eso y Mark Felt fue el encargado. Cuando sucedió el episodio de los “Papeles del Pentágono” el FBI se negó a prestar su apoyo; la teoría que tenía Ehrlichman era que el suegro de Ellsberg era muy amigo de Hoover. Y a pesar de todo esto el Presidente se negó a correr a Hoover (ciertamente, ganas no le faltaban) debido a que pensaba que los conservadores lo beneficiaban de distintas maneras y con Hoover a su lado este apoyo estaba garantizado. Cuando Hoover murió, Nixon trató de llevarse sus archivos personales, pero no pudo hacerlo porque Clyde Tolson, el supuesto amante de Hoover, ya había dado órdenes de retirar todos los documentos de su oficina.⁷⁹

Ehrlichman coincide en un punto con Haldeman: él también afirma que Kissinger estuvo más involucrado en la formulación de estrategias de espionaje de lo que se cree e incluso asegura que existen transcripciones en la Casa Blanca que comprobarían esto. Al igual que Haldeman, dice que la reacción de la Casa Blanca por la publicación de los “Papeles del Pentágono” se debió a la presión recibida por parte de Kissinger y que incluso una de las fuentes más importantes de Jack Anderson se encontraba dentro de un grupo secreto formado por Kissinger y su nombre era Charles Radford⁸⁰. Nixon tenía miedo de que Kissinger pudiera llegar a ser desleal por la enorme información

⁷⁹ *Idem.* Págs. 158-167

⁸⁰ *Idem.* Pág. 302

delicada que manejaba así que comenzó a espiar los teléfonos de todo su personal.

Ehrlichman dice que hasta después de haber escuchado las cintas se dio cuenta de muchas cosas, siendo la primera que Nixon no confiaba toda la información a todos, sino que adrede dejaba desinformados a algunos de sus empleados. “It is clear from the record that Richard Nixon didn’t confide everything in everyone...most of us operated in watertight compartments unaware of what Nixon was ordering our colleagues to do”⁸¹. Para ilustrar esto, Ehrlichman sostiene que él no conoció personalmente ni a Liddy ni a McCord y que por supuesto no sabía del asalto de antemano.

Ehrlichman relata que una vez que escuchó las cintas se dio cuenta de que las transcripciones que entregaron eran de muy mala calidad y que además Nixon tenía muchas versiones para todo: revela que en las cintas se oye a Haldeman y a Nixon hablar de que la CIA les debía favores ya que Ehrlichman los había protegido de muchas cosas. Sin embargo el autor niega esto diciendo que la única vez que él recuerda haber hecho algo por la CIA fue censurar el libro de Victor Marchetti. También sostiene que el Presidente tenía tres versiones distintas acerca de por qué quería que la CIA evitara la investigación del FBI: la primera era la oficial, que quería evitar un conflicto entre el FBI y la CIA, la segunda era la de las cintas: quería usar a la CIA para evitar que la

⁸¹ *Idem.* Pág. 342

investigación siguiera y una tercera que nunca se dio a conocer ya que hubiera sido la que hubiera dicho en el juicio en caso de haber declarado⁸².

Ehrlichman también comenta que Dean hizo muchas cosas sin que se le ordenaran y piensa que una de ellas fue que Dean le dijo a Hunt que Ehrlichman quería que se fuera del país y Ehrlichman niega esto diciendo que fue Dean el que lo hizo sin consultar a nadie. También afirma que Dean no lo mantuvo informado de sus “investigaciones” y solo fue hasta febrero cuando Ehrlichman se enteró de todo lo que Dean sabía y fue por eso que le pidieron a Nixon que se reuniera con Dean para que le hiciera un informe global. El Presidente le pidió a Dean que escribiera un informe y Ehrlichman asegura que sí existió, que incluso se usó como evidencia en su juicio⁸³, y que luego de esto Nixon le pidió a Ehrlichman que fuera él quien llevara el caso y no Dean.

Ehrlichman termina su relato diciendo que él cree que “Garganta Profunda” era Henry Petersen, quien de hecho fue quien sugirió al Presidente que despidiera a Haldeman y a Ehrlichman. También sostiene que su condena fue injusta ya que él no se creía un co conspirador, porque a pesar de que aceptó que se reuniera el dinero para los acusdos, él no lo hizo pensando que fuera algo malo. Finalmente, a pesar de que creía que si hubo una negociación con Ford acerca del perdón, él piensa que fue algo bueno.

John Ehrlichman se dedicó a varias cosas luego de salir de la cárcel. Murió el 14 de febrero de 1999 por complicaciones de diabetes.

⁸² *Idem.* Pág. 351

⁸³ *Idem.* Pág. 371

Como se puede apreciar en estos testimonios, los involucrados piensan que el Presidente Nixon tuvo una participación activa tanto en la planeación como en el encubrimiento de Watergate. Algunos de ellos coinciden en otros puntos: Haldeman y Ehrlichman pensaban que Henry Kissinger estaba muy involucrado en las cuestiones de espionaje de la Casa Blanca y que incluso sus presiones fueron las que llevaron a Nixon a actuar de la manera que actuó. Debido a toda la información que Kissinger manejaba, a Nixon no le convenía estar en su contra.

Hunt pensaba que el asalto fue deliberadamente frustrado por James McCord para involucrar a la CIA y que los demócratas sabían de antemano del asalto y permitieron que sucediera. Pero no explica quién fue el autor intelectual o el objetivo. Colson pensaba que la CIA estaba involucrada en el asalto, sin embargo no tiene teoría clara de quién y por qué se dio el asalto.

Magruder culpa a Gordon Liddy. Dice que él fue el autor y ejecutor del asalto. Dean también culpa a Liddy, pero creía que estaba recibiendo presión directamente de la Oficina Oval.

Jaworski estaba convencido de la culpabilidad del Presidente, pero decidió que acusarlo de algún crimen pondría en crisis al país (misma posición que Gerald Ford al otorgar el perdón). Tanto Jaworski como Colson creían que Al Haig había asumido ilegalmente el control de la Casa Blanca.

Gordon Liddy afirma que la orden directa vino de Jeb Stuart Magruder. También acusa a Dean de una participación activa.

El único de todos los acusados que negó cualquier participación ilegal, fue Nixon. Todos los demás aceptan que cometieron, con o sin conocimiento de causa, algún delito, aunque muchos no muestran nada de arrepentimiento. Nixon defiende su espionaje político diciendo que los “terroristas urbanos” estaban causando serios problemas a la sociedad y que ésta buscaba que fueran frenados y que por eso creó a los “Plomeros”. Culpa a John Mitchell por dejar que el asalto a Watergate haya sido hecho de manera tan torpe, pero nunca condena el acto. Para Richard Nixon, Watergate fue un problema de “relaciones públicas”.

Consecuencias y conclusiones

Watergate fue el detonante de una serie de cambios en la vida política americana. No solamente evidenció la corrupción del sistema, sino que también puso en peligro a la nación más fuerte del mundo en un momento crítico ya que la Guerra Fría seguía en proceso. Evidenció la vulnerabilidad de un sistema de gobierno que daba demasiado poder a una sola persona. Generó una introspección que a su vez causó una serie de cambios impulsados desde dentro para que se tuviera un mayor control sobre este tipo de situaciones. El Congreso americano decidió hacer una revisión de su composición para así formular una serie de reglamentos que limitaran los privilegios de los altos funcionarios. Se creó de manera permanente la figura del Fiscal Especial que sería el encargado de vigilar estas conductas. También propició la creación de un Comité del Senado que investigó los abusos cometidos por las oficinas de inteligencia de Estados Unidos, llamado el Comité Church. Este Comité reabrió los casos de magnicidios como el asesinato del presidente Kennedy, el asesinato de líderes políticos extranjeros, la violación de los derechos de los ciudadanos, etc. El Comité también llegó a la conclusión de que la investigación de la Comisión Warren había sido deficiente y sostiene que es probable que las agencias de inteligencia no hayan revelado información relevante al caso. Además de eso, después de Watergate hubo una intensa revisión del asesinato del Presidente Kennedy por lo que comenté anteriormente: la posible participación de los asaltantes de Watergate en el asesinato. También por el hecho de que Haldeman hizo públicas sus sospechas de que Nixon sabía más del caso de lo que jamás confesó. Nuevas teorías de conspiración se generaron y encontraron su máximo vocero en

Oliver Stone, quien en dos películas sintetizó estas teorías que se han aceptado no sólo por los americanos sino por muchas personas alrededor del mundo como las explicaciones más posibles acerca del trágico magnicidio. Ambos casos tiene similitudes sorprendentes: el uso de fachadas cubanas, el uso de agentes de la CIA, el encubrimiento, etc. Sea como sea, Watergate propició algo por lo que durante años Jim Garrison, el fiscal que intentó enjuiciar a Clay Shaw por el asesinato de Kennedy, había luchado, que la investigación no solo de ese crimen sino de muchos otros fuera reabierto de manera oficial y sus conclusiones, a pesar de no ser definitivas, fueron esperanzadoras de que se seguiría buscando la verdad.

Una de las cosas que preocupó al público americano, sobre todo después de la publicación del libro *Los días finales* de Bernstein y Woodward, fue la incapacidad del Presidente de gobernar durante casi dos años. Su falta de concentración, el abuso de alcohol, la depresión y todo lo que esto conllevó, orilló a Al Haig a tomar las riendas de la Casa Blanca, cuestión que subrayaron tanto Colson como Jaworski. Esto se conoce también como golpe de estado y fue indignante que una situación así sucediera a la vista de todos. El comportamiento del Presidente que se muestra en las cintas grabadas, fue humillante para los ciudadanos y la figura de la presidencia perdió su sentido de autoridad. Como lo comenta Jaworski, era indignante que el Presidente, un abogado, diera clases a Haldeman de cómo mentir a un jurado sin cometer perjurio. La atmosfera psicologica que se vivio en la Casa Blanca en los años de Nixon fue un importante motor para que este suceso ocurriera. Nixon era conocido por buscar siempre la aprobación y por ser implacable con sus

enemigos. Haldeman acepto que su manera de conducir al personal haya propiciado conductas delictivas.

Otra consecuencia fue la revisión de las prácticas de campañas políticas. El financiamiento de los partidos se convirtió en un tema central y se buscó una manera de controlarlo. A su vez, los mismos partidos políticos, como ya lo había mencionado, sufrieron una reestructuración, tanto el Partido Republicano como el Demócrata. En el caso del Partido Republicano el ala de los "ultraconservadores" perdió fuerza y pasó al segundo plano, dejando en el poder un nuevo grupo del que saldrían tres presidentes: Ronald Reagan y George Bush senior y junior. Según mi apreciación, el hecho de que el Partido Republicano no sufriera un daño mayor con Watergate se debe a que este partido está formado por grupos de poder: estos grupos son fuertes de manera independiente y esa fortaleza les permite reorganizarse cuando el partido sufre algún revés, situación que han demostrado a lo largo del siglo XX, con situaciones como las elecciones del 60, las del 80 y las del 2000. Al mismo tiempo el Partido Demócrata, cuya estructura es bastante distinta, no pudo aprovechar a su favor este hecho ya que solamente pudieron conservar cuatro años la presidencia. Esto, según lo que he podido observar se debe a que, a diferencia de los republicanos, los demócratas tienen una organización personalista. Cuando encuentran dentro de sus filas a un líder fuerte, carismático innato se unen tras él, pero si por algún motivo este líder ya no se encuentra, difícilmente pueden reagruparse; ejemplos de esto son Roosevelt, Kennedy y Clinton. Es por esto que a pesar de tener todo a su favor, Jimmy

Carter fue un presidente de un solo periodo y después de él pasaron más de diez años antes de que un Presidente demócrata estuviera en la Casa Blanca.

Cabe hacer mención de un ángulo de Watergate que pocas veces se trata. Esto es la tragedia humana que representó para cientos de personas ya que Watergate destruyó sus vidas de una u otra forma ya que los acusados tenían esposas, hijos, padres, etc. Que al igual que los acusados fueron juzgados, a veces incluso más duramente por la opinión pública. Posiblemente el caso más desgarrador es el de los hijos de la familia Hunt, que en un momento se convirtieron en huérfanos; a pesar de que la muerte de Dorothy Hunt es considerada oficialmente un accidente, Watergate también les arrancó a su padre en el mismo periodo. También muchos de los testimonios hablan del acoso que los hijos de los acusados sufrieron por este periodo. Las familias fueron estigmatizadas por este hecho a pesar de que estaban enredados en él de forma meramente circunstancial.

En un ámbito distinto, otra consecuencia de Watergate, fue en los medios de comunicación, especialmente los periódicos. Desde la llegada de la televisión, se encontraban en franca desventaja ya que la inmediatez con que se daban a conocer las noticias hacía un poco inútil la espera del periódico al día siguiente. Pero durante Watergate fue en su mayor parte el *Washington Post* quien llevó la batuta en cuestiones de investigación al respecto. Y a pesar de que era una práctica regular, el periodismo de investigación tomó un enorme impulso ya que los periódicos tenían una ventaja que la televisión no tenía: el periódico podía dedicar hojas y hojas a una misma información, cosa que por el

tiempo de un noticiero no se podía realizar en TV. Incluso el mismo Nixon aceptó “el nacimiento” de esta forma de hacer periodismo, a pesar de que no le gustaba¹. A lo largo de este texto no hago suficiente reconocimiento a la labor de los periodistas Woodward, Bernstein y Anderson (entre otros) ni tampoco a Ben Bradlee y a Katherine Graham ya que el tema de esta tesis no es la influencia de los medios de comunicación en el caso Watergate, sin embargo me parece importante hacer énfasis en la labor que hicieron desenredando los misterios del caso. Estas personas arriesgaron su reputación, sus carreras y posiblemente hasta sus vidas por tratar de desenmascarar a un gobierno corrupto y criminal.

Luego de la renuncia de Nixon, exactamente un mes después, el presidente Gerald Ford indulto a su antecesor, creando una nueva ola de críticas hacia la presidencia. Podemos analizar este hecho desde diversas perspectivas: el perdón evito que se enjuiciara al quien otrora fuera el hombre mas poderoso del mundo. Probablemente ese juicio hubiera puesto al descubierto muchos otros crímenes y hubiera resuelto misterios que hasta la fecha siguen sin descifrarse. Pero si nos ponemos en la posición del Presidente Gerald Ford, también podemos entender que tuvo razones de peso para “dejar la larga pesadilla atrás”. La presidencia hubiera perdido, sin lugar a dudas, su poder para gobernar, las otras ramas del gobierno se hubieran paralizado y el país se hubiera ido a pique, y con él, las economías del mundo. Ford no tenía muchas opciones, y decidió por la menos mala. Logró mantener el país en calma, luego de dos años de completo caos.

¹ Nixon. *Op. cit.* Pág. 851

Watergate fue, es y seguirá siendo uno de los casos más importantes jamás ocurridos en la presidencia americana debido a las consecuencias arriba mencionadas. Su acontecimiento representó un despertar de la sociedad americana que se volvió más crítica y vigilante de su gobierno aunque con éxito sólo relativo, porque después hemos conocido otros hechos de abusos de poder en el gobierno norteamericano como el Irángate o Iráncontra durante la presidencia del también republicano Ronald Reagan, y los excesos en las guerras contra Afganistán e Irak cometidos por el actual presidente republicano George W. Bush.

Bibliografía

Historia de Estados Unidos

- Morison, Samuel Eliot, et. Al. *Breve historia de Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Weisberger, Bernard A. *Family Encyclopedia of American History*. EUA, Reader's Digest, 1975.
- Manchester, William. *Gloria y Ensueño*. España, Ediciones Grijalva, 1977. 4 vols.
- Johnson, Paul. *Tiempos Modernos*. México, Javier Vergara Editor, 1983.

Contexto

- Bernstein, Carl y Woodward, Robert. *El escándalo de Watergate*. Barcelona, Euros, 1974.
- Bernstein, Carl y Woodward, Robert. *Los días finales*. Barcelona, Argos, 1976.
- Borosage, Robert y Marks, John. *Los archivos de la CIA*. México, Diana, 1980.
- The Washington Post (editor). *Nixon al desnudo, transcripción completa de las cintas que provocaron la caída de un presidente de los EEUU*. Madrid, SEDMAY Ediciones, 1975.
- The New York Times (editor). *Los documentos del Pentágono (el informe McNamara)*. Barcelona, Plaza y Janes, 1971.
- Accoce, Pierre y Rentchnick, Pierre. *Aquellos enfermos que nos gobernaron*. Barcelona, Plaza y Janes, 1978.
- Torres, Blanca (coordinadora). *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*. México, Senado de la república, 2000. Tomo VII, "De la guerra al mundo bipolar".

Testimonios

- Hunt, Howard. *Memorias de un espía: de la CIA al escándalo de Watergate*. España, Moguer, 1974.
- Magruder, Jeb Stuart. *Mis años con Nixon*. México, Lagger Press Mexicana, 1974.
- Dean, John. *Blind ambition: the White House years*. Nueva York, Simon and Schuster, 1976.

- Colson, Charles. *Nací de Nuevo*. Miami, Caribe, 1977
- Jaworski, Leon. *The right and the power*. Houston, Gula Publishing Company, 1976.
- Nixon, Richard Milhous. *The memoirs of Richard Nixon*. Nueva York, Simon and Schuster, 1990.
- Kissinger, Henry. *The White House Years*. Boston, Little Brown and Co., 1979.
- Haldeman, Harry Robbins. *La agonía del poder*. Barcelona, Grijalbo, 1978.
- Walters, Vernon. *Misiones discretas*. México, Planeta, 1978.
- Liddy, Gordon. *Will: the autobiography of Gordon Liddy*. Nueva York, Dell Publishing, 1980.
- Ehrlichman, John. *Witness to power: the Nixon years*. Nueva York, Simon and Schuster, 1982
- Ford, Gerald. *Tiempo de conciliar: la autobiografía de Gerald Ford*. 1980, Lasser press Mexicana, México.

Páginas de internet:

- <http://www.loc.gov> The Library of Congress
- <http://www.hrc.utexas.edu/exhibitions/online/woodstein> The Woodward and Bernstein Watergate papers
- <http://www.aarclibrary.org/publib/church/reports/contents.htm> The assassination archives and research center
- <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/watergate.htm> Spartacus Educational (National Archives United Kingdom)
- <http://www.wikipedia.org>
- <http://www.watergate.com> The official publication of Nixon EraCenter at Mountain State University.
- <http://www.ellsberg.net> The Official Homepage of *Secrets: A Memoir of Vietnam and the Pentagon Papers*
- <http://www.washingtonpost.com> The Watergate story in the *Washington Post*
- <http://www.watergate.info>

- <http://www.slate.com> Slate Magazine
- <http://www.prouty.org> [Col. L. Fletcher Prouty](#) Reference Site

Otras fuentes:

- The Nixon Interviews with David Frost. Entrevistas realizadas en San Clemente, California en 1977 por David Paradine productions:
 - Vol. 1: Watergate
 - Vol. 2: The world
 - Vol. 3: The war at home and abroad
 - Vol. 4: The final days
 - Vol. 5: The missing 18 ½ minutes and more
- O'Connor, John D. "I'm the guy they called *Deep throat*". En *Vanity Fair*, Estados Unidos, Julio del 2005.
- Stone, Oliver (director). *JFK*. Estados Unidos/ Francia, 1991.
- Stone, Oliver (director). *Nixon*. Estados Unidos, 1995.
- Pakula, Alan (director). *All the president's men*. Estados Unidos, 1976.
- Entrevista realizada a Lic. Mario Moya Palencia por María José Celis el 10 de agosto de 2005 en la Ciudad de México.

Fotografías

- Las fotografías de Howard Hunt, Jeb Magruder, John Dean, Richard Nixon, Bob Haldeman, Henry Kissinger, Gordon Liddy y John Ehrlichman fueron tomadas de www.wikipedia.org
- La fotografía de Leon Jaworski fue tomada de www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=4678527
- La fotografía de Charles Colson fue tomada de <http://www.mc-rall.de/zgcolson.htm>
- La fotografía de Vernon Walters fue tomada de <http://www.nndb.com/people/155/000058978>